

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 enero 1956 · Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 370



1956 AÑO DE LA MUJER

VIDA INTIMA DE BENITO MUSSOLINI

Las horas familiares del Duce contadas por sus hijos (pág. 51)

...a del Director a doña Carmen Laforet (pág. 8)
 ...posición flotante (pág. 9) ● Concurso entre ven-
 ...res de libros, por Carlos Luis Alvarez (pág. 14)
 ...saje a la Universidad de Madrid, por Gabriel
 ...Estal, O. S. A. (pág. 17) ● En el tribunal supre-
 ...de la palabra, por José Mairena (pág. 21) ● Fa-
 ...simbólica sobre el retablo de Navidad, por Mar-
 ...Alonso (pág. 24) ● En enero empieza el sol, por
 ...esto Salcedo (pág. 32) ● La misa, resumen del
 ...de los padres de la comunidad de Saint Seve-
 ...de París (pág. 42) ● Entrevista con Juan Pujol.
 ...José María Deleyto (pág. 47) ● ¿Por qué se
 ...los toros?, por J. Escubano (pág. 55) ● "La
 ...novela por Antonio Fortes Monclús (pá-
 ...gina 8)



EL SEXO DEBIL ES EL MAS FUERTE

**PREDICCIONES
PARA 12 MESES**

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 enero 1956

Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 370

1956 AÑO DE LA MUJER



VIDA INTIMA DE BENITO MUSSOLINI

Las horas familiares del Duce contadas por sus hijos (pág. 51)

...a del Director a doña Carmen Laforet (pág. 8)
...posición flotante (pág. 9) ● Concurso entre ven-
...res de libros, por Carlos Luis Alvarez (pág. 14)
...sale a la Universidad de Madrid, por Gabriel
...Estal, O. S. A. (pág. 17) ● En el tribunal supre-
...le la palabra, por José Mairena (pág. 21) ● Fa-
...simbólica sobre el retablo de Navidad, por Mar-
...Alonso (pág. 24) ● En enero empieza el sol, por
...sto Salcedo (pág. 32) ● La misa, resumen del
...de los padres de la comunidad de Saint Seve-
...le Paris (pág. 42) ● Entrevista con Juan Pujol.
...José Maria Deleyto (pág. 47) ● ¿Por qué se
...los toros?, por J. Escribano (pág. 55) ● "La
...", novela por Antonio Fortes Monclús (pá-
...gina 38)



EL SEXO DEBIL ES EL MAS FUERTE

**PREDICCIONES
PARA 12 MESES**

Digestiones pesadas



Comer con exceso no es bueno para la salud. Pero dejar de comer, teniendo apetito, o privarse de cosas agradables por miedo a las digestiones laboriosas, tampoco es sano. Lo práctico es evitar la pesadez de estómago regulando la función digestiva con "Sal de Fruta" ENO. Por las mañanas, al levantarse o a cualquier hora del día, especialmente siempre que se note malestar, la cucharadita de ENO en agua natural es la mejor bebida estimulante. Encauza la función fisiológica, equilibra la secreción gástrica y elimina las toxinas introducidas con la alimentación.

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante, consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Entona el cuerpo y aviva la mente.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

CONTRA LOS EXCESOS DE LA MESA

DARD

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. - INFANTAS, 31 - MADRID



1956, AÑO DE LA MUJER

EL SEXO DEBIL ES EL MAS FUERTE

PREDICCIONES PARA DOCE MESES

Se dice que el futuro es siempre desconocido. Pero también es verdad que quien sabe ver puede registrar las líneas de tendencia sobre las cuales se desarrollará el porvenir inmediato del mundo, de las costumbres y de los modos de vida. Entre estas «líneas de tendencia» EL ESPANOL encuentra que está en marcha un proceso de nivelación que afecta a hombres y mujeres, clases sociales, razas, edades y fronteras. Sobre estos apasionantes temas publicaremos una serie de reportajes elaborados con la más depurada documentación. «1956, año de la mujer», es el primero de dicha serie

DE sus frecuentes viajes, el escritor francés André Maurois relata una conversación mantenida con una vieja aldeana.

—Yo no tengo por qué quejarme... He tenido, a buen seguro, penas en la vida, pero a los veinte años he amado a un hombre joven; él me amó y nos casamos. Era autoritario y yo viví la felicidad de obedecerle y hacer su voluntad. A las pocas semanas se murió. Todavía hoy vivo del recuerdo de cuando le servía. Poderoso consuelo es el de poder, en los tiempos de dolor y soledad, evocar mi perfecta sumisión a él.

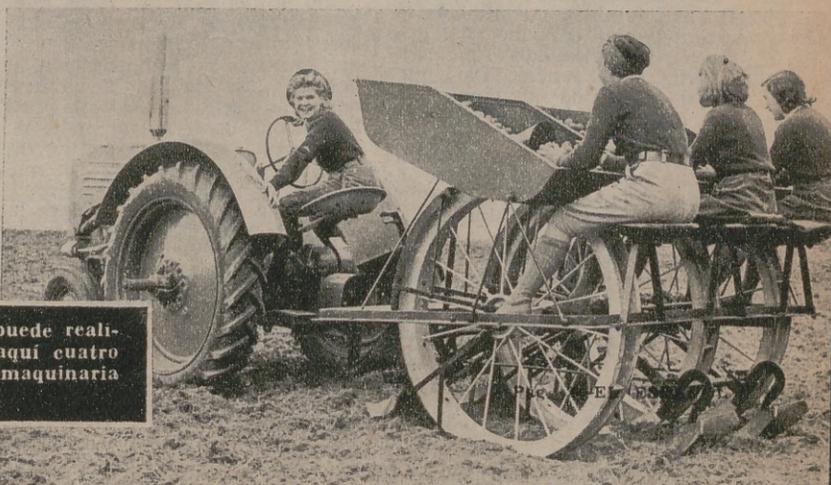
Esta filosofía femenina ha sufrido las acometidas de las Asociaciones para el sufragio, de los Círculos a favor de la igualdad de derechos entre ambos sexos, de las mujeres enfundadas en ásperos uniformes militares. Hoy día numerosas amazonas luchan codo a codo con los hombres para escalar los puestos de responsabilidad y de mando. Las bellas modernas no se resignan a desempeñar un papel pasivo en la elección del ser amado, y son

ellas quienes toman la iniciativa.

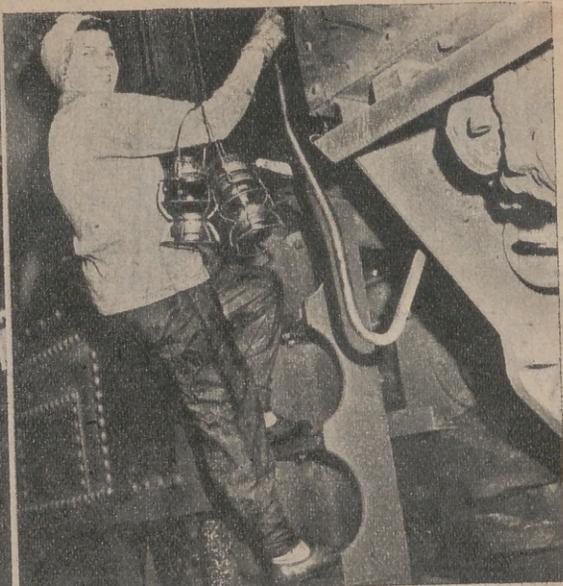
Pasados los primeros momentos de estupor ante esa irrupción impetuosa, el hombre moderno ha aceptado galantemente la derrota de sus privilegios y cede el paso a la mujer a la entrada de la Universidad, del laboratorio, de la fábrica. Y si hasta la noche de San Silvestre del año 1955 se ha podido hablar de una verdadera igualdad entre ambos sexos en gran parte del mundo civilizado, la misma alborada del año 1956 parece señalar ya que ese equilibrio amenaza con deshacerse en un futuro próximo.

«Si el mundo no es como debería ser la culpa es de los hombres que no han dejado a las mujeres enseñarles a comportarse como personas humanas. La mano que mece la cuna ha de dirigir el mundo» Frases solemnes pronunciadas en vísperas del nuevo año por un hombre, por el profesor Ashley Montagu, perteneciente a la U. N. E. S. C. O.

Según este sabio, sobran argumentos y razones para vaticinar que 1956 será el año de un auge del ordeno y mando de la mujer en las distintas actividades de la vida pública. Los varones, a buen



La mujer, igual que el hombre, puede realizar toda clase de trabajos. He aquí cuatro jóvenes muchachas manejando maquinaria agrícola



seguro, dejarán cortésmente que la mano que mece la cuna, mueva también los grandes negocios internacionales, porque la Ciencia de hoy, a la vista de los últimos estudios, señala al «sexo débil» como el más capacitado y con mejores condiciones para aquella función.

LA MUJER, SER SUPERIOR AL HOMBRE

La mujer, persona de cabellos largos y de ideas cortas. La mujer es fuente de todos los males, cuyo amor es más de temer que el odio del hombre. Eva es un demonio con la estampa sugestiva de un ángel; es tan torpe que su primer cuidado consiste en defenderse de sí misma. Desde Sócrates a Schopenhauer, de los budistas a los filósofos japoneses, no se ha dejado de difamarla. Pero ahora se vuelve la oración por pasiva.

No es la mujer un ser inferior, sino el hombre; el femenino es el verdadero «sexo fuerte». Muchas razones corroboran esta afirmación del profesor Ashley Montagu. Parece fuera de toda duda que es por constitución más robusta que el hombre.

Felizmente la Naturaleza lo ha dispuesto así, pues si la crianza fuera de la incumbencia de los varones la raza humana habría desaparecido de la tierra hace miles de años.

Las estadísticas y los «tests» prueban también que es más resistente a las enfermedades que posee mayor vitalidad y que es de superior inteligencia. Por una mujer tartamuda hay cinco hombres con ese defecto. De cada dieciséis varones que padezcan elitismo, solamente se cuenta una persona del sexo contrario. Es preciso sumar tres varones suicidas por un caso femenino.

Las ventajas a favor de las bien dotadas compañeras del hombre no concluyen con esos datos. Lo que parece indiscutible se ha puesto ahora en tela de juicio. A la edad de cinco años, las niñas están mentalmente dos años más avanzadas que los niños y esta ventaja la conservan ya a lo largo de todos los

En las grandes Compañías de ferrocarriles del mundo la mujer realiza hoy aquellos trabajos que antes hiciera el hombre

estudios. La Medicina da cumplida explicación a esa verdad. Con pocas palabras se demuestra el fenómeno.

Resulta probado científicamente que para que nazca un ser humano son precisos dos cromosomas, dos filamentos nucleares. Pues bien; los contenidos en el óvulo femenino únicamente son de la categoría que podemos bautizar con la letra X. Los masculinos pueden ser de esa categoría X y, además, de otra que se conoce por Y. Cuando se asocian dos cromosomas X, viene al mundo una niña. Si lo hacen un X y un Y, entonces es un varón. El mal radica en que ese cromosoma Y es inferior, incompleto, carente de un gran número de las buenas propiedades de los otros.

La menor propensión de la mujer al alcoholismo, a la demencia, a la imbecilidad progresiva. Su aptitud intuitiva, su criterio práctico, su tendencia sentimental, contemplativa, impresionista y afectiva, hay que buscarla en aquella feliz asociación de cromosomas X. El hombre por el contrario, constituido a base de una buena parte de los X y de mano pequeña de los Y, no puede disfrutar de ese perfecto cuadro de virtudes exclusivas del sexo femenino. En compensación, el hombre goza de mayor inmunidad al cáncer, a la clorosis y al histerismo. Posee mayor poder de asociación mental de concentración, y es más idealista sin que lo real y lo inmediato le corte las alas a su fantasía. Tal es la cara y la cruz de esa reunión de cromosomas.

Porque la astucia la doblez y la falsedad que tanto se atribuyen a las mujeres no responden a razón fisiológica alguna sino a la reacción natural para liberarse de la dependencia del varón. Así al menos habla la ciencia moderna.

LA OLLA, EN EL FOGON; LOS LIBROS, A MANO

Lógico es que con tan completo equipaje de buenas cualidades, la mujer se haya puesto en camino para largo viaje. En Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Finlandia, al igual que en Chile, Suecia, Dinamarca y Filipinas, las alumnas están en mayoría en los centros de enseñanza secundaria. Este fenómeno de la capacitación de la mujer marca una línea ascendente más acusada que nunca en 1955.

Hace muy poco tiempo, a principios de siglo, no había ni una sola alumna en la Facultad de Derecho de la Sorbona; actualmente el 25 por 100 de los estudiantes son mujeres.

Si de París venimos a España se encuentran cifras que ilustran por sí solas acerca de ese movimiento femenino. Durante los años 1944 y 1946, de cien alumnos matriculados en las escuelas públicas, 65 de ellos son niñas. Quiere esto decir que están en mayoría. A partir de dichos años se equilibran las cifras y por cada cien escolares hay dos varones más que del otro sexo.

Pero en cuanto a la asistencia a clase a la constancia las niñas ostentan una verdadera supremacía, hasta el año 1949. Según los últimos censos, los varones se han impuesto y llevan una ligera ventaja. En la enseñanza de adultos, la asistencia media durante el curso es por completo favorable a las mujeres. Cuando los hombres solamente van a clase en un 64 por 100 ellas lo hacen en más de un 83 por 100.

Si de la enseñanza media se trata, en la época de la República de cien alumnos matriculados, solamente 30 eran estudiantes femeninos. Ahora hay 90 000 mujeres lo que significa un 37 por 100. A los exámenes de Grado se presentan ellas en número de 10 815 por 39 160 varones.

Recogiendo datos de las doce Universidades españolas únicamente 2 353 alumnas había durante el período republicano y hoy ese número se ha transfor-

mado en cerca de 9 000. Las Universidades de Barcelona y Madrid son las preferidas.

La mujer manifiesta mayor afinidad a aprender idiomas que el hombre; casi el doble son las que cursan estudios en los centros oficiales de Madrid, Valencia y Zaragoza.

Bien dotada intelectualmente, con excelente salud y con el atractivo de su sonrisa y poder de comprensión, la mujer moderna deja en el fogón una olla de cierre hermético, con la lumbrera graduada para preparar en pocos minutos un asado o unas verduras y sale de casa para tomar parte activa en las tareas económicas del país, lo mismo que en las culturales.

LA POLITICA, PARA EL HOMBRE

La tendencia universal femenina de participar en los negocios públicos experimentará un mayor incremento en 1953, según los últimos estudios realizados. El año de la mujer es el que ahora comienza.

En estos momentos, el «sexo débil», en terminología anterior a las conclusiones del profesor Ashley Montagu representa el 49 por 100 de la población activa de Yugoslavia. En Rumania, el 45 por 100; y en Francia asciende al 38. En Rusia, más de dos millones de mujeres trabajan en los centros científicos y aproximadamente la mitad de los miembros de la Academia de Ciencias son femeninas.

Los Estados Unidos cuentan con un ejército de mujeres entregadas al trabajo fuera de sus hogares de más de 20 millones, de las cuales la mitad casi están casadas.

Las ocupaciones más dispares son objeto de la predilección de ellas. En Francia hay siete directoras de aeropuertos, 18 maquinistas de automotores, 800 mujeres conducen vehículos de servicio público y 300 son policías. Y si es cierto que la política de algunos países se mueve al compás de las oscilaciones de Bolsa y al ritmo que marcan las grandes empresas, tenemos que en los tres millones y medio de casas comerciales o industriales francesas, en los despachos de dirección hay tantas mujeres como hombres, lo que no deja lugar a duda de la preponderancia que ellas van tomando en la orientación de los destinos del país.

Ahora bien; la mujer prefiere influir en la política desde posiciones indirectas, como se dice vulgarmente sin dar la cara. «¿Os interesa la política?», se ha preguntado en estos días a la población de ambos sexos francesa. De cien hombres, 36 han contestado afirmativamente; otros tantos lo hicieron diciendo que un poco, y el resto con una negativa. En el sector femenino, tan sólo a trace preocupan Mendes Frances o Faure, y 60 mujeres respondieron con un «no» tan categórico que deja presumir el interés que pondrán en depositar su voto en la jornada electoral.

A pesar de la participación femenina en los asuntos públicos, las labores caseras no se hallan



Igual que el hombre, la mujer está capacitada para dirigir partidos políticos, ser embajadora e incluso ministro. Rosalind Wiener interpele al Consejo de la Ciudad de Los Angeles

tan desatendidas como se podría pensar al ver esos cientos y cientos de mujeres trabajando en talleres y oficinas o comercios. El Instituto de Estudios demográficos ha realizado en Francia una encuesta que demuestra el tiempo dedicado a los hijos y al hogar. Al año se invierten cuarenta y seis mil millones de horas en cocinar, en vigilar y atender a los niños y en cuidar de la casa, cuando solamente cuarenta y dos mil millones de horas se dedican para las mujeres a las ocupaciones ajenas al hogar.

En Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Bélgica, más de la mitad de la renta nacional de esos países se distribuye entre las sufridas amas de casa que permanecen trabajando en sus hogares. Para ellas el marido y los hijos siguen siendo la dedicación excesiva y favorita.

AÑO 1956, BUEN AÑO PARA LAS SOLTERAS

Si en el año 1955 se calcula la

En esta fábrica de Madrid como puede verse, la maquinaria es manejada con igual pericia por un hombre o por una mujer



duos de los dos sexos con la que existe en otras especies animales. La población mundial humana arroja unas cifras medias de 100 varones cada 100 mujeres. En los insectos, suele haber un macho por 60 hembras; entre las mariposas es reducidísimo el número de hembras. Una de estas para diez machos hay entre los arácnidos.

Para los siete millones de españolas solteras, habrá aproximadamente unas 230.000 posibilidades de casarse en 1956. Estas cifras que a primera vista pueden desalentar a las solteras, representan, en cambio, la mejor coyuntura desde que empezó el siglo. En efecto, tomando por base los años 1926 a 1930 por 91 parejas casadas en ese tiempo, el año que empieza trae la buena nueva de que se casarán 137. Será, pues, excelente oportunidad para las novias españolas. La mujer que estudia, que trabaja, podrá realizar su máximo sueño de unir su vida al hombre amado, dejando a un lado todas las teorías de independencia y libertad. El matrimonio español por ser cristiano, eleva a la mujer a la mayor de las consideraciones.

No puede ir en contra de la tendencia moderna femenina de libertad, el yugo del vínculo matrimonial. En este aspecto, la mujer española no entiende de teorías, nuevas, consciente de la perfección del sacramento. La religión que hizo de la mujer esclava, la mujer igual al hombre no puede quedarse jamás atrasada frente a otras corrientes que propugnan romper el equilibrio.

La esposa moderna es hechura del Cristianismo. Roma la tenía sometida a tutela perpetua. La civilización griega la consideraba como criada distinguida y la virtud que más apreciaba en ella era su silencio; Fidias, Praxiteles, Policleto, la idealizaron plásticamente sin pensar en humanizarla.

En los pueblos primitivos, a los que no llegado la Iglesia, la mujer continúa siendo la esclava más despreciada. Entre los fenicios, se daban casos diarios de

madres que ucrificaban a sus hijas para evitarlas sus propios padecimientos cuando crecieran. En las islas Marquesas, la mujer vive apartada del esposo y si entra por su iniciativa en casa de él, es condenada a muerte. El rapto, la violencia o la fuerza es la corte que hace el hombre a la novia, en las aldeas salvajes.

La declaración en verso y el ramo de violetas no han caído en desuso o pesar de las nuevas tendencias feministas, como no está refutada con la independencia de la esposa la disciplina del cabeza de familia. Admitir otra fórmula, es tropezar ya con las «libertades» comunistas.

LA LIBERTAD FEMENINA, PINTADA DE ROJO

Las libertades de la mujer comunista han conseguido arrebatarse al dios Eros sus flechas y sus flores. En el amor soviético ha sobrevivido el instinto solamante. Ante una mesa de pino de la oficina del Registro de los Actos del estado civil, se formaliza la diligencia de la boda. Los locales esos no tienen otras galas que unos carteles murales para explicar a los contrayentes los misterios de la vida sexual.

Los novios se acercan a la mesa en cuestión, manifiestan su voluntad de casarse y reciben un papelito firmado y sellado. Así se celebran los matrimonios «registrados», que gozan de mayor protección legal que las simples uniones libremente consentidas.

La libertad conyugal comunista no puede entenderse sin que el divorcio reine cual soberano absoluto. Para deshacer el vínculo es preciso acudir a las mismas oficinas, pero a otra habitación que es la de «disolución registrada». El procedimiento es rápido; se presenta una solicitud en la que se alegan las razones que inclinan al divorcio y el Registro notifica a la otra parte el contenido de la demanda. Después, el funcionario levanta acta y el asunto queda concluido. No se requiere conformidad de los dos esposos.

Este caso típico de la moral familiar comunista ha pasado recientemente a través del «telón de acero». Dos hermanos se presentaron en la oficina del registro de Novgorod, acompañados de sus dos esposas. Salieron de ellas con el certificado de divorcio y entraron a continuación en el cuarto contiguo para casarse con la mujer del otro.

Una sentencia digna de una historia de Balzac, una edición póstuma de la justicia de Salomón, ha tenido lugar estos días en Rusia, como vaticinio del criterio que en tutela de la familia va a seguir el Estado durante 1956. Una joven mecanógrafa fué seducida por su jefe de oficina y ella le denunció para que el culpable reconociera al hijo recién nacido. La defensa del acusado se ha basado en decir que no era él el único en disfrutar los favores de la mecanógrafa, y se hizo compa-

recer a un tercero que declaró en idéntico sentido que el anterior inculcado. El Tribunal condenó en oncenas a los dos amantes a abonar cada uno de ellos la tercera parte de sus salarios.

Por arte y gracia de las leyes comunistas, la mujer recibe trato de igualdad ante el hombre, y la coquetería femenina se emplea tan sólo en demostrar esa semejanza. En los últimos tiempos, la censura de publicaciones y espectáculos ha renovado su severidad para dar una primera impresión de que el país está regido por unos puritanos dignos de haberse embarcado en el «May-Flower». Tras esas consignas, se consagra el derecho al aborto como consecuencia de la facultad otorgada a la esposa de disponer libremente de sus actos y de su cuerpo. La mujer occidental ningún modelo digno de ejemplo puede tomar de la rusa en el nuevo año, pues únicamente la dictadura soviética es capaz de hacer prosélitos femeninos para practicar ese libertinaje.

LA MUJER, ESCUDO DE LA FAMILIA

La familia que puede considerarse como de tipo medio en la mayoría de los países, es muy diferente a la idea que se tenía de ella hace unos años. Los profundos cambios sociales producidos por la sociedad industrial han puesto a la mujer de 1956 en la necesidad de adaptarse a las circunstancias. El paso de la agricultura a la industria provoca la producción en gran escala, eliminando gran parte de las múltiples tareas que antes desempeñaba la mujer.

En la economía agrícola, la familia labriega constituía una unidad que compartía las faenas de la tierra. El hogar era una fábrica pequeña en la que se producían las materias primas, trabajando todos los miembros y viviendo en el hogar común. El marido cultivaba la tierra o ejercía algún oficio; mientras, la mujer hilaba, tejía, cuidaba la huerta, enseñaba a sus hijos y alimentaba a los trabajadores asalariados.

Al surgir las fábricas, hombres, mujeres y jóvenes empezaban a alejarse del hogar. Los primeros, en vez de cuidar la tierra, trabajan en los centros fabriles. El maquinismo arranca a las mujeres de las afeñas domésticas, y la elevación del nivel de vida crea nuevas necesidades económicas a las que hay que hacer frente. De este modo, las mujeres empiezan a recorrer caminos que habían estado reservados a los hombres. Los patrones, además, prefieren a las obreras porque trabajan por menos salario que los hombres. Ya en 1882 se propone en la Cámara de los Comunes inglesa que las esposas gocen el privilegio de administrar independientemente el dinero ganado por ellas.

Las dos guerras mundiales llevan a las fábricas a millones de mujeres, y hoy éstas constituyen una parte importante de las fuerzas del trabajo.

Por todas estas causas, el número de miembros de una familia es más reducido, y el grupo comprende casi exclusivamente a



Este femenino ingeniero de Electricidad trabaja en la Westinghouse Electric Corporation. Hele aquí en un momento de realización práctica



Es la misma mujer: primero, modelo; luego, paracaidista. Las dos cosas al mismo tiempo. Se llama Colette Duval

los padres y los hijos. Ya no viven allegados a la familia otros miembros o parientes. Los cónyuges se tratan entre sí sobre una base de igualdad, y los problemas del hogar se resuelven por deliberación entre los elementos que lo forman.

A los hijos se procura tenerlos en la escuela el mayor tiempo posible, a fin de suplir con ello funciones que los padres, por su alejamiento de la casa, no pueden cumplir. Consecuencia de todas esas circunstancias es la inestabilidad del hogar moderno en la mayoría de los países. Conflictos de variada especie, aumento de divorcios, separaciones frecuentes, problemas relativos a situaciones irregulares de niños y jóvenes... A las madres, a las mujeres de 1956, les incumbe una tarea difícil, que requiere, por consiguiente, una mayor preparación. Deben abordar el complejo problema de proporcionar a sus hijos las mejores condiciones para ser buenos creyentes y para vivir en una sociedad que evoluciona por días. La mujer que pisa hoy las aulas que acude a las Exposiciones de arte, que gana premios literarios ocupa su puesto de combate en esta campaña para devolver a la sociedad una familia estable, con raíces en la religión y en la cultura occidental.

EL PODER, PARA LA MANO QUE MECE LA CUNA

Uno de los obstáculos que más se han venido oponiendo a la incorporación de la mujer a las tareas públicas es la escasez de recursos económicos familiares para pagar los gastos de una carrera a las hijas. La elevación del nivel

de vida en los pueblos occidentales a lo largo de estos últimos años permite asegurar que en 1956 experimentará un aumento considerable el censo de alumnas en los centros de enseñanza superior. A ello hay que añadir la ayuda que en materia escolar dan la mayoría de los Estados.

Si los hijos son los preferidos por los padres para realizar los sacrificios económicos que supone una carrera, hay también otras causas que apartan a las mujeres de las aulas. En Australia se opina que, como las jóvenes suelen contraer matrimonio a la edad media de veinticuatro años, no es necesario darles una preparación

profesional. En Gran Bretaña se explica la preferencia de los varones por el hecho de que, al cargarse las hijas, el cuidado del hogar las obliga a abandonar la carrera, en la mayoría de los casos.

Hay otras razones que hacen difícil la igualdad de los dos sexos en materia de enseñanza superior. En Alemania se explican estas por las pocas posibilidades profesionales que se brindan a las mujeres; en Austria, a igualdad de condiciones, goza de preferencia de empleo el varón. Las inglesas piensan ante todo en el matrimonio y desean más un trabajo no especializado y bien pagado en cualquier fábrica. En África del Sur los servicios públicos ofrecen a las mujeres empleos sin exigir estudios largos por lo que son minoría las que se deciden a concluir una carrera.

Si en España existen cerca de medio millón de viudos, hay por el contrario, más de un millón y medio de viudas. Quieren decir estas cifras que la mujer casada tiene grandes posibilidades, según las estadísticas, de encontrarse sola frente a la vida sin los recursos que ingresaba al grupo familiar el cabeza de familia. Y puede encontrarse en tal situación con hijos menores, incapaces aún de hacer por su sustento. No es, pues, razón que la idea siempre sentida por la mujer de contraer matrimonio la aparte de adquirir la preparación necesaria para trabajar en caso de fallecimiento del marido.

Son muchas razones las que se oponen todavía a los argumentos del profesor Ashley Montagu para que las manos que mecen la cuna sean las que dirijan el mundo. A pesar de la superioridad que la Ciencia moderna parece reconocer a las mujeres sobre los hombres, si no se produce ningún cambio en los pronósticos el año que ahora alborea es, al menos el año en que la mujer da el mayor avance de todos los tiempos camino de esa meta de mando, y el hombre con galantería se ofrece a abrirle las puertas, las pocas puertas que aun están cerradas para ella.

Mujeres pilotos de guerra. Pertenecieron a la Aviación alemana durante la pasada conflagración



CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑORA DONA CARMEN LAFORET

Lo que voy a contarte pudiera parecer una ficción amañada, una novelesca coincidencia; pero es la verdad, por lo menos la verdad de mi vida y de mi matrimonio. Dentro del mismo tren en que viajaba Paulina Goya, la protagonista de «La mujer nueva», iba yo para casarme a León... Había triunfado electoralmente el Frente Popular en febrero, sucediéndose las jornadas de aquella primavera lluviosa con descargas de magnetismo animal y político. Palpitaban el miedo y el rencor, la carnavalada y la atracción erótica en aquel tiempo de hace veinte años, cuando entre los vocadores del semanario leonés titulado con el nombre ruso de abolengo revolucionario «Iskra», y entre manifestaciones de pioneras encamisadas de color rojo, llegaba una madrugada de cada mes, en los anteriores a mi boda, al vértice que forman la calle de Ordoño II y el paseo de la Condesa, a la estatua de Guzmán el Bueno, la que constantemente está recibiendo y despidiendo a los viajeros.

«Iskra» significa algo así como chispa, y un chispazo de los que pululaban entonces en el ambiente debió inflamar las juventudes de Paulina y Eulogio para entrelazarse las manos de repente, como vispera de otras coyundas, en un vagón de primera, mientras yo, en otro vagón de tercera clase, también me dirigía a León para que me casara el párroco de San Marcelo, quien en la actualidad es un señor obispo. Me casé y me salvé; porque la Divina Providencia quiso que abandonara Madrid, como Paulina, en aquel junio de 1936 y que me amparase la gracia sacramental del matrimonio en aquella ciudad, donde Castilla se hace gótica, germánica, europea. He oído elogiar alguna vez a Pío Baroja la montaña leonesa cual un trasunto de Suiza, como una Suiza en miniatura, por sus paisajes y sus caracteres. También Ortega, que fué diputado a Cortes por León, se fijó en el modo de ser de sus gentes, encontrándolo más a tono con su sensibilidad aristocrática, porque en el fondo de todo liberalismo hay un afán de imperialismo individual, particularísimo, como asimismo hay un reflejo de riqueza. Antes que la penicilina, o el carbón, o el hierro del coto Wagner convirtiesen en opulentas en estas poblaciones, la ganadería y los ríos leoneses, cuya lista extrañó a Dionisio Pérez supiese de memoria un hidalgo del país, las habían abastecido de cierta independencia y confort, que no se encuentran en los pueblos castellanos. A lo lejos mandaba el aflujo del Imperio medieval, y más en lo hondo de su historia, unas legiones romanas; pero aquella línea de dominio se había traspasado en el siglo XIX al yerno de Sagasta, que era un boticario que vendía pastillas de goma o se disolvía en el parlamentarismo britanizante de don Gumersindo de Azcárate y en la filantropía institucionista de Sierra Pambley. Sin embargo, se vivía bien, casi requetebién; abundaba la mantequilla, y las cocinas bilbaínas no paraban en mantener el bienestar hogareño.

Aunque Pestaña y Durruti fueran leoneses, no importaba este brote ácrata, y tal vez fuese menester para completar el conjunto europeo de personas bien vestidas, bien alimentadas, razonables y trabajadoras que componen la provincia

leonesa, escogida por ti, Carmen Laforet, para sacar el panorama y los tipos de tu novela galardorada con el Premio «Menorca». León es en parte tierra de campos, y en parte es maragatería, donde otra novelista obtuvo su «Esfinge maragata», y en parte es la montaña que linda con Santander y Asturias, y en parte es el Bierzo, que ya casi es Galicia, donde la primera novelista, contemporánea en el escalafón cronológico, doña Emilia Pardo Bazán, entró a saco para sus argumentos y sus personajes. Doña Emilia se perdió en su naturalismo a la española, porque su cuerpo le pedía mucha guerra, y doña Emilia era una señora un poco feudal. Doña Concha Espina es la señorita de Luzmela que tiene una hermana casada con un caballero de Astorga, y ya tiene bastante con seguir una tradición con muchos hijos y altísimo decoro. Pero tú, Carmen, has echado sobre tus hombros de isleña y hasta con un apellido de origen francés la carga pesada que aun no han recogido los hombres españoles.

Antes que a Eva, Dios creó a Adán y, sin embargo, la recristianización de España ha de venir de las mujeres; por eso soy tan feminista. Se ha demandado con reiteración una literatura católica, sin mengua de los dos sustantivos, y aquí está «La mujer nueva», escrita por una mujer que narra la conversión de una mujer a la fe y al amor de Cristo. No hay peligro en el mundo moderno, en los usos y costumbres de Europa, si se encuentra el camino de Dios, cuya una de sus rutas pasa por León hacia Compostela. Tú eres hija de un arquitecto, como Paulina Goya era hija de un ingeniero de Minas, y ambas frecuentasteis la Universidad en Madrid y Barcelona, y anduvisteis entre libros y entre cigarrillos; pero a la postre hay un gran libro que son los Evangelios y una gran novela, la gran novela de nuestra generación, que será en seguida una obra clásica, que es la tuya. El tiempo próximo ha de ser un tiempo religioso, porque éste también lo es, a pesar de su limpia y pagana apariencia. Los cristianos primitivos replicaban en sus himnos un corazón nuevo para sus raíces gentiles, pero es que el cristianismo acababa de nacer, mas ahora contará pronto dos mil años. La mujer nueva es la perfecta casada, la que al fin descubre cuanto está inventado y comprobado por tanta experiencia familiar en España, lo que es la fuerza de España, la que nos saca de apuros y nos remedia siempre. Era necesario decirlo, respetarlo en un lenguaje superior al de «Nada», con una penetración psicológica más profunda que antes, con más alegría y esperanza que en novelas anteriores. La novela empieza en el tren y desarrolla en el tren su trémulo instintivamente vital y su arrebatado místico. Un tren que puede parecer el tren expreso de don Ramón de Campoamor, pero que no termina en dolor, a dos pasos de la humorada, que fué un género decimonónico, sino que acaba en la consagración de la boda, que es un género eterno, como cuna del género humano, aunque el matrimonio ya estaba consumado. Pero si sigo me meto en la narración del argumento, y tu novela debe ser leída, enteramente leída por todos.

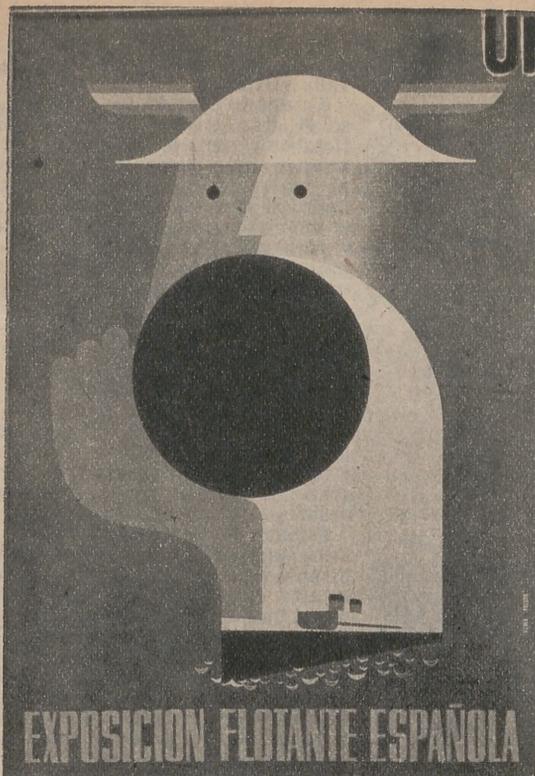
Lea usted en el número 46 de

POESIA ESPAÑOLA

el poema
AMOR DE LA CIUDAD
de Dámaso Santos

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS

UN BARCO ESCAPARATE VA A NAVEGAR DEL CANTABRICO AL CARIBE



SE ULTIMAN LOS DETALLES DE LA EXPOSICION FLOTANTE DE PRODUCTOS ESPAÑOLES

LOS martillazos de Euskalduna no son para el arca de Noé, sino para una especie de arca de la alianza. Y es que en aquellos astilleros no se construye un barco más, sino una nave singular que va a ser algo así como un buque de misión.

Golpes acompasados en la quilla. Trabajadores suspendidos en los andamios con el martillo automático de los remaches, con el soplete, con el pincel...

Esa cuna grande que es un barco suele tener siempre un nacimiento, una gestación laboriosa, que necesita de un esfuerzo múltiple en el que equipos de hombres sincronicen sus esfuerzos para construir, entre todos, un gigantesco aparato de precisión.

Como una gran caja de resonancias o, mejor todavía, como un violín esbelto y de proporciones máximas, el barco crece poco a poco y se completa entre martillazos que resuenan de proa a popa y de babor a estribor.

UN BARCO PREDESTINADO

Vemos la génesis del barco a la luz intermitente y como de relámpago de los sopletes, pero a la luz también de las bombillas que, dentro de sus pequeñas jaulas metálicas, están protegidas no de los golpes de mar, sino de los vaivenes del trabajo.

Hay obreros portuarios que no navegan, que no han mareado en su vida, pero que saben de barcos como una madre sabe de los hijos que hace y puede juzgar de sus reacciones. Por eso los artifices del puerto, habituados a manejar el «meccano» gigante del arte de tensar maderas y hierros,

tienen juicios ciertos sobre el temple de los barcos que hicieron con sus manos y herramientas en medio de la canción del trabajo y con afanes de paternidad o con desgana de cosa acostumbrada que sale silbando igual que si la atención fuera fijada minuciosamente en cada uno de los detalles. Pero los barcos tienen un nombre, un destino y una finalidad, y éste, del que estamos tratando, no es un barco común, sino predestinado.

Nos referimos al «Ciudad de Toledo», que es o va a ser, cuando en fecha próxima se termine, una moderna motonave de porte me-

diano con ciento cuarenta metros de eslora, o sea, longitud; dieciocho de manga o anchura, y catorce de puntal, que quiere decir de alto.

AHI VAN LOS ULTIMOS TOQUES

El «Ciudad de Toledo» será navío mixto, de carga y pasaje, con un desplazamiento de catorce mil toneladas.

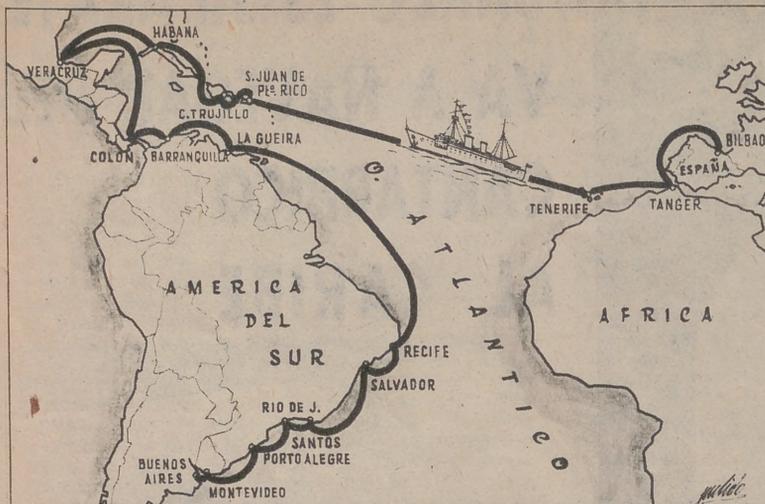
No es un barco de recreo, un yate de solaz, sino que está hecho para un fin de utilidad por mas que se le adorne con paneles lujosos y demás florituras de decoración más o menos suntuaria.

EXPOSICION

FLOTANTE

ESPAÑOLA

Carteles que han obtenido los dos primeros premios en el concurso de la Exposición Flotante



Este será el itinerario del «Ciudad de Toledo», barco escaparate de productos españoles

Barco de turismo exiguo. En el «Ciudad de Toledo» además de la tripulación pueden ir solamente y como máximo cincuenta pasajeros bastante apretados, ya que muy pocos camarotes son unipersonales.

¿A qué obedece toda esta actividad? ¿Qué fin tiene ese medir las bodegas y ese planear de iluminaciones dentro de las entrañas atormentadas de una motonave en construcción.

Hay un viejo proyecto español que no se llevó todavía a la práctica. Viejo relativamente, pues data de pocos años, pero ha estado parado y quieto en una temporada tan conccionante que parece que aquel plan sea mucho más antiguo de lo que es en la realidad.

Se trata de llevar a efecto, en el «Ciudad de Toledo», una Exposición flotante de los productos españoles.

LA IDEA ENCUENTRA AL HOMBRE

Este es un plan del que tienen alguna noticia nebulosa algunos especialistas y hasta hombres de la calle. Pero un proyecto que ha tenido, hasta ahora, categoría de eriequia y de remoto deseo como tantos otros proyectos, igual que pueda ser, por ejemplo, el plan de abrir un túnel que atravesase el estrecho de Gibraltar.

Ha sido un deseo firme de realización, aparte de las exigencias concretas de una política expansionista de la economía española, la que ha puesto ahora, en nuestra actualidad, en un primer plano, un proyecto que muchos creyeron utopía poco menos que irrealizable en nuestro país.

Como toda idea fructífera, el proyecto de la Exposición flotante de los productos españoles tiene un artificio y tiene un proceso de génesis del que es preciso hablar.

Los descubrimientos, las invenciones y hasta las ideas de realización tienen un hombre que las hace nacer y las coloca en el camino viable. Y así ha sido también con el proyecto de la Exposición flotante de la producción española.

VIDENTE Y MAGO DE LA LUZ

Carlos Buhigas es una especie de Julio Verne de la electrotecnia;

el «mago de la luz» consagrado por la fama en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929. Ahora Buhigas ha sido el realizador de la iluminación central de la Feria de la Paz y la Fraternidad de Santo Domingo y va a decorar próximamente el palacio de «Las mil y una noches», que se levanta en el Emirato independiente de Koweit para el sultán de la Arabia Saudí.

Entre los muchos proyectos de Carlos Buhigas está la iluminación de la montaña de Montserrat con un fantástico juego de reflectores ocultos en la peña y el de una Exposición flotante y luminosa que sea muestra de los productos españoles por el mundo.

La idea de un barco Exposición, luminoso y musical, tomó cuerpo en plena euforia de éxitos de las Exposiciones Iberoamericana de Sevilla e Internacional de Barcelona. Es esta una idea de 1929, por lo menos en lo que respecta a su primer proyecto.

EL PROYECTO HUNDIDO, PERO EL DESEO A FLOTE

Pero puede decirse que el barco Exposición fué torpedeado por la inestabilidad política del año 1930, con el Gobierno Berenguer y el advenimiento de la República, con su clima muy poco propicio a organizar Exposiciones flotantes. Luego pudo pensarse muy poco en aquella realización, ya que la industria española se enfrentaba con hondos problemas internos derivados de la agitación social y política de los años que culminaron en la Cruzada racional.

Fué preciso aplazar aquel bello proyecto de expansión de nuestro mercado, pero, desde hace unos años, se ha resucitado la idea y muy especialmente desde que se celebró en Barcelona, hace dos años, el Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica.

Por otro lado, al desorganizarse en dos departamentos ministeriales el antiguo Ministerio de Industria y Comercio, fué creada la Dirección General de Mercados Extranjeros como organismo idóneo para la más directa ejecución expansiva de nuestro comercio.

El acuciante estímulo de llevar a efecto una Exposición flotante de productos ha tomado cuerpo en esta era de paz, y, pese a to-

das las dificultades, ha sido llevada adelante.

Es ahora cuando va a realizarse el gran ensayo de Exposición flotante, pero el continente de nuestro muestrario de productos no va a ser todavía el barco soñado, si bien la Exposición va a ir en un barco nuevo, proyectado y construido totalmente en España, hasta en lo que se refiere a sus mecanismos auxiliares.

Las catorce operaciones de expansión de nuestro mercado exterior, la organización de Misiones económicas a Venezuela y Colombia en 1953, a los países del Oriente Medio en 1954 y al Congo Belga y Angola en 1955, hablan bien claro de la inquietud por explorar y abrir nuevos mercados en la gran batalla económica que se desarrolla en el mundo.

Primero se pensó en instalar la Exposición en la motonave modernísima «Cabo San Roque», que se está construyendo y que va a ser el mejor de los buques de la Flota mercante española, pero el llevar a realidad la Exposición flotante no puede esperar a que aquella modernísima motonave sea botada y, además, el elevado coste de la Exposición aconseja ser prudente en los gastos y realizar primero un ensayo que demuestre la eficiencia y resultados prácticos de este proyecto que debe explorarse con un cierto tino y precaución.

Por eso ha sido escogido, de momento, el nuevo buque «Ciudad de Toledo», cuyas bodegas concebidas como compartimentos estancos o pozos, son ahora adecuadas para los fines de la Exposición. Se abren algunos mamparos, con lo que será posible el tránsito de los visitantes a las distintas bodegas convertidas en salas de Exposición, se construyen escaleras y se van a decorar las chapas y tornillos con paneles artísticos con alegorías a los diversos aspectos de la producción española.

CIENTO CINCUENTA MILLONES PREPARADOS PARA MUCHOS MAS

Ciento cincuenta millones de pesetas cuesta el «Ciudad de Toledo», y a esta cifra hay que añadir los cuantiosos gastos de instalación, singladura y organizaciones en tierra de la Exposición. Una Exposición de productos españoles va bien en una moderna motonave de construcción nacional. Por eso ha sido elegido un buque proyectado por ingenieros navales españoles, construido en los astilleros de Euskalduna, con maquinaria de la Constructora Naval y maquinillas auxiliares realizadas por la Empresa Nacional «Elcano» en su factoría de Manises. El «Ciudad de Toledo» ha sido comprado por la Transmediterránea y va a quedar terminado y en plena adaptación a sus fines de muestra flotante en fecha muy próxima.

UN ROCE POR LAS COSTAS DE AMERICA

En principio el itinerario del «Ciudad de Toledo» va a ser el siguiente: Bilbao, Tanager, Santa Cruz de Tenerife, desde cuyo puerto emprenderá la aventura del Atlántico para llegar al Caribe. San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo y La Habana serán sus primeras escalas en América. Se piensa en que la Exposi-

ción flotante esté cinco días en cada puerto. en los que se organizarán actos de propaganda y divulgación de nuestros productos en locales de tierra. Las escalas no podrán ser ampliadas por más insistencias que se reciban de las colonias españolas, centros regionales y hasta de las multitudes de posibles compradores en las fraternas Repúblicas americanas. Luego el «Ciudad de Toledo» irá a Veracruz (Méjico), a Colón (Panamá), Barranquilla (Colombia), La Guaira (Venezuela), para dirigirse seguidamente al Brasil, en cuyo país visitará Recife, Salvador de Bahía, Río de Janeiro, Santos y Porto Alegre, para pasar después a Montevideo y Buenos Aires.

En principio no se quiere que el «Ciudad de Toledo» atraviese el estrecho de Magallanes para pasar a los puertos del Pacífico, pero si hubiera que contentar también, en este primer viaje, a los países americanos de la costa del Pacífico, visitando algunos de sus puertos, habría que pensar en las dificultades de prolongar a ciento sesenta días un viaje que ha sido calculado y presupuestado para ciento diez jornadas de navegación y escalas.

BANDEROLAS A LA BRISA DEL ATLANTICO

Ocurre que las mercancías, aún no siendo muy perecederas, se mustian y afean y hasta la maquinaria puede perder la brillantez de su primer aspecto. Este es uno de los motivos de limitar a un tiempo determinado e inflexible la Exposición flotante, que no puede convertirse tampoco en un barco que navegue en corso y en una especie de navío de permiso que pueda ser apresado y retenido por la cordialidad y el amor de los países americanos a la Madre Patria.

Un barco de paz con banderolas, discos musicales, altavoces, degustación de producto... una Exposición flotante que va a ser como un pedazo de España que se traslade a los países iberoamericanos como una llamada incentiva al intercambio de productos y a la cooperación económica.

Debidamente acondicionada, la Exposición flotante dará cabida, junto a los artículos de habitual exportación, a los productos de nuestra nascente industria expansiva. Los vinos, la artesanía del corcho, las aceitunas, las conservas de todas clases, el aceite, la perfumería, el artesanado en general serán exhibidos junto a la maquinaria, los vehículos, los productos químicos, los vestidos, armas, minerales, muebles, artículos eléctricos y, sobre todo, libros para la expansión cultural del pensamiento de España, ya que la Exposición flotante y técnica debe tener también una proyección espiritual.

EL BARCO DE LA UNIDAD EN EL ESFUERZO MULTIPLE

El Instituto del Libro es uno de los organismos más destacados entre los que intervienen activamente en la gran muestra de productos españoles que se exhibirán en Nitramar. Unos trece sindicatos nacionales están afectados y

participan en alguna medida en la Exposición flotante, pero también toman parte otras muchas entidades públicas y privadas, Cámaras de Comercio, consorcios y entidades de fabricación.

Una Comisión interministerial, con asistencia de los Departamentos de Asuntos Exteriores, Hacienda, Industria, Agricultura e Información y Turismo, coordina los esfuerzos de todos los organismos participantes o bien intermediarios, con la colaboración de la Alta Comisaría de España en Marruecos y Fomento del Comercio Exterior de España.

La labor más directa de organización es llevada a efecto por las Direcciones Generales de Mercados Extranjeros, de Navegación, Comercio y Política Arancelaria, así como el Comisariado General de Ferias y Exposiciones y la Oficina de Estudios Económicos.

Para la muestra de vestidos, o sea, para las exhibiciones de la moda española, será preciso utilizar muchas modelos de los puertos visitados, ya que se quiere, en el «Ciudad de Toledo», no vaya personal femenino.

UNA EXPOSICION PILOTO SE ORGANIZA EN MADRID

Respecto a los actos complementarios en tierra tenemos que decir que, en muchos aspectos, el barco será solamente el vehículo en el que van a llegar los productos que luego serán expuestos en tierra para aprovechar mejor los tres mil metros cuadrados que en el «Ciudad de Toledo» se preparan como hábiles para la Exposición que podemos llamar básica.

Con el fin de seleccionar los productos más acabados y relevantes se organiza en Madrid una Exposición que será inaugurada el próximo 21 de enero de 1956 en el edificio del Banco Exterior de España.

En el edificio central del Banco Exterior de España, en la Carrera de San Jerónimo, reina, en estos momentos, una gran actividad, y es muy frecuente ver allí a los camiones que descargan pesadas cajas procedentes de todos los lugares de España.

Es tanto el número de expositores que quieren tomar parte en el primer ensayo de Exposición flotante que ha sido preciso agruparlos por sectores, ciclos de producción o gremios, con el fin de que un solo representante de todos ellos vaya a bordo del «Ciudad de Toledo». Pero no todos los

que lo han solicitado, o al menos en la medida que lo pidieron, van a poder tomar parte en la gran experiencia que se prepara. Es preciso seleccionar lo mejor y por eso se organiza esa especie de Exposición piloto que va a abrir sus puertas en Madrid en fecha muy próxima.

Mientras esto ocurre, en los astilleros de Euskalduna se termina la construcción de la motonave «Ciudad de Toledo», que, en su viaje inaugural, va a tener el honor de ser embajadora de los productos españoles.

LA QUILLA QUE ROMPE MERIDIANOS

El primer ensayo de Exposición flotante se encamina a los países de Iberoamérica, que son el cauce natural y primero a los productos españoles, pero existen otros caminos de expansión que ya han sido preparados por las Misiones comerciales, por esos hombres que le abren caminos a la expansión económica española con una técnica muy similar a la de los viajeros de comercio.

Los países del Oriente Medio y las amplias zonas económicas de Africa Central y del Sur son también grandes respiraderos en los que puede verterse, con frutos positivos, el excedente de productos de nuestro país.

Mientras se editan los carteles de propaganda, las octavillas, se preparan los muestrarios y las hojas de pedido, se ultiman también los más mínimos detalles con esa precisión que tienen los economistas y los técnicos de Exposiciones en prever todas las posibles contingencias.

Todos los indicios y sondeos coinciden en la predicción de que este primer ensayo será un gran éxito y que la fabulosa inversión que se hace en esa siembra a través del mar va a tener una cosecha cumplida en nuevos mercados, intercambio de productos y entrada de divisas que tienen que traducirse en mejores posibilidades de trabajo y una vitalización de nuestra industria y artesanado.

La motonave «Ciudad de Toledo», al romper simbólicamente meridianos con el filo de su quilla, romperá también sutiles ataduras de la limitación que tantas veces le pone al comercio exterior lo establecido, tradicional y acostumbrado mucho más que la distancia.

Francisco COSTA TORRO



Vista de los astilleros bilbaínos de Euskalduna, donde se está construyendo el barco para la Exposición Flotante

ANTE 1956

LEGADAS estas fechas es habitual y útil ciertamente, que los diarios y revistas de información destaquen algunas de sus páginas a un balance, que recoja el saldo positivo o deficiente, del año que acaba de espirar. Buena costumbre no hay duda, pues toda administración correcta necesita de estos balances de situación.

Por nuestra parte, no es tan necesario seguir la costumbre pues a lo largo de todos sus números, **EL ESPAÑOL** refiere, cuenta e informa a sus lectores de cuanto, al compás de cada día, de cada semana, supone o representa una partida digna de ser asentada, registrada en el Libro Mayor del sucesivo presente español. Por esta razón, exclusivamente, preferimos situarnos en este comentario de primer día del año 1956, ante las perspectivas que se abren, en este instante, al afán, al esfuerzo y a la ilusión apasionada y fértil de todos los españoles de buena voluntad.

Por de pronto, España entra en 1956 con el potencial demográfico mayor y más sano de toda su Historia. Se trata indudablemente de un fenómeno natural, pero no hasta tal punto fatal y necesario que este crecimiento de la población española no pudiera haber descendido o haberse visto interrumpido o simplemente estabilizado. Pero si ya es importante esto como signo de la salud física del cuerpo nacional, lo es mucho más por lo que indica como exponente de la salud moral de que goza entre nosotros, gracias a Dios, la institución familiar. Objetivamente, este aumento del potencial demográfico es en sí siempre un factor de riqueza. No es que no pueda implicar determinados problemas por lo que al mantenimiento, educación y posibilidades de empleo o trabajo de esta población creciente se refiere pero ni las posibilidades españolas de absorción han llegado, ni mucho menos a sus límites, ni la emigración, encauzada, orientada y tutelada como ahora la encauzan, orientan y tutelan nuestros Servicios y Organismos oficia-

un mero procedimiento de última instancia, ni un mal que hay que aceptar resignadamente. En la emigración ordenada, tal y como ahora se realiza y entiende, los resultados son en definitiva, satisfactorios, no sólo para los individuos como particulares sino para el país que los recibe y para aquel del que proceden.

Que las posibilidades españolas interiores estén a la vez en pleno desarrollo es un hecho, es ya un mero recur o de descongestión ni evidente. Los 425 millones de hectáreas destinadas a la producción de trigo, sobre las que se viene actuando ya desde algunos años, acusan una curva ascendente en los rendimientos, tanto por el aumento de la siembra en regadío, como por la utilización de abonos—actualmente 490.000 toneladas sobre las utilizadas en 1952—de semillas selectas y nuevas técnicas de laboreo. La tercera cosecha del plan de intensificación de la producción de cereales recogerá ya en 1955 gran parte de los frutos previstos.

Las operaciones Plan Badajoz, Plan Jaén Monnegros, etc., etc., cubrirán etapas de muy largo alcance en este año, mientras la defensa del suelo y los cotos de repoblación forestal, los nuevos cultivos y la expansión de otros tradicionales, continuarán su desarrollo. Es sintomático que el cultivo del arroz, por ejemplo se haya extendido ya a 22 provincias y que en la campaña de 1955 se recogerá un total de 400.000 toneladas. Es un ángulo interesante para penetrar en el futuro próximo de nuestra revalorización agrícola la aceptación, cada día más general y más calurosa, de la maquinaria y las nuevas técnicas por nuestros labradores, su preocupación por el saneamiento y mejoras de sus fincas y su atención vigilante hacia las posibilidades que ofrecen las industrias complementarias del campo. Este cambio en la psicología del campesino español es uno de los fenómenos más importantes de este último lustro y del que han de derivarse beneficios insopechados. El agricultor será, no simplemente «el hombre que vive del campo», sino un auténtico y consciente «hombre de empresa agrícola».

En la industria son no pocos los frentes de necesidades nacionales en los que la acción estatal y la iniciativa privada están ya en condiciones de forzar definitivamente las líneas de resistencia de la antigua y crónica desidia y abandono. Son nuestras factorías de productos nitrogenados, de producción y manufactura de aluminio, siderúrgicas de nueva planta, de maquinaria y material eléctrico, de maquinaria agrícola, de transportes terrestres y aéreos. Es la ampliación de nuestros astilleros y diques. Es la reforma y aumento de nuestra Marina mercante. Es el plan—ya en marcha—de modernización de nuestras carreteras y el plan, ya aprobado, para la renovación de nuestros ferrocarriles.

Y esta gran tarea, con todos los caminos internacionales abiertos a nuestra política exterior. Sin haber renunciado a ninguno de sus derechos, firmes e incólumes en «su verdad», dueños de sus propios destinos, España y el Régimen español, creacio, configurado, defendido y conducido por Francisco Franco, en hermandad fraterna con los países hispanoamericanos en amistad envidiable con el mundo árabe, en franca y leal cooperación con los Estados Unidos, con fidelidad insobornable a lo que de nosotros exigen los principios y las normas de la religión católica, dispuestos siempre a una limpia colaboración con todos los países que sinceramente buscan la paz, se presentan en la Organización de las Naciones Unidas con la plenitud de facultades que les corresponden por su historia y por su personalidad.

Todos los caminos del mundo están desembarazados para las andanzas de los españoles y todas nuestras puertas están abiertas a quienes quieran ser nuestros huéspedes. De esta hidalga hospitalidad española serán testigos los tres millones y medio de turistas que, según cálculos bien fundados, nos visitarán durante este año 1956, cifra cuya tendencia es y será incuestionablemente ascendente. Pero esta apertura no supone ningún reblandecimiento en la actitud española frente a los que han hecho tabla rasa hasta del derecho natural. «El Movimiento Nacional, que acaudilla Francisco Franco entiende que debe pedir el pasaporte y las huellas digitales a las ideas comunistas y las de sus compañeros de viaje, conscientes o inconscientes»



DELINEANTE

MECANICO, EN CONSTRUCCION Y GENERAL

GRATIS recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tirallíneas y bigotera. Además 137 láminas de toda clase de elementos, 15 láminas de rotulación y 32 planos, con sus lecciones correspondientes.

cursos por correspondencia

ROTULACION

200 LAMINAS con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas, quedarán de su propiedad. Con nuestras lecciones, escritas por Rotulistas profesionales, aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lonas.

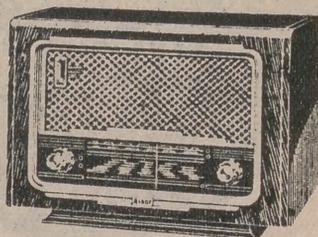
CEAC Pida folletos **GRATIS** y sin compromiso a Fontanella. 15 Dep 86 **BARCELONA**

OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFIA • DECORACION • PINTOR DECORADOR • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO • MOTORES • MECANICO DE COCHES • ELECTRICIDAD • CARPINTERIA Y EBANISTERIA •

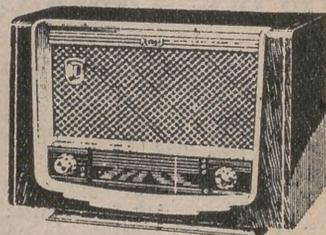
Llene sus horas
navideñas



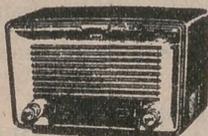
2.199,75 Ptas.



2.578,65 Ptas.



2.999,65 Ptas.



1.752,45 Ptas.



ASKAR
RADIO



4.262,65 Ptas.

CLARIN

DIRECCION DE VENTAS.—Establecimientos Castilla, S. A. E.—General Pardiñas, 5. — MADRID

UN ORIGINAL CONCURSO ENTRE VENDEDORES DE LIBROS

SE PREMIA
EL INGENIO,
LA RAPIDEZ MENTAL,
LA AGUDEZA DE
DIALOGO EN EL
TRATO CON EL
CLIENTE

UN "QUIJOTE" POR DOS FLOREROS

SAN SEBASTIAN. De mañana. Cae, aire abajo, una fresca lluvia. El ambiente, por entre las calles, es como un enorme bostezo gris. Nada más. La gente pasa, como siempre.

Sigamos ahora con cuidado al más humilde de los transeúntes. Es una mujeruca vestida de negro cargada con una gran cesta. Lleva pañuelo a la cabeza y los cabos del nudo trenzado sobre la garganta parecen las orejas, al acecho, de un conejo enlutado. La errante figura camina con alguna vacilación. Avanza ahora para reprimirse luego y buscar nuevamente dirección mejor. Al fin desemboca en una plaza. Es la del Buen Pastor. La mujeruca se detiene y aventa su mirada, que ha ganado en perspectiva, en torno suyo. Sin duda, ha creído ver algo importante. Ahora más que nunca conviene que nos mantengamos ojo avizor. Bajo su negra vestimenta queremos adivinar de pronto un venturoso estremecimiento. Con paso decidido cruza diagonalmente la plaza y se enfrenta con una librería. Entra sin más.

—Buenos días. Quiero hablar con el dueño. ¿Está?

Tras el mostrador hay una señora de noble continente. La librería huele a sí misma, es decir, a papel nuevo, a tinta reciente, a lápiz afilado y a goma de borrar.

—Puede usted hablar conmigo —responde la señora, y añade—: Dígame, ¿qué desea?

—Mire usted... y la mujeruca, volviéndose difícil la palabra, la sustituye sin ventaja por la gesticulación. Venes ahora sus ma-



Ha triunfado la viuda de Biurrun (plaza del Buen Pastor) de San Sebastián

—Sonríe la señora y sonríe, inmensamente complacida, nuestra mujeruca.

—¿En qué edición lo quiere?

Ya ha muerto la sonrisa. La campesina se encoge, como los cuernos de un caracol, ante el leve roce de algo que no entiende, pero que en su idea tiene algo que ver con el dinero.

—El caso es que yo no puedo comprar el libro. Pero si usted, señora, manda eso a mi hermano, yo... yo... le daría esto.

Y la mujeruca saca de su gran cesta maravillosa, de su amada —¿por qué no?— cesta campestre e íntima dos horribles floreros de porcelana.

—Mire, mujer... Aquí no podemos dedicarnos a cambiar cosas. Aquí... aquí, no.

Coge la campesina sus floreros y su gran cesta y con alguna lentitud probablemente se va. Comienza a irse. Se aleja. ¡Qué raíz más tierna la de la lentitud y la del alejamiento!

Y he aquí que la señora del noble continente la llama.

—Tome, ande. Tome usted el «Quijote», de Cervantes. No se lo cambio por los floreros.

—Yo, sí—repuso la campesina.

Y dejó los floreros sobre el mostrador.



Luis de Oteyza nos muestra los tres billetes destinados al premio de su original concurso

nos. Se trata con toda seguridad de una campesina—, mire usted... Yo tengo un hermano más viejo que yo. El pobre está enfermo y un poco chiflado. ¿Qué cree usted que se le ha ocurrido?

Como es natural, la señora del noble continente no se halla en condiciones de resolver la atrevida adivinanza.

—Pues dice—sigue la mujeruca— que no quisiera morir sin leer un libro que dice que leían los niños en la escuela, allá en el pueblo, y que no pudo terminar de leer porque tuvo que salirse de la escuela para trabajar.

Calla la mujeruca. Luego bucea en la faltriquera oculta y extrae un mugriento papel. Timidamente lo entrega a su interlocutora. La escritura es casi ininteligible, de trazado basto. La inscripción es ésta: «El Quijote, de Cervantes»

—Pues, sí, lo tenemos.

LAS RAZONES DE DON JOAQUIN DE OTEYZA

Joaquín de Oteyza, libros. Esto no es más que un nombre y su paisaje, y ya lo es todo, aun la añadidura. Ya describiremos ambos a su tiempo. Oteyza. Cuarenta años entre los libros. Veinte millones de pesetas en sus navas de la calle de Alcántara, en Madrid, y otro tanto en Buenos Aires. Pensó: en efecto, los premios son alentadores. La mejor novela, el mejor artículo, el mejor verso, la mejor edición... No obstante, importa también el intermediario entre el libro y el público. No hay duda que el ingenio, la rapidez mental, la agudeza de diálogo son cualidades especialmente valiosas. Un dependiente que las posea favorecerá la venta de libros. Por tanto, vamos a crear un premio al mejor dependiente de librería.

La idea, adobada con el enu-



Oteyza examina uno de los 300.000 libros que ha de distribuir

siasmo, cristalizó pronto. «Se trata—explicó Oteyza a cuatro mil librerías—de premiar al dependiente que efectúe una venta original e inesperada para él y para el comprador que caiga en sus manos.»

Hay que conocer a don Joaquín para interpretar bien el final de su párrafo. Su estructura corporal y, en mi parecer, también la psicológica, resuelven al hombre en un drama perfecto. Todo su arranque es como el del águila caudal: un heroico arranque hacia la presa. Pero de improviso la trayectoria se quiebra y se deshace en vuelos de humanidad espléndida. De las 4.000 invitaciones que envió a cuatro mil posibles concursantes respondieron solamente cuarenta y seis. Y de ellos salió triunfante la señora del noble continente, la señora viuda de Biurrun, de San Sebastián, plaza del Buen Pastor.

Y ya tenemos delante no a la señora viuda de Biurrun, sino a don Joaquín de Oteyza. Su despacho es, sobre todo, un despacho heterogéneo. Sobre la mesa hay una campanilla en forma de virgen. También puede ser una virgen en forma de campanilla. Sobre un tapete verde de mesa de billar, un libro de García Lorca, unas tijeras, papeles diseminados, una máquina de escribir, una plegadera, un cenicero adornado con un águila expectante—esquema de don Joaquín—e infinitas cosas que no acabaríamos nunca de nombrar. Hay también en el despacho un cómodo tresillo tapizado en rojo, y pendiente de la pared una inscripción:

«Si no tiene nada que hacer, no lo venga a hacer aquí. El tiempo es oro.»

La figura. Proporciones respetables. Menos respetable la edad.

Rostro amplio, ojos agudos y una gran boina que es todo un poema en eúskaro. Oteyza es madrileño.

—Con el concurso he conseguido dos cosas. Una de ellas despertar la atención hacia los dependientes de librería, entre tantas y tantas cosas como se organizan en torno al libro. La otra, confirmar mi creencia respecto a que la labor personal es absolutamente precisa en cualquier orden. Las bases del concurso se publicaron en los periódicos; por mi parte envié circulares a cuatro mil librerías, y sólo cuarenta y seis contestaron. Si en vez de 4.000 circulares hubiesen sido 4.000 conversaciones, estoy seguro que habría recibido más de 6.000 anécdotas.

GRACIA E INTERES DEL CONCURSO

Desde nuestra avanzadilla, más valerosa que estratégica, sobre la actualidad y su trasfondo, estamos convencidos de que la buena invención de Joaquín de Oteyza cobrará a la vuelta de escasos días rango de curiosidad nacional. Porque, véase: la cuestión no sólo consiste en la propaganda comercial que, naturalmente, arrastra hacia sí el concursante ganador, sino que, como se observa, existe en el concurso una porción dedicada al «genio», a la capacidad emocional de los protagonistas, quiero decir, al arte. Así la gracia y el interés del curso describen su peculiar fisonomía, por entre la que asoma, contenta, la gran boina de don Joaquín.

Junto a la anécdota narrada al comienzo hay otra que pudiéramos titular «El torero y las rosas»

o bien, la «Monofaena», que alcanzó el mérito de finalista, y que vamos también a narrar.

Barcelona. Ciudad de estancia y de paso para turistas. Taconeando más o menos gentilmente, las inglesas maduras buscan también, como aquella mujeruca, una librería. A la primera que hallan entran. Al punto se advierte la primera contrariedad. Clientes y dueña—Margarita Bonnet Prado—desconocen el castellano y el inglés, respectivamente. El torpe diálogo ha de acudir, como en la ocasión anteriormente contada, a la comunicación gesticulante. Afortunadamente el gesto fué entendido. Deseaban un cierto libro con gráficos sobre la muerte de un famoso torero. No había. Las inglesas creyeron desfallecer. Mas, para nuestro regocijo, se rehicieron pronto. Acudiendo de nuevo al gesto preguntaron a doña Margarita si había tenido la suerte de presenciar la fatal corrida y si era dable reproducir allí, allí mismo, el último tramo y la faena y la muerte del hombre. Doña Margarita debió de sentir como una sacudida. No obstante, compuso cara de duelo y de tragedia. Y, genialmente, en vista de los continuos ruegos de las inglesas, se lanzó al centro de la tienda y gesticuló como un toro al embestir, dió pasos de torero, inventó verónica y, finalmente, se dió una cornada mortal en el costado y cayó rodando... entre los libros. Las inglesas habían palidecido convenientemente. Una vez repuestas volvieron a la carga y preguntaron si el desgraciado había muerto allí, sobre el «ring». Doña Margarita contestó que no, que murió más tarde en una clínica. No les gustó. Debí de parecerles una timidez de última hora, una desviación burguesa. En fin. Una de ellas—la más sensible y joven—pidió



El premio llegó a su destino; don Luis acaba de recibir el comprobante del abono del giro a la señora viuda de Biurrún

un libro de rosas y modo de hacer bellos ramos. Y aquí acaba la historia.

¿Quién sabe si algunos días después hubo sobre la tumba del torero aquel unas cuantas flores! Flores de librería.

DIALOGO CON DON JOAQUIN

—¿Quién compuso el Jurado del concurso?

—Seis personas. El director general de Prensa, el escritor Federico Carlos Sáiz de Robles, el periodista Julio Trenas, el editor Aguado, la señorita Carmina—gerente de la librería «Abril»—y un transeúnte.

La conversación se extiende, deriva y vuelve otra vez a los libros. Hablamos de San Sebastián y de doña Ignacia Biurrún, la mujer de los floreros. Su establecimiento, librería Serván, es, literalmente, una institución donostiarra de noble y antigua raíz cuya parte frontal, la que cae a la plaza del Buen Pastor, es, tal vez, angosta, proporción que crea un ambiente adecuado al que se tiene un tradicional desorden, que como se sabe, es el que invita al comprador a adquirir lo que nunca había pensado llevarse. La parte trasera es amplia, instalada con lujo. Ahí, y en la otra parte, la señora viuda de Biurrún trabaja desde la mañana a la noche con ejemplar entrega. Un día llegó la invitación al concurso y otro recibió, con lágrimas en los ojos, la noticia de que lo había ganado. La lucha debió de ser encarnada. Así ya vimos la anécdota con la cual hubo de competir en última instancia, y veamos ahora lo que protestó con energía del fallo, creyéndose con superiores derechos.

El paisaje o la circunstancia es también aquí Barcelona Primavera. Nadie sabe cómo ha sido. Hormiga de Oro, librería. Don José Astorch Batllori trabaja en la ordenación de sus estanterías. Algún día entra. Es una señora elegantemente vestida, cuya interacción es la siguiente:

—Oiga joven, ¿podría usted darme

dicarme un instituto de belleza que, según creo, está cerca de aquí?

—No es que esté cerca de aquí, señora—repuso don José—. Es que está aquí—y sin el menor titubeo entregó con rapidez a la señora el libro «Tu belleza», de Anita Colby.

La señora hojeó ceremoniosamente la obra y dijo:

—Joven, me ha convencido usted.

Y se llevó el libro.

Esta es la anécdota que se repitió con mejor suerte. El lector posee ahora el derecho de emitir su fallo personal, aunque de todos modos las tres mil pesetas que el Jurado puso en manos de doña Ignacia Biurrún no podrán, en el caso de opinión contraria, rectificarse.

—Me parece, don Joaquín, que ha conseguido usted un éxito seguro.

Don Joaquín sonrió y masculló sus tonantes palabras regocijantes.

—He conseguido, por lo menos, un interés, un alerta, como si dijéramos. Vuelvo a decirle que la venta de libros depende, en primer lugar, de la bondad del libro, y después del esfuerzo por vender, del ingenio que se derriche. En conclusión, de una especial cultura.

INTERMEDIO PARA LA ANECDOTA BIOGRAFICA

En el número nueve de la carretera de La Coruña el señor de Oteyza posee una venta. Se llama «La Venta del Libro». El señor de Oteyza no sólo es hospitalario, sino que su hospitalidad es exhaustiva, singular. Nos ha ofrecido la venta y nos ha dado su llave. Los muros de la venta, por dentro, se hallan originalmente decorados. Hay una serie de fotografías que resumen los episodios fundamentales de su vida. En total hay hasta ahora doscientos ochenta episodios.

He aquí uno de los más emocionantes.

Hace más de cuarenta años cuando la biografía de Joaquín

de Oteyza estaba por abril, su esposa cayó gravemente enferma del oído. La dificultad del caso y sus posibles complicaciones requerían un diagnóstico lo suficientemente claro. Sólo un especialista de la talla de Jiménez Encinas merecía entera confianza.—Don Joaquín va a su casa. Así fué el diálogo:

—Señor Jiménez Encinas: mi mujer es lo único que tengo en el mundo y sólo usted puede curarla. No podré pagarle inmediatamente, pero le ruego que venga usted a verla. Tengo un coche en la calle.

Jiménez Encinas curó a la señora de Oteyza. Oteyza exigió la cuenta y, tras muchos ruegos, le fué enviada: treinta duros.

Pasaron los años. El temple y la personalidad de don Joaquín fueron afianzando su vida, ensanchándola. Hoy es una vida plena de detalles, abierta a cualquier posibilidad. Hoy hubiera podido pagar muchos treinta duros.

Hace poco un médico fué a ver a don Joaquín con la pretensión de que se encargara de la venta de un libro de carácter profesional. Don Joaquín, en principio, rehusó. Mas uno de sus secretarios le aconsejó que le recibiera e hiciera menos violenta la negativa. Accedió don Joaquín. Entró el médico en su despacho. Este le entregó su libro. Un tema arduo, ininteligible para el no profesional. Sobre la cubierta del libro un nombre: Jiménez Quezada.

—Perdóneme, ¿tiene usted algo que ver con el doctor Jiménez Encinas?

—Soy su hijo.

Don Joaquín no se inmuta. Continúa hojeando el libro.

—Esta obra es esencial. ¿Que precio va a ponerla usted?

—Treinta pesetas.

—Noventa, señor.

—¿Cómo?

—He dicho noventa. Envíeme usted los ejemplares. Dentro de cinco días lo tendrá usted completamente vendido.

Don Joaquín extendió allí mismo un cheque por el valor de la venta que todavía no se había realizado.

Así, casi subrepticamente don Joaquín halló la más perfecta diana a su generosidad y a su agradecimiento. Por una de esas felices coyunturas que la vida presenta, el libro de Jiménez Quezada obtuvo un éxito arrollador. Oteyza recibió una carta de Fleming felicitándole por la edición del libro.

FINAL

Don Joaquín de Oteyza. Los floreros del Quijote. El kilómetro nueve de la carretera de La Coruña. El bello episodio de su vida. Según nuestras fuerzas hemos resumido a actualidad y a letra a don Joaquín de Oteyza hombre desbordante e irreprimible. Queda como última medida la originalidad y eficacia de su concurso cuya primera edición acabaron ustedes de conocer. Un episodio más. Y un hueco menos en la entrañable «Venta del Libro» que es mía en la medida que la llave sea atributo de propiedad...

Carlos Luis ALVAREZ

MENSAJE A LA UNIVERSIDAD DE MADRID

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA CATEDRÁTICO DE LA "COMPLUTENSE"

Por Gabriel DEL ESTAL, O. S. A.
Real Universidad de M.^a Cristina. El Escorial

DESDE primeros de año, los pueblos de La Mancha viven rindiendo tributo de admiración y homenaje de ejemplaridad a uno de sus hijos más ilustres, Santo Tomás de Villanueva, para conmemorar el cuarto centenario de su muerte. Pocos personajes ocupan un puesto rector de ascendiente tan señalado en el mundo moderno. Su talla destaca entre las cimas de su época con perfil de primacía.

No es fácil sobresalir entre el común de los hombres. La mayoría está anclada en tierra de vulgaridad. Nunca ha sido la fama patrimonio de rebaño, sino gracia de selectos. Es difícil conseguir plaza en el templo de los inmortales. Pero esta dificultad sube de tono cuando es momento de cumbres el ángulo de la historia en que vive cada cual. Una espiga resalta con orgullo de reina en el rastrojo pelado. La soledad no exige altura, ni el silencio elocuencia. La caravana trashumante por la arena monótona del desierto alarga majestuosamente su silueta sobre el espacio infinito. En cambio, para sentar cátedra en el Himalaya es necesario ser Everest.

Este es el caso de Santo Tomás de Villanueva. Hombre preeminente en época de cumbres, en un siglo levantado con alarde de Himalaya sobre el macizo orográfico de la historia universal. Ser grande en la coyuntura extraordinaria de Santa Teresa, San Ignacio, Carlos V y los conquistadores de Méjico o el Perú es empresa aventurada de colosal empeño.

Santo Tomás de Villanueva ha pasado a la posteridad como uno de los vértices más representativos del gran momento hispánico. Su porte se yergue noble y sereno frente a la escisión protestante, en actitud de abrir batalla con gesto decidido y temple de seguridad. La contrarreforma halla en él al iniciador genuino y al brazo más enérgico, alzado en además castrense frente a las desviaciones del Renacimiento y el humanismo paganizantes. La causa del catolicismo, ligada a la unidad ecuménica de Occidente en hipóstasis cultural de problemas y tradiciones, será ganada por los tercios imperiales, enclaustrados en Universidades y conventos antes que entre el ruido de las armas. El brazo firme de Santo Tomás se mueve en el centro de esta epopeya, con su espíritu gallardo erigido capitán de unos ejércitos invisibles que sabrán combatir y vencer sin pólvora ni cañones.

Ecuación pétreo y fórmula plástica de este impulso es El Escorial, aún sin construir cuando muere el arzobispo valentino, pero palpitante en su corazón como consigna y norma de una colosal empresa: la reconquista de Occidente, perdido para la catolicidad en los nuevos caminos trazados por Lutero.

Santo Tomás de Villanueva es hombre de su día y del trance histórico que le circunda. El Concilio de Trento lleva su impronta. Las más puras creaciones del espíritu en la gloriosa floración del siglo XVI parecen salidas de su cuño y saturadas de su presencia fecunda. Como su padre San Agustín, como el propio Emperador, empeña la vida en defensa de la fe. Su nervio indomable, por español y por agustino, es el mejor heraldo para transmitir al Príncipe del Imperio las inquietudes del movimiento contrarreformista y el estilo dialéctico de la Cruzada en que cobra forma. Todo ello explica que hoy, en esta ocasión venturosa de su cuarto centenario, se le aplauda con inteligencia y se le recuerde con entusiasta cordialidad.

Las rutas de Montiel están abiertas. Rutas de alabardas y campanarios. Rutas luminosas... Las



Santo Tomás de Villanueva

rutas santificadas del arzobispo fray Tomás, trascendidas de espíritu y eternamente cegadoras de amor.

La Universidad de Madrid no debe ser la última en saludar con un arco de triunfo a este egregio miembro de su claustro docente. Proyección de la de Alcalá, con timbre de nobleza y pátina de viejas glorias, el título de «Complutense» es el nombre justo que mejor le cuadra. Tomás Garcías de Villanueva frecuentó sus aulas cuando joven, e inmediatamente, ya bachiller en Artes y licenciado en Teología, dejó oír su palabra ardiente de profesor en la cátedra de lógica magna y en un curso teológico de fructífero desempeño. Domingo de Soto y el maestro Hernando de Encinas figuran entre sus discípulos. También Salamanca—«Atenas española», indiscutida entonces—quiso contarle entre los oráculos de su célebre «Alma Mater Scientiarum», brindándole, para ello, la cátedra vacante de filosofía moral. Pero la vocación del sabio complutense al claustro humilde de San Agustín frustró las esperanzas del más soberbio universitario.

Santo Tomás de Villanueva, catedrático de la «complutense», es prezo y orgullo para la historia universitaria de Madrid. Y ahora surge la razón de este mensaje. Para celebrar su memoria universitariamente, con el rango que cátedras y mucetas exigen, no basta un artículo de ditrambo, ni el ruido de algunas palabras al viento. Se requiere una actitud de mayor altura. Santo Tomás de Villanueva, «último padre de la Iglesia española», como se le viene invocando, posee calidades suficientes para ser proclamado «doctor de la Iglesia universal». El testimonio impar de sus obras, elocuente por méritos de extensión y consistencia, lo está exigiendo desde su muerte.

He aquí la noble empresa y el camino de excepción abiertos ante la Universidad de Madrid. Solicitar de Roma, en junta plenaria de facultades, este título de justicia para el antiguo e insigne catedrático: «Santo Tomás de Villanueva, doctor de la Iglesia universal».

Nada menos se puede pedir, cuando no todo son supremas cumbres en las filas de los doctores.

En pie queda el mensaje, amigo Laín. Ahora a vos cumple hacerlo caminar.

AMONTILLADO
COQUINERO
para aperitivo
¡estupendo!

AZOR



AZOR · Reina, 25. Madrid

EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE LA PALABRA



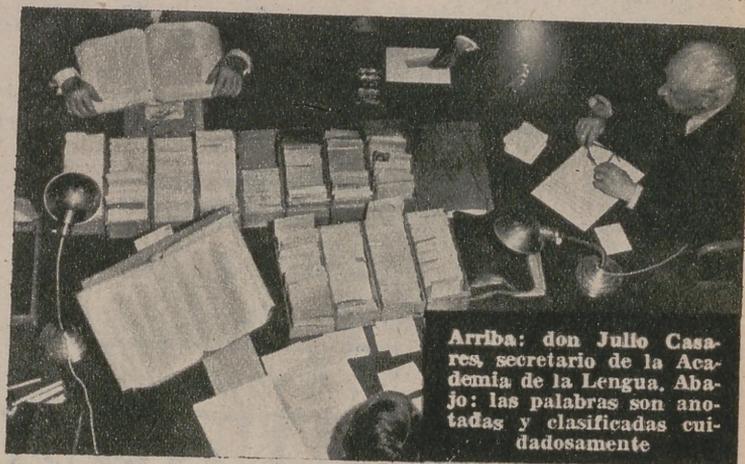
TRES MIL QUINIENTOS VOCABLOS RECIBEN EL "PLACET"

DICEN que el hábito no hace al monje; pero, ¿y el ambiente? ¿Y la arquitectura y decoración interior de un lugar? ¿Hasta qué punto influyen éstos en el modo de ser, o por lo menos en el comportamiento temporal, de una persona? Tales preguntas se hacía ascendiendo por la escaleta suntuosa, en gracia de material y arte, de la Real Academia de la Lengua. No sé por qué mis pasos adoptaron una marcha lenta, parsimoniosa, grave, pareciéndome que la rica alfombra, las balaustradas de mármol blanco, la estatua de buen gesto que hay en el descansillo y los afiligranados jarrones árabes, que todo me decía: «Quietos, despacio... Serenidad.»

Y no es que pretenda hacer caricatura de los venerables académicos, sino que el ambiente del lugar de reunión del Tribunal Supremo de las letras invita a la quieta y reposada reflexión, como si el cuadrado vestibulo, bien sumiso a la geometría, fue-

se un filtro de los impulsos y vaivenes callejeros. ¿Significa el tránsito a la ancianidad? No. Induce a negar la indole misma del trabajo que se realiza. Madurez, sí. Madurez física e intelectual, por supuesto.

CUARENTA AÑOS DE TRABAJO PARA UNA BIOGRAFIA DE LA LENGUA CASTELLANA



Arriba: don Julio Casares, secretario de la Academia de la Lengua. Abajo: las palabras son anotadas y clasificadas cuidadosamente

Una tarde de jueves, la última, encontrábame cerca del vestibulo, en un pasillo que por decoración mural tiene un gran mapa de España «formado» en 1856 y otro mapa-guía del antiguo Madrid, obra de Teixeira. A la hora con-

venida por el Reglamento fueron entrancos académicos a poca diferencia de tiempo unos de otros, y a veces de dos en dos. En pocos minutos llegaron cuantos habían de venir. Hasta el vestibulo, cada uno reflejaba en paso y porte su mundo: don Gerardo Diego, que fué el primero, a través rápido muy rápido; el señor Amezcua lento y señorial; el señor Rey Pastor, muy decidido y con muestras de afanoso; el Patriarca de las Indias sereno, benévolo, afable y sonriente; el señor Díaz Viala, algo impetuoso, con un gran paquete, no sé si navideño, pendiente del dedo índice. Fueron desfilando los mas variados matices de edad y complexión demostrativos de que nuestros académicos, aunque perseverantes en lo sustancial y firme de la lengua sin concesión a fenómenos temporales, no se excluyen de su tiempo ni en el modo ni en su preocupación específicas.

Los coloquios previos a las sesiones no son, por tanto, de larga duración. Hay salita para uno, pero acaso en nuestro tiempo no es de largo uso. Tanto el comercio como el fin de las sesiones tienen momentos definidos y determinados por el Reglamento: las siete y media para uno y las ocho y media para el otro. No lo indica ni el presidente, ni el secretario ni conserje alguno. Lo señala un reloj, que no es de arena. La campanada hace de golpe de gong y, sin decirse más, comienza a levantarse la sesión.

Una hora exacta cada jueves para limpiar, fijar y dar espiñador a la lengua castellana.

3.500 VOCES Y ACEPTACIONES NUEVAS EN EL DICCIONARIO

Por todos y cada uno de los departamentos de este espacioso edificio, evocador en trazos y detalles de otros tiempos, se mueve a diario don Julio Casares secretario perpetuo como si fuese el único elemento vivo del conjunto. Los académicos entran y salen; pero don Julio siempre está. Es algo voluntariamente adictivo por gusto y dedicación. Anda y circula por pasillos y salas como tonificante del cuerpo de la Academia. Y su figura, su pequeña figura, parece haberse

adaptado por mimetismo al ambiente: pelo canoso paso solitario y fuerte todavía a pesar de los setenta y ocho años trajecoso.

Casi de continuo se halla sin embargo, en el despacho de la planta superior.

—Esta es mi leonera—dice extendiendo los brazos en gesto de indicación exhaustiva.

Leonera, según su propio diccionario ideológico, es aposento en que se guardan muchas cosas en desorden. Y, mirando en torno, quedo convencido a medias. La mesa, su mesa si tiene algo bastante de revoltill, donde aparecen mezclados libros, tarjetas, cartas de España y del extranjero, christmas... En un cajón entreabierto de la parte izquierda de la mesa queda medio fuera un diccionario abierto, quizá por ser el único espacio disponible para poder mirar y consultar con frecuencia.

—¿Es el diccionario de la lengua?—le pregunto con algún atrevimiento?

—No; el Ideológico.

El «Diccionario Ideológico» es una empresa romana de don Julio Casares, único en España. De él hablaremos más adelante.

—¿Prepara nueva edición?

—Tal vez salga a la calle en la primavera próxima.

El resto del despacho muestra en la disposición de las cosas—cosas que suelen ser por entero fichas y libros, a excepción de una pequeña máquina de escribir, color gris—que allí están para uso frecuente y que nuestra presencia ha impuesto un paro imprevisto. Hay otra mesa, adosada a uno de los estantes, donde aparece, también abierto, el Diccionario de la Academia. Tal es el instrumental de trabajo de don Julio. Algo extraño había: tabaco rubio. Confieso que me sorprendió.

Pero nuestro propósito es rastrear por el camino que ha seguido la nueva edición del Diccionario de la Academia, que saldrá a la luz con la nominación de XVIII edición. Un cambio largo, a lo menos en la dimensión temporal, porque las cosas académicas por solvencia y responsabilidad han de ser lentas.

—Cinco años en la preparación e impresión.

La locución de don Julio sin alteraciones faciales y el tono be-

nigno me relevan de hacer la pregunta de si se trata de un proceso normal. Muy normal me ha parecido a juzgar por el modo de expresión.

—¿Son muchas las palabras incluidas en la nueva edición?

—Eche usted más de 83 000 y no pase de las 85 000.

—¿Cuántas más que la anterior?

—Unas 3.500, entre voces y acepciones nuevas.

—Teniendo en cuenta la mucha trascendencia de un diccionario, ha de ser fatigoso y pesado el trabajo de corrección de prueba, desde la revisión de cualquier grafía, incluso la virgula del acento que en este caso es de suma importancia hasta la confusión de palabras.

—¡Terrible! Tarea de espanto.

—¿Se ha empleado mucho tiempo en la revisión de galeras?

—Año y medio.

—¿Usted sólo?

Niega don Julio su exclusiva participación en tan penosa ocupación. Incluye con ánimo de homenaje al auxiliar de diccionario don Emilio Arranz.

—Y también han colaborado algunos académicos.

—¿Suelen lanzarse muchos ejemplares?

—Veinticinco mil.

—Para la venta en su mayoría.

—Hay poco reparto oficial. Pero la Academia no tiene pretensiones de lucro.

—Será desconocido todavía el precio.

—Sí.

—El de la última edición es...

—Doscientas cincuenta pesetas en pasta española.

—¿Fecha?

—Primavera próxima.

LO QUE CUESTA DAR EL «PLACET» A UNA PALABRA

Las tardes de los jueves en torno de la verde y ovalada mesa, la indescriptible mesa, son decisivas para la aceptación y fijación de nuevas voces y acepciones. Verde es la bayeta que hace de tapete y verde es también la lámpara, que asimismo tiene forma ovalada. Adrede han intentado describirla algunos académicos, pero los demás no han quedado satisfechos. Ni la pintura oral de García Sanchiz ha valido. Y un filósofo ha querido definirla, o

Reumatismo

ENFRIAMIENTOS
CATARROS
GRIPE, etc.

Ya todo ha pasado con...



CALMANTE VITAMINADO



C.S. 12.998

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS

EL ESPAÑOL.—Pág. 20

d describirla por analogía de proporción: «bañera del idioma» En resumen: don José María Pemán desde su posición de Séneca dice que esa mesa está allí precisamente para achicar y humillar a los padres del idioma, haciéndoles ver lo difícil que es definir y aun nombrar una cosa concreta.

En verdad que, recapacitando un poco, lo que los académicos han de determinar cada semana son definiciones, a lo menos descripciones precisas, de cosas cualquiera que sea su índole y procedencia, salvo en el caso de fijar acepciones según el uso de autoridades en la lengua o la literatura. ¡Definir! Y lo que es peor: precisar el sentido de una palabra que no esté en el diccionario, sobre todo si se trata de una voz abstracta cuya vaguedad sólo es ponderable cuando hay que aislarla de la frase en que se emplea.

—En cierta ocasión—dice sonriente don Julio—se preguntó a unos varones muy leídos, algunos de ellos escritores de fama, cuál era a su entender la exacta equivalencia de la palabra «impepinable».

Sin amortiguar la sonrisa sigue mirándome fijo, mientras interiormente pido que no me lo pregunte porque sí sé cuándo he de usarla, con más o menos acierto, pero me considero incapaz de concretar el certero significado. A lo sumo me limitaría a unir y separar los dedos de la mano derecha como cuando jocosamente preguntan qué es una cosa fofa.

—Es igual a «inevitable»—dijo uno.

—«Irrebatible».

—«Lo que no puede fallar»—entendía un tercero.

—«Palpable, evidente»—fué la solución de un cuarto.

—¿Qué solución, don Julio?

—Acudir a un artículo del Diccionario, en el que, a partir de una etimología, se habría encontrado la razón de ser y significado de la palabra. «Impepinable»—deformación jocosa de «inopinable»—se dirá, por tanto, de lo que no admite discusión.

—Visto que la etimología, y las raíces juegan un papel decisivo en el curso semántico de los vocablos, se plantea otro problema: ¿no se hace necesario revisar las mismas etimologías incluidas en el Diccionario?

—En esta próxima edición aparecen revisadas todas las etimologías.

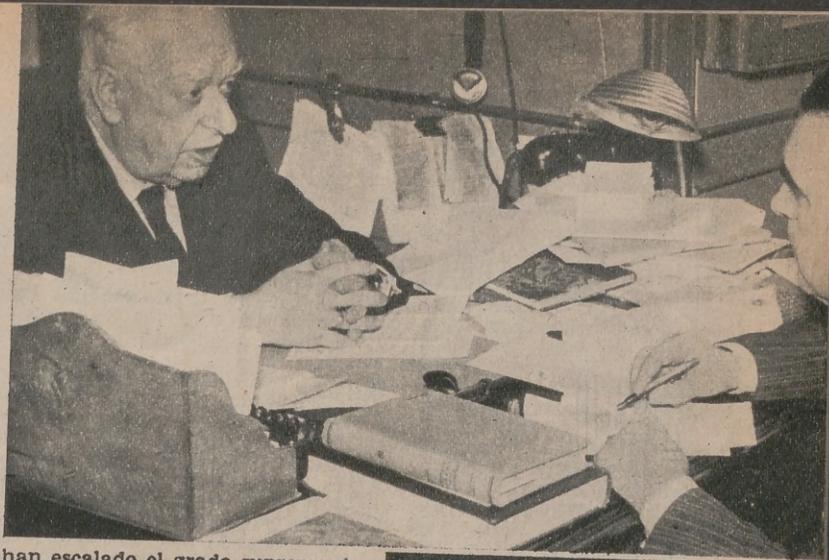
—¿Labor de Comisión o tarea personal de especialistas?

—Hubo dos revisores: el señor García de Diego para las latinas, griegas e indoeuropeas, y el señor García Gómez para las árabes, persas, hebreas...

—¿Eso fué acaso lo que más cuidado y preocupación ha dado a los académicos en su labor preparatoria de la nueva edición?

—No; la aplicación de las nuevas normas de prosodia y ortografía.

¡Qué curioso y qué significativo! Un simple acento gráfico, esa modesta virgulita que a diario menospreciamos en nuestros escritos familiares y en los comerciales, es motivo de honda preocupación y trabajo para hombres sesudos, que



han escalado el grado supremo de las letras. Planteadas así las cosas, ¿nos es dado comprender y valorar lo que acontece dentro del caserón de la calle de Felipe IV?

Llego a una conclusión: nuestra mínima aportación debe ser de respeto.

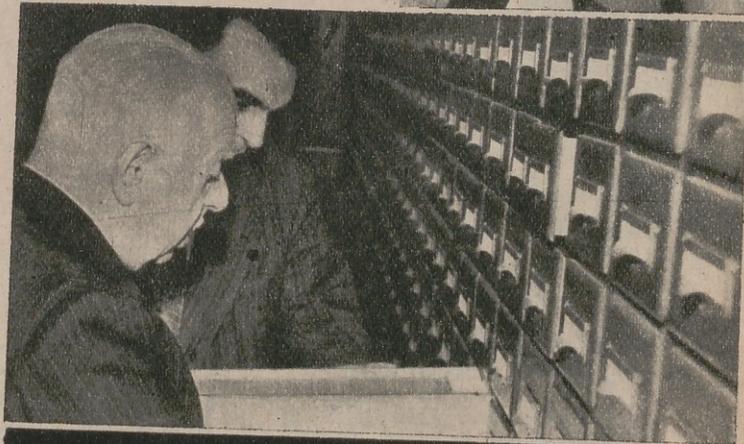
LOS JUEVES DE LA REAL ACADEMIA

Cada jueves, como hemos escrito anteriormente, los académicos se reúnen en torno de la famosa mesa ovalada y verde. Las preces de invocación al Espíritu Santo corren a cargo del Patriarca de las Indias y, despachados los asuntos de trámite, cada académico saca su papeletita o papeletitas. Estas papeletitas pueden contener una voz nueva de uso corriente en el habla o en los escritos o una nueva acepción de algún vocablo capturada durante la lectura de una autoridad literaria u oídas de viva voz. Se expone, es discutida y, por último, puede ser votada su aceptación.

—¿Qué criterio rige en el examen y discusión?

—Rechazar las palabras chabacanas o las demasiado técnicas.

En efecto, nuestro Diccionario, a diferencia de los de otros países, no es enciclopédico. No admit-



Don Julio Casares explica a nuestro redactor, en estas tres fotografías, el mecanismo de selección y valoración de los vocablos

te, por tanto, más tecnicismos que los que debe conocer una persona culta en materia ajena a su profesión. Su finalidad es puramente normativa y unificadora del lenguaje, inspirada en el altísimo

propósito de mantener la solidaridad espiritual de cuantos lo hablan.

—¿Llegan a ser examinadas muchas palabras en la hora exacta de sesión?

—Por término medio, cinco o seis.

—¿Y en caso de no haber papeletas?

—Contamos con un acervo, del que las vamos sacando.

—¿Y la aceptación supone segura inclusión en el Diccionario?

—Puede ser incluida en la siguiente edición.

—¿Y aceptada, se define inmediatamente en la misma sesión?

—Si es posible, se intenta. En caso de no haber acuerdo, pasa a la Comisión de Diccionario, que resuelve.

—Entre esas voces nuevas añadidas a la XVIII edición, ¿qué tipo aporta mayor contingente?

—Las de técnicas modernas: automóvil, radio, cine, deportes, medicina y Física nuclear.

Han pasado, con visto favorable, por la severa aduana de la calle de Felipe IV, estas palabras tan familiares y entrañadas, contra las que nada hubiera podido la Academia: Penicilina, estreptomycinina... Y estas otras: baloncesto, pesc-pluma, peso-gallo. Pero no béisbol ni hockey. La Academia se ha limitado a dar el pase, el estampillado, oficial, a cuanto nuevo se escribe y habla de un modo constante por no haberlo de antemano en nuestro idioma, pero nada más. La Real Academia no crea, sino que sólo *limpia y fija*. Defiende el idioma frente a los aluviones de las técnicas modernas que se presentan no sólo con nuevos modos y objetos, sino también con sus nombres. Y también contra el «paqueo» de los malos traductores.

—¿Hay muchas reconquistas en este orden?

—La palabra *locutor* es una de ellas.

—¿Partió de aquí la operación recuperadora?

—Sí... Y también *parrill*... Y *radiojonia*...

—¿Y la palabra *christma*? ¿Ha entrado?

—No.

—Existen vocablos de uso corriente no incluidos en el léxico oficial. ¿Qué hace con ellos la Academia?

—Un Diccionario Manual. En él van las no reprochables y que no se sabe si quedarán o desaparecerán.

Es cosa de no echar en olvido: las palabras aparecen y desaparecen a veces como meteoros de larga duración. Y la Academia vigila atenta, intuye su fuerza intrínseca y presiente su perdurabilidad. En otros casos sigue celosa su curso evolutivo, porque una voz va corriendo por los caminos del tiempo con irrisaciones, según las épocas y los lugares; es decir, una misma voz modifica o cambia de acepciones. Muy cercanas tenemos, por ejemplo, la significación original del vocablo «estraperlo» y las evoluciones semánticas de que estamos siendo testigos.

La Real Academia de la Lengua tiene estrategia y objetivos.

GENESIS, CALVARIO Y EPIFANIA DEL «CASARES»

Don Julio Casares es, sin duda, un paladín del idioma castellano. Don José María Pemán, que ha sido observador directo en reuniones académicas —privilegio para mí imposible—, ha

hecho con palabras magistrales su dibujo animado: todos los hilos de la mesa verde pasan, en definitiva, por su mano de secretario perpetuo: tan «secretario» por su despierta inteligencia; tan «perpetuo» por su inalterable seriedad, El, sonriente y ágil, desde la derecha de la presidencia, opina, puntualiza, rectifica y sugiere, por fin, al director resoluciones o trámites que concilian pareceres. Hay momentos en que toma aires de maestro de capilla; instantes en que parece un plenipotenciario en la mesa de un tratado de paz; minutos en que su cabellera cansa se estiliza con aires de blanca peluca, y Casares parece el conductor del dieciochesco «minué» de las palabras, de la danza y contradanza de las opiniones.

Quizá extrañe tal alusión al plenipotenciario, y no hay por qué.

Porque don Julio Casares no procede de la rama de Filosofía y Letras, sino de la especialización en idiomas. En Madrid abandonó la carrera de Derecho por unas oposiciones a Joven de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores. Estudió en la Escuela Superior de Lenguas Orientales de París. Ingresó, por tanto, en la carrera diplomática, y de París pasó al Japón, su lugar de residencia durante dos años.

—¿Y qué observó en aquel país del Lejano Oriente?

—Una naturaleza deliciosa.

—¿Y en los hombres?

—Una sensibilidad artística en todas las clases sociales de la que no tenemos idea en Europa.

De regreso a Madrid, por oposición consigue un puesto en el Departamento de Interpretación de Lenguas, del que pronto es designado jefe hasta hace ocho años, en que le alcanzó la jubilación, previo nombramiento en Consejo de Ministros de jefe honorario. Y desde 1936 ejerce la secretaría de la Academia.

A partir de entonces don Julio es y está para y por el léxico. Un gramatócodiplomático. De las sesiones de Ginebra a las que asistió desde 1922 como delegado de España en la Sociedad de Naciones, función luego ampliada por su elección como miembro de la Comisión de Cooperación Intelectual, hoy UNESCO, ha pasado a las sesiones íntimas, pero movidas y a veces acaloradas, de los juves académicos.

—Así que su tarea preferente, hoy por hoy, está en el Diccionario.

Asiente con su blanca cabeza. No hacia falta la pregunta, porque de sobra conocido es su Diccionario, ya reseñado y citado por antonomasia: aunque se titula *Diccionario Ideológico, la vox populi* lo mteja «el Casares». Hay explicación: es el único. No hay otro que clasifique y agrupe las palabras por ideas. Un Diccionario racional, sin el rígido orden alfabético.

—¿Tiempo empleado en su preparación?

—Veinticinco años.

Veinticinco años de historia penosa y heroica, que él mismo ha rotulado «Génesis, calvario y epifania». Comenzó, por afición y oficio, anotando vocablos poco usados, pero particularmente expresivos o bien sonantes, a fin de conseguir un vocabulario de estilista. Al principio dió preferencia a los adjetivos y a las palabras abstractas; pero pronto se dió cuenta de que tan útiles como ellas eran otras partes de la oración. En marcha entre fichas, cuando hizo un alto en el camino para ver y recapacitar, se halló inmerso en una empresa larga, pero muy encarifiado con ella.

—Como padre de familia tuve más de una vez remordimientos por haber dado de lado a otras coyunturas lucrativas.

Alquiló un modesto local junto al Ministerio de Asuntos Exteriores a fin de ganar tiempo. Con este mismo fin decidió suprimir la comida del mediodía. Tomaba alimento en casa por la mañana y por la noche.

—Con el agua al pecho nada podía detenerme.

¿LE GUSTARÍA SABER DISECAR?



Puede usted aprender fácilmente en sus horas libres.

El Instituto Jungla le enseñará por correspondencia a diseccionar aves, mamíferos, reptiles, peces y toda clase de animales.

Podrá conservar sus trofeos, adornar su casa y ganar dinero diseccionando para otros.

Pida hoy mismo folleto utilizando el siguiente cupón:

INSTITUTO JUNGLA, Sección MN.
Apartado 9.183, MADRID.

Deseo me envíen gratis su folleto informativo.

Nombre

Calle

Población

Es una cualidad característica de don Julio: su sal andaluza, que él, por académico, llamaría salática.

—Todos sabemos lo que es un Diccionario hecho, pero tal vez no lo que es un Diccionario deshecho. Para un caudal léxico de unos 80.000 artículos como el nuestro, pocas palabras tienen una sola acepción. Algunas, hasta treinta.

Y tras breve pausa, habla e indica con un gesto de cara dirigido a mi cuartilla.

—Eche números.

—¿Números?

—Calculando muy por lo bajo verá que son necesarias unas 250.000 papeletas.

—Cifra de mareo.

—Lo será más si repara que, dentro de la clasificación ideológica, rara es la palabra que no entra en dos o más grupos conceptuales. En la ordenación alfabética, no.

Tanto trabajo, tantos afanes, volaron como hojas de otoños arrebatadas por el vendaval rojo.

—Cuando, al día siguiente de la Liberación, me acercaba con el corazón encogido a lo que había sido mi hogar, aun se veían a derecha e izquierda del camino mis pobres papeletas, descoloridas y arrugadas...

—¿Cómo ultimó su obra?

—Zurciendo, remendando, tapando brechas, echando lañas, sin materiales frescos, sin instrumentos de comprobación y, lo que es más triste, sin entusiasmo ni satisfacción interior.

—¿En cuántos años hizo esta labor reparadora?

—Tres. Más fatigosos que tres lustros.

Paternalmente mira al volumen que muestra sus páginas desde el cajón abierto de la mesa. Una mirada de reconciliación íntima, porque ahora saldrá a la calle rejuvenecido y lozano, sin cicatrices ni mutilaciones.

OTRO DICCIONARIO: EL HISTÓRICO DE LA LENGUA.—CINCO AÑOS DE TRABAJOS REALIZADOS Y TREINTA Y CINCO EN PERSPECTIVA

—¿Todas esas fichas pertenecen al futuro Diccionario de la Lengua?

—¿Esas?

Y don Julio se levanta rápido, con desprecio de sus setenta y ocho años. Con paso firme y seguro se dirige a una sala contigua, precediéndome con brazos caídos y bien rectos.

—Son fichas que esperan clasificación—aclara, dando media vuelta.

Rimero de cartulinas blancas y manuscritas adornan como estalacmitas las mesas. Unas, como pilastras. Otras, por no coincidir sus ángulos, como columnas salomónicas.

—¿Cuántas?

—Incontables.

Y más incontables son las que de canto llenan un tablero de más de un metro cuadrado de superficie. Verdaderamente incontables. Sólo admisible el aforo. Pero vuelvo la vista y crece mi asombro. Crece mi asombro ante un grandioso panel, relleno de casilleros, en que las fichas hacen de miel. Toda una pared cubierta de arriba a abajo de casilleros parduz-

cos con luceros blancos ostentadores de los vocablos encasillados.

—Hay tres salas como ésta.

Le oigo expresarse así mientras con ojos ávidos y precipitados voy contando, operación imposible, porque al poco tiempo me bailan ante la vista las celdillas y pierdo control. ¡Imposible! Casi imposible me parece contarlos a simple vista.

—¿En cuántos puede dejarse el cálculo?

—Pues... —manifiesta con evidente temor de dar cifras concretas—, pues, ¿qué menos que ocho millones de papeletas?

—Preguntaba por los casilleros, don Julio.

—¡Ah! No tengo idea.

—Como este muro tiene seis metros de largo por unos cinco de alto y cada casillero anda alrededor del decímetro cuadrado de superficie... ¿dejamos en tres mil los adosados a este muro?

—Como usted quiera—contesta con resignada complacencia.

Cada casillero no tendrá metros de medio metro de profundidad. Caben, por tanto, fichas y fichas. Algunos muestran la misma palabra en la etiqueta exterior. Por ejemplo, el verbo *de-* *cir*, que figura en cuatro, el mismo número que el verbo *haber*.

—¿Qué contiene cada ficha?

—Cada ficha contiene un uso de una palabra. Todos los autores no dan el mismo sentido a una palabra, y mucho menos a través del tiempo.

—¿Qué se propone la Academia con ellas?

—Hacer un Diccionario Histórico de la Lengua, en que se hará la biografía de cada palabra desde su aparición en el primer documento registrado hasta hoy o hasta que murió dicha palabra por desuso.

—¿Puede medirse por años la tarea?

—Cuarenta años es lo previsto.

Vamos camino de otra gran sala, cuyas dimensiones pueden estimarse en veinte metros de largo por seis de ancho. Amplia e iluminada por cuatro grandes ventanales. No tiene muros desnudos. En todos espejean un poco los cristales de las estanterías bien cargadas, sin mellas ni huecos.

—Este es el Seminario de Lexicografía, dependiente de la Real Academia de la Lengua y encargado del acopio de datos para el Diccionario Histórico de la Lengua.

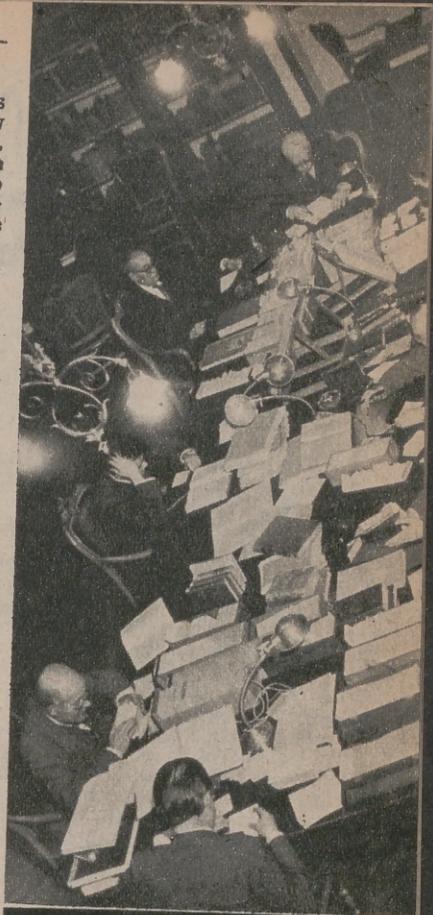
Y bien que se ve. Dos hermosas mesas casi llenan el espacio. Y en estas mesas hay de todo referente a investigación de vocablos y sus acepciones, atriles, libros, fichas rellenas y apiladas, fichas rellenas y sin apilar, fichas a medio rellenar. Trabajo de catorce personas, todas ellas universitarias.

—He aquí una muestra de lo que será el Diccionario.

Don Julio, que es el director del Seminario, enseña un cuadernillo impreso, del mismo tamaño y caracteres de imprenta que el Oficial de la Lengua. Una palabra me sirve de ejemplo: el verbo *abalear*, del que registra el fascículo: «De América y judeoespañol. Primera fecha en 1728, en documentos paraguayos».

—Documentos de los jesuitas—aclara el señor Casares.

Y sigo leyendo: «Usado por Ri-



Una vista general de la sala de Lexicografía

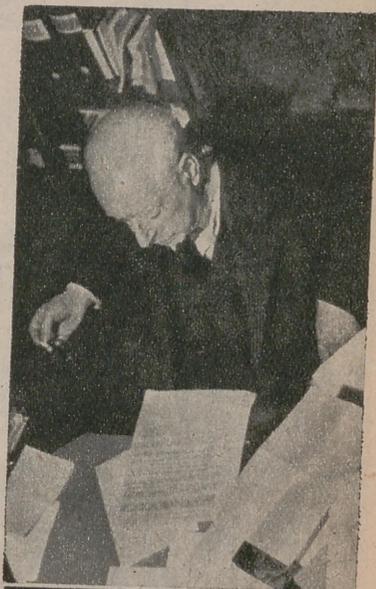
vera, por Restrepo. Una variedad: *balear*, usado en la *Gaceta de Méjico* en 1736. También Galligos, Valle-Inclán.» De cada autor citado transcribe la obra en que lo usa.

—¿Hace mucho que se acomete esta empresa?

—El Seminario fué creado en 1947, y este Diccionario, iniciado en 1950.

Así es la Real Academia de la Lengua.

José DE MAIRENA



Documentos y proposiciones en el trabajo de los académicos

FAUNA SIMBOLICA SOBRE EL RETABLO DE NAVIDAD

Por Martín ALONSO

DOS palabras griegas nos dan la clave de la ley antiguotestamentaria de los escritos santos («Kitbé Kódes») y de la ley evangélica de la Navidad. Es manifiesto el contraste entre la «teofanía» del Antiguo Testamento o manera de revelarse Dios al mundo y la «epifanía» de la ley de gracia o manera de aparecer Jesús entre los hombres.

La Sagrada Escritura nos hace escuchar las tremendas «teofanías» (gr. «Theos y fainoo», manifestación de Dios) de los profetas y de los salmos. El profeta no sólo era el vidente y portavoz de cosas futuras, sino sobre todo el apóstol de Dios en medio de su pueblo, que habla en forma de salmo y dice: «Conmovióse y tembló luego la tierra; los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron, viéndole tan airado». Dios hace su «teofanía» al pueblo escogido y por su medio al mundo.

La «epifanía» (gr. «epiphaneia», aparición) de Cristo a los Magos y por su medio a los hombres de buena voluntad, es de amor y de gracia, de súplica y de rocío: «Derramad, cielos, vuestro rocío», repite con el verbo de su profecía Isaías.

Mientras caen como rocío de una nueva era las profecías santas sobre el heno de los campos y sobre las pajas del pesebre donde descansa el Niño Dios, nosotros vamos reponiendo todos los años los belenes. Volvemos a colocar sobre el tablero raso de los nacimientos las montañas belemitas de saco, el humo dormido de los hogares campesinos, el castillo de cartón enriscado en el monte, el puentecillo de cristal canalizado y el musgo blanco de las laderas y bancales.

Y sobre el retablo de la Navidad, donde hay pastores y ovejas, Magos viajeros y camellos en caravana, podemos reconstruir la simbología de la fauna cristiana, la que hoy le acompaña en el establo y la que mañana le servirá de clave y anagrama cifrado.

La fauna cristiana desde Belén a las catacumbas

ofrece dos aspectos: uno sustantivo y otro adjetivo, es decir, unos animales simbolizan ideas cristianas de una manera trascendente, y otros lo hacen de una manera aditicia y accesoría.

Es un símbolo trascendente la paloma como forma sensible del Espíritu Santo, desde que bajó en el bautismo de Cristo en esta figura. La paloma estuvo ya presente en el arca de Noé llevando en el pico el ramo de olivo, signo convenido de la calma del diluvio.

En lo litúrgico es trascendente la invocación a Cristo por medio del «Agnus Dei» o Cordero de Dios, que se hace al fin del canon de la misa romana, antes de la comunión y en las letanías. Jesús está simbolizado en el cordero pascual santo e inmaculado. Isaías y los profetas le nombran también cordero que está mudo delante del que le trasquila. San Juan en el Apocalipsis nos dice con entonación de profeta mesiánico: «Digno es el Cordero que ha sido sacrificado de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza». Su carácter sacrificial de cordero lo mostró el Bautista a dos de sus discípulos al señalarles a Cristo: «He aquí el Cordero de Dios». Pero brota en el pecho de Isaías un gran anhelo de la Navidad en el símbolo del cordero: «Envía, oh Señor, el Cordero dominador de la tierra».

El arte recoge en toros fervorosos la simbología de la paloma sobre la «Anunciación» de Fra Angélico, en la «Coronación de la Virgen», de Velázquez, y, sobre todo, en la «Trinidad», de Ribera, o en la del Greco. En su candidez expresiva y en su arrullo recuerda la pureza del Espíritu Santo y el acento de sus inspiraciones.

Son símbolos aditicios en el retablo de la fauna cristiana figuras que de una manera u otra sirvieron para la trama del divino misterio. Las dos tórtolas presentadas en el templo después de la purificación, los camellos de los Reyes Magos, la borriquilla de la huida a Egipto, los peces del Tiberiades, la humilde cabalgadura del domingo de Ramos y el gallo de las negaciones de San Pedro.

De una manera más figurativa y menos viviente, la paloma eucarística, hecha de metal, servía en Francia durante el siglo XI de sagrario colgante delante del altar.

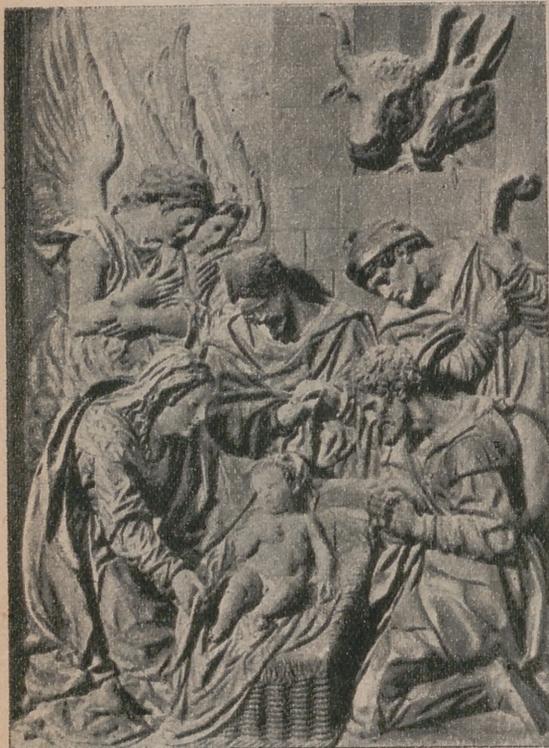
La mayor defensa y la mejor propaganda de la primitiva Iglesia, de la Iglesia sacrificada de las catacumbas, se debe a un símbolo trascendente y cifrado, a la figura del pez anagrama de Cristo. Tanto el delfín como el pez figuran más de cien veces en las catacumbas y sarcófagos. Frecuentemente van unidos a otros símbolos, como el ancla y el monograma de Cristo, el alfa y el omega y el Buen Pastor.

El pez, anagrama de Cristo, es el pez griego, o sea la palabra «ijzís», que en el lenguaje cifrado coincide con la unión acróstica de las iniciales de esta forma: i, «Jesus» o Jesús; j, «Jristos» o Cristo; z, «Zeu» o de Dios; i, «ios» o Hijo; s, «soteros» o Salvador.

Ya el pez cobra fama en la historia de Jonás, en la de Tobías y en la multiplicación de los panes y los peces.

Es curioso que este animal sin personalidad, sin individualización y, como dice Foxá, «que tiene los ojos fríos y sin lágrimas, como un destino», sea precisamente el santo y seña de la primitiva Iglesia. Animal que hace su invernación en los cielos y que, como las hojas de los árboles, no es más que un individuo de su especie.

La «teofanía» del Sináí se muestra llena de majestad y de grandeza divina. La «teofanía» de la Roma pagana, henchida de los fuegos fatuos del mito, se deshizo como la bruma sobre el Tiber, desde que apareció la aurora de la Redención, desde que brilló la «epifanía» sobre los Reyes Magos y sobre la Roma de los Papas, desde que Cristo convirtió a doce hombres rudos, de pescadores de peces del Tiberiades, en pescadores de almas en el mundo de la civilización y del Imperio.



«Adoración de los pastores», de Martínez Montañés

DON BENITO, GRANERO DE EXTREMADURA



UNA CIUDAD SIN PUNTO DE INTERSECCION ENTRE EL CASERIO Y EL CAMPO

DON Benito = Campo.

Hay que explicar: Don Benito, ciudad amplia, de palpable vigor económico, anchas calles y bajas casas, abierta al sol y los aires... Con cerca de 54.000 hectáreas de término... Todo en grande, con desprecio del espacio... Realista, muy realista... Realista en su urbanización, en su estética exterior, que nunca es reflejo de la abundancia y prodigalidad de lo interior... Generosa, por noble... Dáddivosa, pero sin dejar de contar y medir... Cauta al principio, pero expansiva a medida que aumenta el conocimiento...

Lo dicho, y algo más, constituye la fisonomía física y espiritual de esta ciudad, que sigue en pujanza y magnitud a la capital de la provincia. Su hechura es de ciudad agrícola. La influencia del campo penetra en todo.

Flotante en una gran llanura de cereales y pastos, sus ojos, acostumbrados a horizontes sin límites, le han llevado a perder la noción del espacio. Por eso cada rasgo físico o espiritual de su semblanza hay que escribirlo con puntos suspensivos... Con puntos suspensivos que evocan dilatación.

Apoyado en un pretil de su alta torre, contemplo sus campos hasta donde el verde del suelo parecía fundirse con el azul del cielo. Azul, verde y ocre rojizo de la arcilla. El ocre de los barbechos. Y de trecho en trecho, a manera de juguetes en las inmensas perspectivas, las casas blancas de las labranzas.

Pero a mis pies, dentro del recinto urbano, en las mismísimas

**LA GRAN LLANURA
DE CEREALES Y
PASTOS NO TIENE
LIMITACION EN EL
HORIZONTE**

**35.000 corderos para
el abastecimiento
nacional**

calles principales, confundidos con los encañados muros, veo olivos, hortalizas y forrajes.

—Pero, ¿qué es esto?—le digo

a un sacerdote, al padre Peralta—. ¿Dónde comienza la ciudad y termina el campo?

Y ríe el padre Peralta, que, además de sacerdote, es agricultor. Ejerce una prefectura en el Seminario de Badajoz; pero hallándose en Don Benito, su día, aparte las funciones u obligaciones sacerdotales, está en el campo junto al surco, a la vista de la yunta o cerca del contorno de la parva. Su aspecto físico, no disconforme con esta predilección, es de hombre fornido, piloso, barbapeso y de color como la tierra que le subyuga.

—«Cortinales» llamamos nosotros a eso—responde moviendo los brazos, siempre tan inquietos como sus ojos rápidos y chispeantes.

Y empecé a contar. Había «ccr-



Una escena campesina en la ciudad de Don Benito

tinales» por todas partes: trozos de terreno cultivados, con surcos, plantas, ganado. Departamentos distintos del corral. Y tal vez más prácticos.

—Pero, ¿eso es campo propiamente dicho, es decir, sometido a todas las normas de la agricultura local, o un apañío doméstico?

—Una y otra cosa. Su fin es proveer de avíos a la casa: ajos, cebollas, lechugas, forraje para el ganado de labor y pienso verde para el ganado de corral.

—Ya. Muy práctico.

Saltando con la vista de tejado en tejado y de cortinal en cortinal, tropiezo, aunque a distancia, con un trozo rectangular, llano y de buen talente, que parece un lienzo pardo-oscuro sujeto con un par de grapas sin clavar entre olivares y otras plantaciones. Aquello reúne todas las condiciones de un campo de fútbol reglamentario, a excepción de su situación de verdadero enclave en un labrancio, sin apenas solución de continuidad visto desde la lejanía.

—¿Un campo de deportes?

—Del Club Don Benito, que pertenece a Tercera División.

—¿Y qué extensión tendrá, poco más o menos, esta plaza?

La plaza, que es la principal de la ciudad, se encuentra al pie de la torre.

—¿Esta? Unas cinco o seis fanegas.

Campo.

DE LA VIDA TRANQUILA Y FELIZ DE UNA RICA CIUDAD AGRÍCOLA

La plaza es rectangular, sin característica especial. Grande, muy grande, rellena de gruesas acacias y álamos negros. Sopotales en un lado, y no todo. Es una plaza que denuncia su renovación a plazos. Ahora, precisamente, está en uno de ellos.

Esta plaza es el centro neurálgico de la ciudad, el punto o la superficie de reunión, el lugar de contrataciones, tratos y ajustes laborales. Muy temprano se puebla de gente con pantalón de pana negra, gorra de visera o boina, y algún que otro con blusa. Gente tranquila, parsimoniosa, de lentos movimientos, que en corros de tres o cuatro hablan y hablan sin prisa y de rato en rato. Mirándolos de nuevo, al cabo de algún tiempo, los encuentra uno en la misma postura y situación. Son los trabajadores que acuden en espera de «tajo» o que, por no perder la costumbre, se dan una vueltecita para calentar el estómago con unas copitas de aguardiente, pero seco.

El marco está constituido por los edificios de mayor altura: la iglesia parroquial, la mayor de la diócesis de Plasencia, porque Don Benito pertenece eclesiásticamente a Plasencia, mientras que Villanueva de la Serena está en la jurisdicción de la de Badajoz, a pesar de distar cinco kilómetros más. La limitan también los edificios de los Bancos Español de Crédito, Hispano, Central y el alto y moderno del de España. Y los casinos o centros recreativos, que son dos: el de Artesanos y el Centro. Dos locales con derroche de espacio.

La fisonomía urbana refleja



Don Benito es una villa agrícola donde no existe limitación entre el caserío y el campo

una realidad: poca preocupación suntuaria en el exterior. Todo para el interior. Don Benito es un pueblo introvertido. Sus habitantes se muestran indiferentes. Viven casi exclusivamente su interior: consecuencia de la confianza en el porvenir, que, por obra y gracia de las tierras ubérrimas, no suele presentarse ingrato y cruel.

Gente tranquila, gente que espera confiada. No ha necesitado hasta ahora quebrantar su «modus vivendi» agrícola. No hay más que entrar en el Círculo de los Artesanos, cuyos socios pasan de seiscientos, dato curioso, porque resulta extraño que en una ciudad, hoy por hoy, esencialmente agrícola no haya un Círculo de Labradores, y sí de Artesanos. Pasar el umbral del Círculo es adentrarse en un amplio salón que por todas partes tiene, como un campo de setas, mesas redondas, de las que conté veinte, rodeadas de buenos y cómodos sillones, en número de seis. Y un plano. Y los muros totalmente decorados: extensas pinturas al fresco, con motivos del Descubrimiento y colonización: ¡Extremadura!

Entrando por la mañana no es difícil encontrar, a mano derecha, un grupito incoherente, silencioso, sin diálogo. Cada uno

en buen uso del pintiparado sillón, sostiene con la mano izquierda una especie de tenaza de palo, entre cuyos dientes ha quedado prendido un periódico. Cada uno lee y calla. De cuando en cuando levanta palo y periódico, como si fuese a dar un pase de muleta, y lo que da es una vuelta a la hoja. A mediodía, después de comer, harán lo mismo los cortesianos del café de sobremesa. Por la tarde, otros. Y así siempre la arcádica y feliz vida de un casino de ciudad agrícola.

Hay después otro salón, todavía mayor, en que sueñan como piedras las fichas de dominó. ¿Acaso había menos de veinte partidas simultáneas cuando llegué?

Salí del Casino con una impresión, ya vieja, confirmada: en Don Benito, como en la mayor parte de los pueblos y ciudades, son los empleados y artesanos los verdaderos rectores de la vida. Los que imprimen ritmo y echan a voleo iniciativas extirpadoras del habitual retraimiento.

También aquí, como en la mayor parte de las grandes ciudades y pueblos andaluces, hay una pasión: el lustre de los zapatos. Van y vienen los «limpias» con sus cajitas de madera bajo el brazo y señalando con los ojos.

—¿Hay mucha afición a los toros?

—Va decayendo.

—¡El fútbol!—exclama Francisco Gutiérrez, un hombre, aunque joven, con la cabeza completamente blanca.

Y en verdad que el fútbol llena las reuniones. Hasta tiene una peña circulante y circular—se reúnen en gran corro, muchos de ellos con el espaldar de la silla por delante—en torno de rojo botijo, que hace de centro. Le llaman por eso «La peña del Botijo». El agua fresca y sana apaga, amortigua las pasiones.

—Con el Barcelona disputamos en 1931 el Campeonato de España—dice enfático el señor Gutiérrez.

—Y no pitaron ni una falta contra el Don Benito—puntualiza el señor Gómez Riquelme.

—Un partido que ha dejado recuerdo.



Don Emilio Ortiz Fernández, Alcalde del Ayuntamiento de Don Benito



Nuestro enviado especial cambia impresiones con unos campesinos durante un alto en las faenas agrícolas

Como las tertulias futbolísticas suelen tener un incoñexo, pero muy largo, orden del día. hay que dejarlos. Y que asciendan pronto a Segunda.

TREINTA Y CINCO MIL CORDEROS PARA ESPAÑA. — LA CALDERETA Y LAS RANAS

La plaza de España, que es la que hemos recorrido, da mucho de sí por su índole de centro vital. Una de sus esquinas es del edificio del Ayuntamiento, en su parte trasera, pasada la Casa de Socorro, reclama atención la plaza de abastos, que, aunque moderna, tiene aspecto de castillo, con una especie de almenas, arcos de herradura... Algo poco corriente en estas edificaciones funcionales.

—Señorito, muy baratas.

Muy baratas me ofrecen unas mujeres vestidas de negro, con pañuelo del mismo color anudado en la garganta después de cubrir la cabeza, un par de tórtolas. Son las pajareras, que en número de ocho o diez se sitúan en las gradas de acceso a la plaza de abastos. En unos cestos de mimbre, bien tapados, revolotean más.

—¿Que son caras? ¡Vamos, mujer!

Hablaba así, ya dentro, y a la izquierda, otra mujer enlutada, que por delante tenía un cubo casero. Y formaba parte de una fila, donde otras mujeres aparecían del mismo modo: de pie, con el cubo por delante. Como si fuesen a pasar revista. Eran unas seis.

—¿Pequeñas?—le oigo decir, mientras muestra un pequeño abanico, blanco, carnoso y para mí muy raro.

Y me acerco.

—Sólo le doy nueve pesetas—le responde tímidamente una señora.

—No puede ser—contesta secamente la vendedora embullendo el abaniquito dentro del cubo, donde resuena un ruido de agua revuelta.

Y llego.

—¿Usted?—se dirige a mí dando un leve puntapié al cubo.

—Yo, ¿qué?

—¿Las quiere usted?

—Pero, ¿qué?



En la villa extremeña se conservan aún en toda su pureza las viejas costumbres del hogar



El padre Jacinto rodeado de un grupo de ex alumnos del colegio de Don Benito

—Ranas.

—¡Ah! ¿Son ranas?

—¡Muy ricas!

—Otro día.

Y me retiro pronto. Y sigo mi recorrido por los 54 departamentos. Grandes panes blancos, tan grandes, blancos y esponjosos, que se invitan solos. Frutas, hortalizas. Poco pescado.

—¿Se consume poco pescado?

—En verano, poco.

—¿El predilecto?

—La sardina del Sur.

Es que en Don Benito, profundamente extremeño, muy tocado de «castú», es la carne, la carne de cordero y de cerdo, el eje de la cocina. Platos y platos van dando vueltas, pero siempre con carne por medio.

—¿Supervive el cocido?

—¡Hombre! ¡El plato fuerte! Con sus tres elementos: sopa, garbanzos y fiambre.

—Sota, caballo y rey—evoca otro con tono y gesto expresivos de rueda que da vueltas.

Cocido, migas y caldereta. He ahí el trinomio culinario dombenitense. Cocido a mediodía, las familias. Cocido de noche, el trabajador del campo. Porque hay tres comidas: el almuerzo, por la mañana, que tiene como plato de bandera, en invierno, las migas o las sopas, y en verano, los tomates, cuando no se echa mano de la «moleja», que no es más que manteca con hígado guardada en orzas u ollas: un «ci-grass» de cerdo.

—Pero la caldereta...

—Es el plato que se presenta sólo, sin previo acuerdo, en jiras y reuniones.

Y los ojos se agrandan y brillan.

—Aceite, ajo y cebolla, poco pimentón, laurel y especias, tomate...

—Esos son los ingredientes.

—Se cuece primero la carne o hígado del cordero. El hígado cocido se «machaca»—machaca dicen en Andalucía—con las especias para formar el «caldo gordo». Sobre el ajo y cebolla fritos se echa la carne cocida para refreírlos antes que venga el agua para cocer nuevamente.

Y no pregunto el después. ¿Para qué?

—De los 25 000 habitantes de Don Benito todos «nacen matazan».

—El 90 por 100 ceban los cerdos en casa. Y todo el mundo tiene gallinas.

Comida fuerte, persistente y de combatiente. Comida de conquistadores y colonizadores de nuevos mundo. Recuerdo una frase de un dombenitense, pero residente en Almendralejo, el profesor Hidalgo Barquero, que con un vaso de vino tinto de la tierra entre manos, me decía a título de brindis: «¿Con este vino y las comidas de estas tierras se extraña de las conquistas y empresas de colonización de nuestros paisanos?»

Y a Don Benito no le faltará materia prima para sus calderetas. Durante los meses de marzo, abril y mayo, todos los días manda fuera corderos y corderos, que por trenes y camiones van a parar a Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, sus principales clientes. Unos 35.000 corderos del término, aparte de los que tres exportadores recaban por los pueblos cercanos. Y más de 3.000 cerdos, que casi todos, o todos, quedan en casa.

Son comprensibles los grandes salones de los centros de reunión, con sus amplios y cómodos sillones, y los periódicos hechos lábaros en sportes de madera. [La sobremesa!

LA CIUDAD QUE MIDE SUS PRODUCTOS POR VAGONES. — CINCUENTA FANEVAS DE TRIGO POR FANEVA DE TIERRA

Es curioso e interesante conocer en cifras Don Benito, que para menos de 25 000 habitantes cuenta con más de 53 000 hectáreas de término, de las que unas 22.000 se dedican al cultivo de secano o regadío. En otras 14.000 campean los encinares, mientras que en 11.000 el pastizal es el elemento productivo. Sobre tanto campo se extenderán las aguas fecundantes del Guadiana y del Zújar, siguiendo las consignas rectoras del Plan Badajoz, plan que por su apretada y viva riqueza dará lugar al nacimiento de nueve pueblos nuevos dentro del término de Don Benito.

No extañará, pues, su desocupación por el espacio. Anchas calles, casi rectas y de casas bajas. Apenas existen las de tres plantas. Luz, mucha luz, aire y sol por todas partes en sus 137 calles. Muy bien podría albergar, estrechándose un poco, cien mil habitantes dentro del mismo casco urbano.

Así que la cosecha media anual de trigo pasa de los 600 vagones, de los que 120 salen fuera. La mitad, poco más o menos, viene a ser la de cebada, a la que sigue la de avena. Habas y garbanzos son los otros productos de secano. Pero la gran novedad es como anticipo de las innovaciones del regadío, es su impresionante producción de arroz: en números redondos, 5.500.000 kilos. Pero Don Benito sigue fiel a sus garbanzos y a las «carillas». Consume poco arroz.

Con las tres zonas—barros, olivar y viñas—de su término, de perspectivas infinitas, y hasta ahora mudas, hace que la unidad

de medida sea el vagón. Vagones de trigo, de cebada, de avena, de corderos, de arroz... Y después lo concreto y contable: Uno de los Bancos tiene un movimiento diario de caja entre los dos y medio y tres millones de pesetas.

—¿Y los propietarios? ¿Son muchos los grandes propietarios?

Mencas mal que el que na d responderme se sabe las cosas, casos y hombres al dedillo. Es el funcionario municipal, que no falta en ningún pueblo o ciudad, que lleva presente cifras, apellidos, años, días, sucesos de la localidad, sin tener que apelar a libro o libreta. El de Don Benito se llama don Luis Gallego Saucedo, cuya personalidad se completa con la máquina o el folio, hasta el extremo de que cuando va por la calle parece que le falta algo en las manos.

—Fincas, así, de 3.000 fanegas —y su contestación es rápida y segura—, no hay más que dos. Lo corriente son las de una a tres fanegas.

—¿Y a buen precio?

—Las de secano—insiste, haciendo un rehilete con la mano—están cotizándose a 2.000 pesetas. Y las de regadío, a 40.000.

—Con una propiedad tan repartida y parcelada habrá poca maquinaria agrícola.

—No creo que pasen de cincuenta los tractores.

Y hay tierra para todo: un agricultor, allí de paso, hace una revelación.

—A mí, este año, una cuartilla de tierra me ha dejado 125 de trigo «cabezorron».

Oigo, e inmediatamente le miro estupefacto. ¿Cinuenta fanegas de trigo por fanega de tierra? Estoy seguro de haber oído bien.

Tanto término da mucho: 5.418 propietarios, 1.800 braceos agrícolas y 594 varios. Son los datos de julio de 1955.

—El paro, por tanto, será difícil.

—Prácticamente, inexistente.

—Al contrario —interviene el Alcalde, recién llegado—; épocas hay en que es un problema g a ve encontrar brazos.

Son las épocas en que coinciden las tradicionales faenas de secano con las nuevas y bien remuneradoras del regadío. Porque en Don Benito, anticipándose a la acción inexorable del Instituto Nacional de Colonización, que ya tiene anunciada su presencia tras las aguas del Guadiana y del Zújar, se han transformado en regadío, en poco tiempo, cerca de 2.000 hectáreas. Obra de iniciativa privada. Y en el trasplante del arroz, por ejemplo, hubo quien ajustó el pasado año a 1200 pesetas la hectárea, labor que muy bien pueden echar fuera en un día seis hombres. Y así ocurrió concretamente con «los padres», nombre cariñoso y familiar con que son conocidos los padres misioneros del Corazón de María, allí establecidos en un magnífico colegio de Segunda Enseñanza.

Tiene motivo Don Benito para ser en este sentido la ciudad alegre y confiada. Y ya braman contra los muros del Cijara las aguas contenidas, aguas que no le afectan por ir directas a las vegas bajas. Pero los mate-

máticos han tomado ya medida para el corte que han de dar a las corrientes de agua y a los terrenos, con el vivificador propósito de esparcirlas por las vegas altas: por Don Benito.

EN POCOS AÑOS HA SIDO EXTIRPADA EL TRACOMA Y EL PALUDISMO. UN 2 POR 100 DE ANALFABETOS

El Alcalde de Don Benito, don Emilio Ortiz Fernández, es médico. Y algo, muy poquito, agricultor. ¿Quién no tiene aquí su *cachito de tierra*? Y cazador, poro de bandera e historia. ¡Bien que se nota! Cuando nos lanzamos por la calle, él con su buen bastón y este pobre crónista con sus ojos revisores, me ve negro para seguirle. Muy ágil, muy suelto de movimientos, a pesar de su edad, siempre va delante, sube y baja las aceras con rapidez. Alto, enjuto, muy enjuto, nariz aguiluña, mirada fuerte, muy derecho, tiene perfil noble, de viejo señorío, confirmado por su trato caballeroso.

—Nadie como usted, don Emilio, para hablar del problema sanitario, si lo hay, fenómeno al que suele pasarse por alto a pesar de su trascendencia en la vida y carácter de los pueblos.

—Aquí—y gira con el cayado colgando del brazo izquierdo—había dos enfermedades endémicas: el tracoma y el paludismo. Han sido borrados los dos azotes.

—¿Hace mucho?

—En el año 1930, el 30 ó 40 por 100 de los mozos eran declarados inútiles para el servicio militar por efecto del tracoma. Hoy no existe. Comenzamos la campaña después de la guerra.

—¿Y cómo?

—Simple asco.

—¿Y el paludismo?

—En los años 1941, 42 y 43 se fichaban al año en el dispensario 3.500 positivos. Hasta el día de hoy sólo hay dos fichados por este año.

Íbamos alternando calles adoquinadas con calles empedradas. Empedradas con *cantos*, que aquí llaman *rollos*. Pocas, poquísimas o ninguna veo *desenrolladas*. El milagro urbanizador de Don Benito es muy reciente. Hace poco sus calles eran barrizales en invierno. Hoy se advierte un espíritu renovador, agujoneador del indiferentismo campesino. En las personas incluso se nota. El hombre usa y viste artículos de mucha calidad, pero sin afán de elegancia. La mujer, no. La mujer, desde la guerra, tiene muchas pretensiones, viste con lujo.

Son las obras las que modifican la fisonomía y apuntan el nuevo espíritu: tres grupos escolares, con seis secciones cada uno; un Instituto Laboral, la ampliación de la Escuela de Trabajo en local del Ayuntamiento, que ya cuenta con 1.000 alumnos; una nueva carretera, la de Miajadas, que acorta en 50 kilómetros la distancia a Madrid; un puente, un badén, un silo, un centro de fermentación de tabaco; urbanización de diez calles, y tres en plena tarea; la iniciación del Estadio Municipal, para 10.000 personas... Y tiene encima sus problemas: el agua. Su-

man 6.000 metros cúbicos los dos depósitos, y la necesidad es doble. Pero el verdadero problema está en la elevación. Y problema es también la distribución de la energía eléctrica, hasta el extremo de que algunas industrias no han podido ser servidas.

Y un caso curioso. Le llaman problema, pero creo que se ha desvanecido por efecto del tiempo. Allí en 1895 se comenzó una carretera a Higuera de la Serena que empalmaría con la general de Madrid a Sevilla, con gran ahorro de kilómetros. ¡Han pasado sesenta años! Y sólo fallan cinco kilómetros. Hace diez años se le dió un empujón de 30 kilómetros. ¿Dónde está el problema? Donde suelen residir muchos cuando a obras públicas se refiere: obstáculos jurídicos. Más claro: reclamaciones de los propietarios de terrenos que hay que expropiar.

—¿Y el analfabetismo?

—Ha seguido, como epidemia, el mismo camino que el tracoma y el paludismo. Antes de la guerra un 40 por 100 de mozos era analfabeto en quintas. Ahora sólo el 2 por 100.

—¿Instrumentos de esta cirugía del espíritu?

—El estímulo propio; porque la vida y el ambiente les ha convencido de esa situación absurda. Y también la Escuela de Trabajo y las clases nocturnas.

—¿Qué significa eso?

Le señalaba una casa a medio derruir.

—Un derribo para lograr una buena plaza.

Un viento nuevo corre por la Extremadura del Guadiana.

BALONES, VACAS, LATIN, OLIVOS, MAIZ Y REGLA DE TRES

—El venerable y agudo padre Jacinto.

Tales fueron las palabras de presentación que hizo el Alcalde del padre Jacinto, rector y alma del Colegio de los Padres del Corazón de María, joven, enjuto, moreno, pacífico, observador, de locución parsimoniosa. El colegio, espacioso por ser de Don Benito, es de fama e influencia en toda la provincia, de donde hay reclutados unos 400 alumnos. Capilla amplia, moderna, de buena luz, obra del arquitecto don Manuel Rosado, hijo del pueblo. Mesas de altar de mármol color verdoso y un color vino Burdeos en los muros. Dos cuadros—del padre Claret y San José—son elementos dominantes. Su autor, el pintor local Juan Aparicio, fué a Sevilla para contemplar el San José de Murillo. Y tres grandes lámparas de hierro artístico.

—¿Es campo de deporte o una explotación agrícola?

El padre Clodoaldo, cuyo físico corresponde a la evocación de su nombre, sonríe bondadoso. Es el administrador del colegio. Un zamorano de cerca de Benavente, práctico, constante y dominador de la materia. Habla, como el primer agricultor, del Servicio Nacional del Trigo y de precios. Su figura, su nombre y sus afeanes reverdecen en mi memoria los antiguos monasterios.

—Las dos cosas.

Está comprobado: nada hay en



Izquierda: Nuestro redactor visita un secadero de hojas de tabaco. Derecha: Una típica exposición callejera de la artesanía de la ciudad extremeña

Don Benito que no participa del campo. Aquí, junto a las porterías de fútbol, un largo paseo de acacias. Y a la derecha, un olivar con 50 olivos. Y también niguerras, almendros, moreras, un maizal, un almiar de paja. Todo dentro de las mismas tierras. Un balón desviado puede derribar aceitunas o chocar contra la paja.

—Y aquello parece una granja avícola.

—Sí, señor. Tenemos 400 gallinas. Y 10 vacas. Y 22 cerdos.

—Los padres trabajan a pelo y pluma—aclara don Emilio.

Y es que los padres explotan en propiedad la finca «Solo y moro», de nueve hectáreas de regadío: arroz, trigo, alubias, alfalfa, 13 vacas de recría... Unas 58 fanegas de trigo obtuvieron este año de una fanega y media cuartilla de tierra de regadío.

Andando por escaleras y galerías tropezamos con el padre Prefecto, don Pedro Sanz, joven muy equilibrado y con apreciaciones equitativas de las cosas. Parece encontrarse rumiando sistemas de corrección y estímulo para los alumnos.

—¿Adivina usted para qué puedan servir estas puertas corredizas?

—No, padre.

Más que puertas eran muros.

—Este año todos los grupos de un mismo curso se encuentran a continuación, separados por esta especie de muro de madera. En un momento dado todos los grupos—el curso completo—puede quedar unido para oír una explicación, una conferencia, una advertencia.

—¿Y toda esa ancha faja negra es pizarra?

La faja negra recorre los cuatro muros.

—Hace de pizarra. Pueden si-

multanear sus ejercicios muhos alumnos.

—¿Productividad, padre?

—Este año otra innovación: los alumnos estudian en clase bajo la vigilancia y orientación del profesor.

—Productividad, padre.

SEIS MIL DOSCIENTOS CINCUENTA KILOS DE ARROZ POR FANEGA DE TIERRA

Don Benito, que tiene el Guadiana encima, y más allá del Guadiana la mayor parte de su extenso término, el tercero de la provincia, es la ciudad sin puentes. Nunca los hubo sobre el Guadiana. En ruta hacia las tierras del otro lado del río se arriesga uno primeramente al cruzar un paso a nivel donde no existen señales ni nada, a pesar de que los muros del cementerio forman un ángulo recto casi encima de los mismos ralles.

Pasada esta prueba se adentra uno en una inmensa llanura donde el polvo denuncia con ex-



Otra muestra callejera de la artesanía Don Benito

cesivo alarde el paso de los viajeros. Los caminos, por su monotonía, parecen no tener fin: se diluyen en el horizonte.

—Cuando pasemos el río...—dice don Ramón Quirós, conductor y propietario del coche.

—¿Dónde está el río?

—Ahí.

Señala muy cerca, pero mis ojos nada ven, ni adivinan siquiera. De pronto aparece el río, muy limpio, transparente, azul, intensamente azul, como el de una película en technicolor, y desparramado, casi libre de cauce. Rápidamente enfilamos con el coche hacia la corriente.

—No veo el puente.

—No importa—interviene el señor Gómez Requena, levantino enraizado en Don Benito donde comparte las tareas de la enseñanza con las de fotografiar.

Damos la vuelta a un matarral, y de pronto nos encorramos ante un tablón cuadrangular flotante en el agua.

LA BARCA

Esta barca, que tiene unos ocho por seis metros, es una balsa hecha de tablones, en la que cabe todo: coches, bicicletas, borricos con serones..., todo. Nos apeamos del coche, que lentamente pasa de la orilla a la barca, donde ya nos esperan como compañeros de travesía un burro cargado, unas bicicletas y algunas personas. Empujando con una pértiga contra el fondo del suelo nos avanta el barquero de la margen y luego su tarea se reduce a tomar empuje agarrándose a una manoma de alambre de cuatro centímetros de gruesa que hay de orilla a orilla. Frena clavando la misma estaca en el fondo.

—¿Y en caso de avenidas, amigo?

—No se puede pasar.

Contesta con una resignación filosófica. Con su faja negra sin chaqueta, pero con chaleco abierto, él ha visto pasar mucha agua, muchas avenidas y mucho tiempo. Tiene su filosofía.

En la otra orilla el coche se lanza como loco por los recodos de un camino desnivelado, moteado de retamas y otras plantas.

—Estas son las quebradas.

Las quebradas son hoyos grandes producidos por las aguas tumultuosas y revueltas en los terrenos colindantes. Hay pastos y plantas improductivas en las grandes zonas así denominadas.

—Parece que ha perdido usted el respeto a los baches, don Ramón.

—Es el coche.

—¿Cómo el coche?

—El coche, que conoce los caminos.

Y seguimos en plan de diablos por los caminos. A la derecha queda un badén—el primer puente, por fin—recién terminado, en la nueva carretera a Mijadas. Luego nos metemos entre troncos resecos y decapitados de los maizales, hasta llegar a una zona de verdor: arroz, tabaco, alubias, algodón... Los regadíos. Regadíos de particulares anticipados al Plan Badajoz, que se echa encima.

De un secadero de tabaco sale un hombre corriendo para decir:

—No hay novedad, señorito. ¿Y el señorito Paco?

—Bien. Y el pozo, ¿cómo va?

—Bien.

Don Ramón Quirós, además de los ya abiertos, tiene en curso la apertura de otros siete u ocho pozos más. Son varios centenares de fanegas de tierra en explotación.

Reconozco la plantación de arroz por indicación del dueño. La creía un trigal, aunque más bajo. Las cañas aparecen unidas en manojos, y gracias a ello puedo contemplar el suelo encharcado. Es impresionante el concierto de ranas.

—¿Mucho rendimiento?

—El año pasado, 6 200 kilos por fanega de tierra.

—¿Hay cupo?

—Dos mil quinientos kilos por hectárea. El excedente tiene bonificación. Han nacido, en consecuencia, tres grandes fábricas arroceras muy modernas con una capacidad de molturación de 22.000 kilos en ocho horas.

—¿Y aquellas tuberías?

—Una captación de aguas que estamos realizando en el Guadiana para regar estas 70 hectáreas.

Las 70 hectáreas están previstas e incluidas en el Plan Badajoz, pero en regándolas sus propietarios quedan excluidas.

El agua, como peón decisivo en la agricultura, se extiende por los campos extremeños. Y los puentes.

CUCHILLOS, BARRENAS, CEPOS, ROMANAS, TIJERAS...

Vuelve uno de los campos de Don Benito, que ya presentan las aguas domésticas y pacíficas de sus ríos, con ideas fabulosas. ¿Qué será esto? Unas 22.000 de sus 53.517 hectáreas de término caerán bajo el Plan. Y en ellas surgirán nueve pueblos para la geografía española. Y con el anticipo actual, que no pasa de las 2.000 hectáreas, se han puesto los jornales en 75 pesetas diarias. Y se ha tendido el primer puente.

—¿De cuándo data esta barca?

Y el barquero aprieta su frente con la mano.

—¿Esta? Esta no tiene tiempo.

Al regreso por una de las calles me impresiona un espectáculo curioso: unas quince bicicletas apoyadas en el bordillo de la acera.

—¿Qué significa eso?

—Son los obreros de la finca «Allsedá», de don Vicente Mariño, que han entrado a cobrar. La finca está al otro lado del río.

—Al atardecer—agrega con riendo el señor Quirós—se juntan más de 200 bicicletas en la barca.

—¿Cuántas habrá en Don Benito?

—Por lo menos 2.000.

Empiezan a salir los obreros. Cada uno monta en su bicicleta, en cuya parte trasera van unas aguaderas pequeñas. Me acuerdo del lento y pacífico borrico, ya desplazado de los campos.

En todo el trayecto no he dejado de recordar la artesanía que cuenta con un Círculo. Y es que la artesanía ha dado también mucha personalidad a Don Benito: la cuchillería, los cepos para alimañas, que, por lo visto, es una especialidad exclusiva... Las romanas, las tijeras de esquilador... Las zapaterías, guarnicionerías y tejidos. Las «barrenas salomónicas»... de la que sólo queda la fábrica de la viuda de Daniel Coronado.

—En 1928 hubo un concurso de barrenas: una traviesa en punta con dos clavos, de modo que a cada vuelta del gusanillo de la barrena tuviese que ir rompiéndolos. Concurrieron casas alemanas, suizas y francesas. Ganó la de Don Benito. A partir de entonces se quedó con la contrata de ferrocarriles, a razón de 40 ó 50.000 anuales.

—La selección del acero—dice otro, inclinando la cabeza como para escuchar—la hacen con el oído.

Otra producción relevante es la de muebles. Cinco grandes fábricas mecanizadas que tienen clientes en Madrid, Cáceres, Sevilla y Salamanca. Son las fábricas de don José Gómez Antonio Romero, Valentín Solís, Teixeira y Fernando Cerrato.

Pero hay una realidad: la industria carece de sentido comercial.

Quisiera continuar, pero ¿cabe materialmente? He visitado la casa solariega de Donoso Cortés, donde hoy reside don Manuel Donoso Cortés García Paredes. Aquí nacieron todos los hermanos del gran pensador y político español, menos él. El azar, que en este caso fué la derrota de Medellín ante las tropas napoleónicas, hizo que tuviese por lugar de nacimiento Valle de la Serena cuando su madre huía de los efectos de la guerra. En la casa hay ahora un pequeño museo de nombramiento y cosas íntimas del marqués de Valdegamas. En la finca de este nombre, situada en término de Don Benito, fué hallado por los gafiñes, en el mismo año del centenario de Donoso Cortés, un *onchoe*, que, según García Bellido, es ejemplar único.

El marqués de Valdegamas fue al fin de cuentas, un reflejo esplendoroso de su tierra de origen, de este Don Benito de fe robusta como el tronco de sus encinas. Una tierra de gente firme y perseverante en usos y costumbres, de fuerte cohesión hogareña, sin que falte ninguna de las cualidades generales de Extremadura: recia y parda, noble y brava.

Las novedades de su campo no alterarán la reciedumbre de su carácter.

JIMENEZ SUTIL

SUSCRIBASE A
POESIA ESPAÑOLA

Un mensaje para usted

La música y el perfume son dos elementos de alto poder evocador. A través de la música comprendemos la sensibilidad de los pueblos, su tipismo y tradiciones y aprendemos a quererlos.

El perfume, en cambio, ha servido, en muchas ocasiones, para que seamos queridos. ¡Cuántos momentos agradables y trascendentales de nuestra vida han tenido su origen en un perfume selecto, único, que ha realzado nuestra personalidad!

Cada vez que utilizamos el delicioso JABON HENO DE PRAVIA, que comprobamos como a través de más de medio siglo no ha podido encontrarse todavía un aroma tan grato y atractivo, ¡cuántos recuerdos evocamos!

Además de este placer que usted también sentirá, hay la satisfacción de saber que JABON HENO DE PRAVIA es un producto netamente español, que por sus méritos ha conquistado al mundo. Cuando parece que una corriente induce a pensar que lo extranjero es siempre lo mejor, ¡qué alegría poder comprobar que hay artículos no igualados por nadie, totalmente españoles!

GAL, cuyo nombre es símbolo de calidad, le invita a comprobar esta realidad, ya tradicional, de las delicias de su JABON HENO DE PRAVIA, ofreciéndole una muestra que recibirá, libre de todo gasto, si nos envía el cupón de este anuncio o nos escribe pidiéndola, indicando la revista.

Como siempre, GAL siente el orgullo de poder ofrecerle lo mejor, lo más selecto, quedando a su disposición y saludándole muy atentamente,

PERFUMERIA GAL, S. A.

NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

ENVIE ESTE CUPON A GAL, PLAZA DE LA MONCLOA, MADRID.



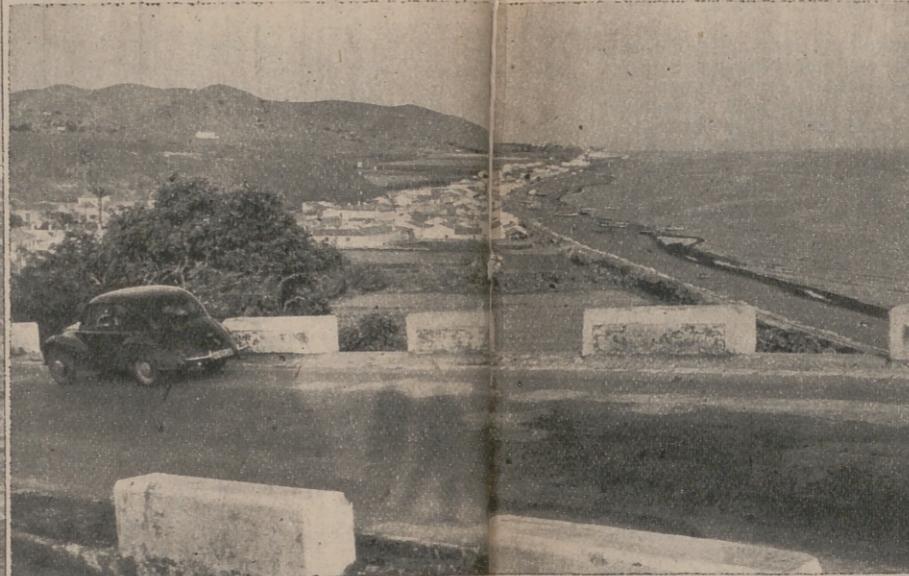
Gal

GARANTIZA CALIDAD DESDE HACE MAS DE MEDIO SIGLO

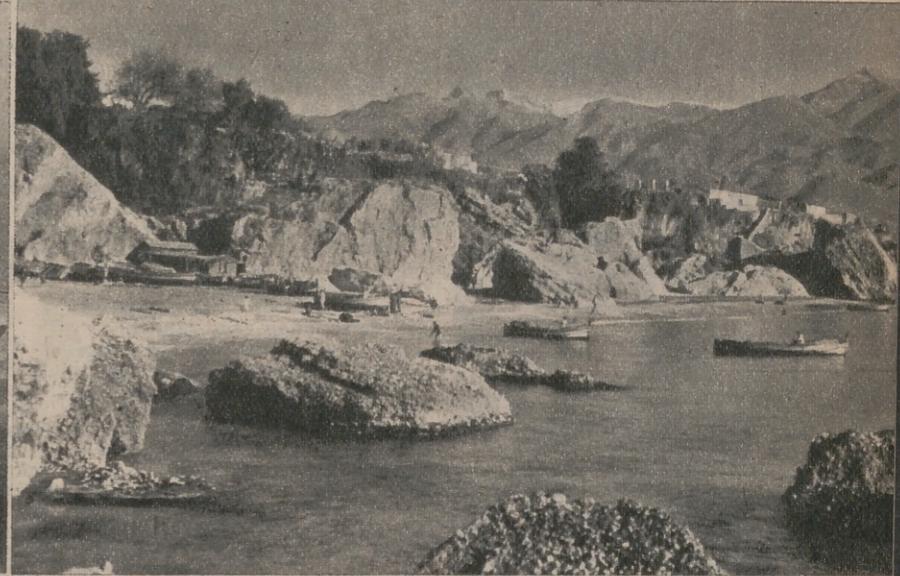
EN ENERO EMPIEZA EL SOL



Un bello rincón de la playa de Torremolinos, conocida por la Carihuela



Desde la carretera general Málaga, el pueblo veraniego de Torremolinos ofrece este mágico paisaje lleno de luz, como remansado día con la Naturaleza



La Costa del Sol es una constante sorpresa para el turista. Pequeñas playas de apacibles mareas surgen a lo largo del paisaje. Este pertenece a Nerja

DESDE TARIFA ALMERIA NO EXISTE EL INVIERNO

FIESTAS Y DEPORTES PARA TODO EL AÑO

«SI busca la felicidad, venga con nosotros. Le llevaremos a un lugar donde el invierno no existe, donde la brisa del mar hace el verano apacible y llevadero.»

Ese era un cartel. Más allá había otro redactado en la misma literatura publicitaria:

«A la hora de elegir el sitio ideal para unas vacaciones perfectas, tenga en cuenta este rincón de España.»

Y debajo de los dos carteles, con gruesas letras azules, se leía: «La Costa del Sol.»

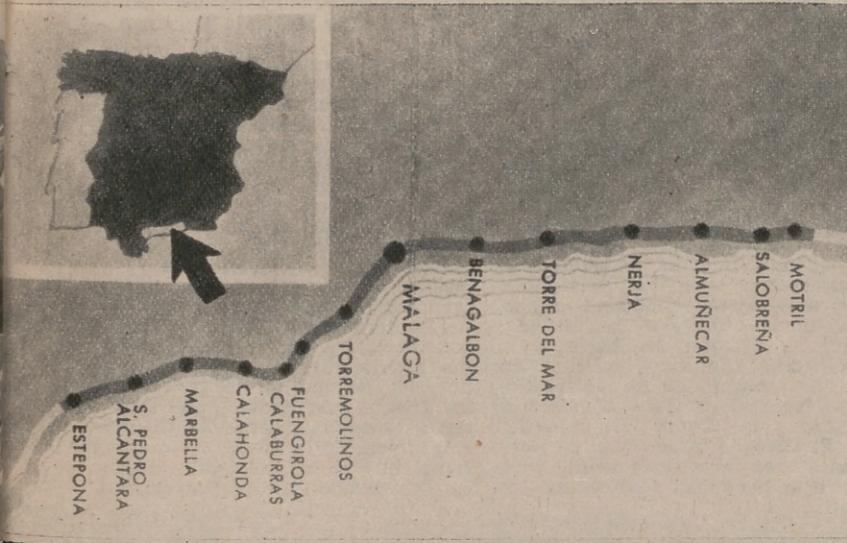
En un mapa grande, como esos que hay en las escuelas de párvulos, colocado a media altura en el muro frontal de la agencia de viajes, sobre unos puntos negros se leían algunos nombres: Tarifa, Algeciras, Estepona, Marbella, Fuengirola, Torremolinos, Málaga, Nerja, Almuñécar, Motril, Almería. Los nombres esta-

ban casi metidos en ese azul verdoso que en los mapas representa el mar. A una cuarta hacia dentro, otros puntos negros y otros nombres: Mijas, Algarrobo, Ronda, Granada, Sierra Nevada.

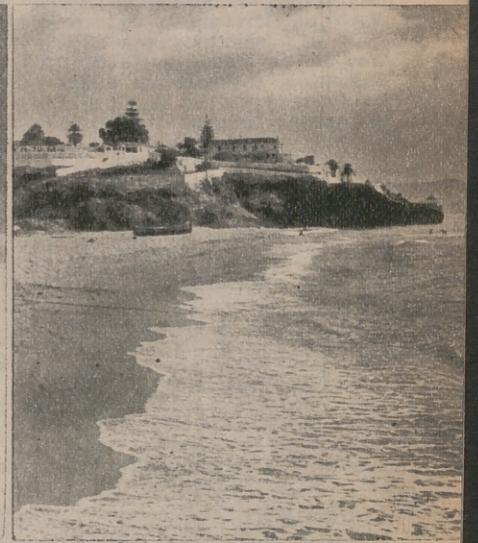
Luego había otros carteles, otros anuncios, donde la elegancia literaria se sacrificaba, muy acertadamente, a la eficacia del «slogan». Uno, quizá el que más



Una vista de Málaga desde la zona de Miramar Alto



Costa del litoral de la Costa del Sol con sus villas más importantes y su situación en el mapa de España que señala la flecha



Otra vista de Torremolinos. Al fondo, Santa Clara



Barcas y redes en la playa de Fuengirola, una de las más típicas del Sur

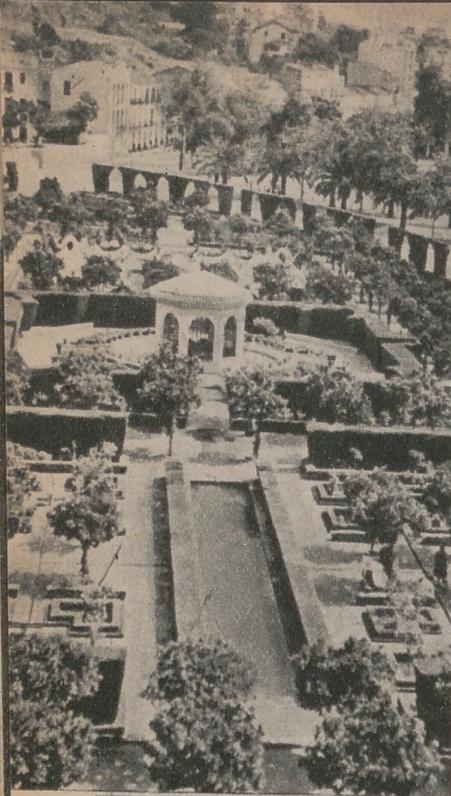
y mejor reflejaba con toda exactitud lo que realmente es esta zona de la Baja Andalucía, decía: «Haga frío o calor, la Costa del Sol es lo mejor.»

Y aquí sí que la cosa estaba en su punto. El nombre de «Costa del Sol» no creo que sea muy viejo, pero esos ciento setenta kilómetros del litoral andaluz que van desde Estepona—la antiquísima Estebbuna de los árabes—hasta Motril, han sido siempre las tierras de España que han disfrutado del mejor sol, del cielo más limpio, de los inviernos más suaves y más cortos, y al fondo, de esas playas extensas

de arena finísima, que son el delirio de los turistas veraniegos.

Y, sin embargo, esos kilómetros privilegiados de la Costa del Sol estuvieron muchos años sin cultivar. Sin cultivar para el turismo. Torremolinos, por ejemplo, se descubrió no hace más de diez años, y Marbella y Estepona quizá sean más jóvenes. Todavía en esa ruta del sol queda mucho por descubrir. Actualmente, y en cumplimiento de una orden dada por el Ministro de Información y Turismo, se ha realizado un estudio profundo que recoge y ambienta en sus soluciones todos los problemas de esta zona.

La Costa del Sol se convertirá en un imán del turismo: turismo de invierno y turismo de verano. Sol para el invierno y para el verano, las playas inigualables de Los Boliches, de Calahonda, donde los pinos de la sierra de Mijas llegan casi al mismo rompedero de las olas; de la Butibamba, del Rodeo, ya famoso por sus botes y lanchas para el deporte de la pesca. Las playas de Santa Marta, de Estepona, de La Cala del Moral, de Benagalbón, del valle de Niza, y ya casi rozando con la costa de la vega granadina, las playas anchas, donde los kilómetros se ha-



Las ciudades de la Costa del Sol son modernas y limpias. He aquí un bello aspecto de Málaga

cen granos de arena, de Nerja, Mero, La Herradura y Salobreña.

En estos ciento setenta kilómetros de las tierras bajas de Andalucía el sol nace en enero y no muere, como los días del año, el treinta y uno de diciembre.

EL PEZ ESPADA Y LA «CAPRA HISPANICA»

En la Costa del Sol hay algo que el turista, el viajero, busca tanto o más que el monumento románico, la columna gótica o el capitel corintio. Algo que no se deja impresionar por la retina de una cámara fotográfica colgada al hombro. La Costa del Sol no es para pasar por ella a vista de pájaro o de fotógrafo. Hay que reposarla, dejar que los días pasen y pasarán con más rapidez de lo que el visitante quisiera. El monumento artístico de

la Costa del Sol tiene un nombre raro, que no se encuentra en ninguna Historia del Arte. Un nombre cabalístico. Se llama sencillamente dieciocho. Dieciocho, con un cerito arriba, que viene a ser la temperatura media anual de la zona. En los meses de invierno, cuando el mercurio se hiela dentro de los termómetros en otras tierras del Norte o del Centro y apenas tiene fuerza para llegar al cero, en Málaga, en los pueblos costeros de Granada o de Almería el termómetro marca los doce grados y pico. En cierta ocasión un viejo muy simpático del barrio del Perchel recuerda que me dijo:

—En 1915, por el mes de febrero, estuvimos a cero grados. No me quiero acordar.

Y el vejete movía la cabeza como desechando una tentación.

Dentro del Mediterráneo occidental, la situación de la Costa del Sol, la orografía de sus tierras y el influjo atenuante de los vientos atlánticos hacen de estos pueblos un lugar de privilegio en el cuadro climatológico de los más famosos lugares de descanso del mundo. Aproximadamente, durante la tercera parte del año el cielo azul que cubre las ciudades de Algeciras, Málaga y Almería queda totalmente descubierto, sin una mancha transparente. Sólo cinco semanas al año el cielo aparece parcialmente cubierto. El cielo sería el segundo monumento artístico de la Costa del Sol.

De Andalucía se ha dicho que vive bajo el signo del contraste. Y entre las muchas cosas que de ella se ha dicho y se ha escrito, no es ésta la menos acertada.

El turista, si reparte bien los días de la semana o las horas del día, puede distraerse en una sola jornada en dos deportes bien distintos: mientras en las aguas de La Carihuela, de Calaburras, de Carvajal o de la Fontanilla el deporte de la pesca en los ricos bancos pegados a la costa le permite el uso de la liña en las pequeñas lanchas pesqueras, o encerrarse bajo la escafandra para la pesca submarina, o perseguir el atún y el pez espada, que se escapan del Estrecho, a sólo doce kilómetros del mar, en plena serranía de Ronda, el Coto Nacional de Caza le ofrece el corzo o la «Capra Hispánica».

El Coto de la serranía de Ronda abarca unas veintiún mil trescientas hectáreas y se enclava en

el triángulo que forma Ronda con los pueblos de Junquera y Marbella. Los montes de Parauta, Pinar, Albornoque, Sierra Blanca y sierra de Tolox, la sierra de las Nieves y de Ojén, suman esas hectáreas, por donde brincan el corzo y la cabra montesa.

Dentro de unos años la caza mayor se multiplicará en estos bellos parajes de la sierra redonda y se aumentará la repoblación de árboles en los montes. La casa de Luanar se convertirá en un parador de turismo y se reforzarán los numerosos abrevaderos que ya han sido instalados en las cercanías de Instan, en el cerro de Peña Parda y en el collado de los Hoyuelos.

UNA CIUDAD DE «CINE»

A doce kilómetros de Málaga, la barriada de Torremolinos y la colonia de Montemar se han convertido en muy pocos años en el lugar de más fuerte atracción para todos los turistas, españoles y extranjeros, que acuden al Sur. Al pie de las últimas estribaciones de la sierra de Mijas, sobre un acantilado rocoso que domina la espléndida bahía, cerrada por la barrera montañosa de Sierra Tejada y Sierra Nevada, Torremolinos es hoy el Baden-Baden de Andalucía, de España y del mundo.

Agustín Souvirón, uno de los hombres que más cosas sabe de Málaga y que mejor las sabe decir, no hace mucho que escribió: «El fenómeno turístico más importante de España en los últimos diez años se llama Torremolinos.»

Hace cincuenta años, a Torremolinos sólo acudían los que padecían de taquicardia. No era que el turismo se hubiera olvidado; era, sencillamente, que ni se pensaba en él. Hacia 1940, durante los veranos, se ven ya algunos extranjeros por las calles. Poco después, la barriada se ensancha y los tres kilómetros de Montemar se llenan de hoteles, de palacetes, de «chalets» y de aceros franceses, escandinavos, ingleses, norteamericanos. Junto a esas construcciones de la modernísima arquitectura, el típico mirador del Bajondillo, el Calvario, los frescos manantiales que surten a la capital, tienen la solera y la gracia de lo añejo, de lo antiguo, que se va haciendo viejo con el tiempo, sin perder el ti-



En cualquier época del año el clima de la Costa del Sol permite la práctica del deporte



A partir del mes de enero las paradisíacas playas de la dorada costa andaluza son muy frecuentadas

pismo y la admiración que le dan los años o los siglos.

Desde la desembocadura del Guadalhorce hasta la minúscula ensenada de la Fuente de la Salud hay nueve kilómetros de arena fina y limpiísima que en los veranos se pueblan de tenderetes al sol y bañistas en el agua.

En Torremolinos el problema del hospedaje no existe para el turista. Siete hoteles y varias pensiones de lujo o de otras categorías resuelve lo que en otras ciudades se convierte en la gran pesadilla de los veraneantes.

A unos cinco kilómetros de Torremolinos, a la orilla del mar, en una parcela que forma rectángulo, se encuentra el Club de campo para golf. Estos terrenos se consideran como unos de los mejores del mundo para la instalación de un campo de golf de 18 agujeros. Actualmente se realizan las obras y trabajos de primera instalación para la repoblación forestal en la zona verde que le rodea, a fin de proteger el campo a todo lo largo de sus lindes y que queda aislado y encuadrado dentro de esa zona de protección.

Dentro del estudio para la organización económica de la Costa del Sol y en uno de los capítulos de mayor urgencia, se encuentra el plan de ampliación del Club de Campo malagueño: cuatro pistas de tenis, un frontón de pelota vasca, una piscina, bolera española y americana, un picadero descubierto amplias zonas de parques y jardines y un embarcadero para pequeñas embarcaciones de recreo.

Torremolinos, a la vuelta de muy pocos años, será esa ciudad de película de «cine», en tecnicolor, para la que ya están echados y crecidos los cimientos.

MÁLAGA, CIUDAD DE INVIERNO

Málaga viene a ser como el centro turístico de la Costa del Sol. Cuando se despide el verano, el atractivo de sus playas—Huelin, los Baños del Carmen, las Acañas—se cambian por un programa apretado de fiestas de invierno. Carreras de caballos, nombres de cartel en las audiciones de música del Conservatorio, cursillos para extranjeros, ópera en el teatro Cervantes, actuaciones de grupos folklóricos que cantan y bailan los típicos «verdiales», una de las canciones regionales más bonitas de España. Y, sobre todo, los deportes náuticos.

En la Costa del Sol existen dos Clubs náuticos de importancia: uno en la bahía de Algeciras y otro en el mismo puerto de Málaga. Los concursos nacionales e internacionales de navegación a vela, remo, motor que el Club náutico malagueño organiza todos los inviernos le ha dado un nombre universal. De todos los países llegan a Málaga aficionados que se inscriben en las listas de las regatas de snipes.

Las bellezas naturales de la provincia de Málaga contrasta en todo momento con la benigna gracia de su clima

En la actualidad se encuentra en vías de estudio algo importante para los Clubs náuticos de Málaga y Algeciras que les ayudará grandemente a desarrollar y ampliar este deporte de invierno tan concurrido por vecinos y extraños.

Hay algo que a Málaga le vendría muy bien en su programa de fiestas de invierno. Con carácter fijo y análoga a las que durante el verano se vienen celebrando en San Sebastián, podría realizarse una Semana del Cine y una Semana de Teatro. Los organizadores no saldrían defraudados, los artistas no perderían nada y Málaga ganaría mucho.

Málaga, ciudad de invierno, vértice geográfico y eje principal de la Costa del Sol, ofrece al turista que busca en ella algo más que un refugio para el frío, el sol de su primavera en enero y un programa completo donde hay de todo menos aburrimiento, único número que queda fuera de serie.

NERJA, BALCON DE EUROPA

La carretera que bordeando el mar une Málaga y Almería atravesando los pueblos marítimos de Granada, es como la espina dorsal de esta ruta del sol. A unos treinta kilómetros de Málaga, junto al emplazamiento histórico de la antigua Mainake griega se levanta Torre del Mar. Atrás, pegando al mismo borde la carretera y asentados casi en la misma arena de la playa, se han quedado Cale del Moral y

su viejo torreón moro, Benagalhón, Benajárfate y valle de Niza.

Torre del Mar, la Caleta de Vélez un pueblo de pescadores donde las barcas, que a la noche se harán a la mar, toman el sol durante el día en la misma puerta de las casas. La Mezquillita y... Nerja.

Nerja es el penúltimo pueblo de Málaga lindando con las tierras de Granada. Sobre un acantilado y a los mismos pies de Sierra Almijara, la vieja y morisca Nerja es quizá el pueblo más bonito de toda la Costa del Sol. Al menos para mí, que en esto también hay gustos. Abajo, como abrazando a la ciudad, sus incomparables playas—Calahonda Torrecilla, Carabeo—, esas playas con sus minúsculos y estratégicos acantilados de granito que parecen hacer un guiño mágico a las costas rocosas de Cataluña o a las rocas de Dover y que tan magistralmente han sido captadas por la máquina fotográfica o el lápiz de Antonio Son-Cerezo.

Nerja no ha sido todavía conquistada por el gran turismo. A pesar de que en los meses de junio, julio, agosto y septiembre, las fondas del Rosario y del Pilar pongan a la puerta el cartel de completo. A Nerja le hace falta un hotel. Un hotel que se levantara en el Tablazo, si fuera posible o en aquella vieja fábrica que tiene nombre de ran-grajo. Un día, quizá no muy lejano, a Nerja le llegará el hotel, hotel de primera, como otro le llegaron los cables del teléfono o el mercado de la Ermita. Desde un tiempo acá estos pueblos no se hacen viejos. No quieren envejecer y se remozan con algo más que un traslado de fuentes





cuando hay cambio de varas en el Ayuntamiento.

En el pueblo hay dos cosas que admirar: su paseo cuajado de palmeras, que hace al turista pensar en una ciudad levantina, y su balcón de Europa. El nombre de balcón le viene bien, aunque lo de Europa sea un poco exagerado. Es como si el pueblo quisiera meterse en el mar y sobre él quedara colgado de un hilo. Por allí dicen que en un viaje de Alfonso XIII por Andalucía, al pararse en el pueblo y llegar hasta el promontorio,

cuando desde allí dominaba todo el litoral malagueño y la costa granadina hasta la Punta de la Mona, dicen que exclamó:

—Este es el balcón de Europa. Y bien pudo ser.

RESTAURANTES Y ALBERGUES A 2.513 METROS DE ALTURA

Uno de los factores que más han de contribuir al fomento del turismo en gran escala en todas las zonas de la Costa del Sol es sin duda, el de las comunicaciones. Hay que pensar que un porcentaje muy

avanzado de turistas llegan hasta estos pueblos en sus propios coches. En su «Caddillac» negro o en su pequeño «Biscouter».

Muchas de las carreteras que unen a estos pueblos están en un servicio inmejorable. Otras quedan ya incluidas dentro del Plan de Modernización vigente, como son todas las que dan entrada a la zona desde las provincias de Cádiz, Sevilla, Granada y Almería y las que unen a Málaga con Antequera, Colmenar y Loja, de un interés turístico incalculable.

Quedan, finalmente, otras que las perspectivas inmediatas de un turismo mayor exige lugares de ensanche, acondicionamiento, mejora de trazado y revisión de pavimento. La carretera que une San Pedro de Alcántara con Ronda, las que sirven de acceso al coto nacional de la se-

rranía rondeña y, sobre todo, y de una mayor urgencia, los caminos que, desde la costa, lleven al turista hasta las cumbres de Sierra Nevada, donde los deportes de nieve pueden explotarse en mayor abundancia.

Sierra Nevada puede llegar a ser, en muy poco tiempo, una de las atracciones más fundamentales y más necesarias de estos puntos que, aunque geográficamente no se encuentran situados en la demarcación de la Costa del Sol, turísticamente se consideran, por su interés, dentro de la zona. La carretera que desde la falda Norte del Veleta, cruza la divisoria atlánticomediterránea y por la vertiente Sur del Mulhacén baja hasta Capileira, se puede considerar como de mayor necesidad y será, naturalmente, la carretera más alta de Europa. Aunque cruza la zona de los deportes de nieve de la Sierra, no es ningún obstáculo para la realización de éstos y, en cambio, tiene un acusado interés turístico.

Otra mejora notable, también en vías de estudio y muy deseada por los deportistas amantes de la nieve, es la prolongación del ferrocarril que une Granada con Sierra Nevada en unos 6.200 metros, hasta el lugar que llaman de La Estrella, donde nace el Genil. La modernización del ferrocarril permitirá de este modo hacer el trayecto Granada-San Juan en sesenta minutos y en setenta y cinco hasta la estación superior del teleférico, que se encuentra situado a unos 2.513 metros de altitud.

Una moderna grúa, un reloj, un telar, una máquina automática de imprimir y otros miles de modelos le serán fáciles de realizar

MECCANO



CADA DIA, UN NUEVO JUGUETE

TOME PARTE EN NUESTROS CONCURSOS ANUALES

mandando, antes del 31 de mayo, una fotografía o diseño de sus modelos originales a Novedades Poch, S. A., Galileo, 49, Barcelona, o a nuestro Agente Palouzie, Juguetes, Séneca, 15, indicando nombre, edad, domicilio, equipo Meccano que posee y características de sus modelos. 4.300 pesetas en premios.

EQUIPOS COMPLETOS, DESDE 43 hasta 4.611,50 Ptas.

Lea usted

EL ESPAÑOL

Aparece los
sábados

En pleno invierno, Málaga ofrece estas simpáticas escenas del deporte náutico



Sierra Nevada queda así incorporada al turismo en auge de la Costa del Sol. La playa y el mar, la nieve y el alpinismo, el esquí y la natación se unen en una misma ruta. En la ruta del sol hay gustos para todos. Hay donde elegir. La obra fundamental para convertir la Sierra en una zona de amplio turismo, tanto en invierno como en verano, es el proyectado teleférico que, partiendo de la estación de San Juan, del ferrocarril eléctrico, sube, siguiendo el abrupto barranco, hasta la Hoya de la Mora y Peñones de San Francisco. Después, una telesilla alcanzará los 3.200 metros de longitud, para llegar hasta los Vasares del Veleta. Un telesquí permitirá la cómoda utilización de las pistas de nieve.

Un albergue en la estación de San Juan, restaurantes acogedores y hospitalarios en los campos de Otero y en los Vasares del Veleta a 2.513 metros de altura, resolverán la jornada completa de los esquiadores.

FIESTAS PARA TODO EL AÑO

Ya en la provincia de Granada y bajando a la costa, La Herradura es el primer pueblecito de esta última etapa.

Quizá aquí el turista apenas si le den ganas de apearse del coche, cuando vea las calles estrechas y empinadas, que se dominan desde la carretera. Sin embargo, él se lo pierde. Como en todos estos pueblos, La Herradura esconde su tipismo y su belleza en la espalda de la última barriada, allá pegando al mar, donde las olas se han familiarizado ya con los cimientos y quizá con las ventanas y las rejas de las últimas casas, un poco carcomidas por la sal.

Después, Almuñécar, árabe, con sus restos de un acueducto romano, sus ruinas fenicias junto al castillo y sus famosas Cuevas de los Siete Palacios. Salobreña y Motril.

Motril es el pueblo más rico de la vega de Granada. Industrial y agrícola, en sus tierras se cría la chirimoya, el plátano y la caña de azúcar. Su puerto al mar es como el guardián perpetuo de toda la Alpujarra granadina.

Y la Costa del Sol termina en

Almería. Exactamente allá por la punta del cabo de Gata. Entre Motril y Almería, dos pueblos que cierran una ruta: Adra y Berja.

Para la corriente turística actual, las ciudades y pueblos de la Costa del Sol tienen resuelto el problema de hospedaje, en circunstancias normales. Sin embargo, la experiencia de estos últimos años está aconsejando aumentar anualmente la capacidad de alojamiento para unos 15.000 viajeros. De las cuatro provincias es Málaga, con un total de 1.232 habitaciones, la que presenta menos dificultad el alojamiento del creciente número de turistas. Una estadística de última hora da un total de 4.767 camas disponibles para hospedaje de distinta categoría en todos los hoteles y pensiones que se extienden desde Tarifa a Gata.

En los últimos años la emigración del turista y del veraneante ha tenido el signo del Sur. Esto es un hecho, pero nunca un problema para los hoteleros de Almería, de Granada, de Málaga o de Algeciras.

Por si el clima, la playa, el campo de golf, el coto de la sierra de Ronda o la nieve perpetua del Veleta no bastaran, el turista encuentra otra aliciente cuando se dispone a recorrer de punta a punta el camino del sol: el calendario de fiestas, que en esta ruta se va sucediendo casi día a día. Desde el 15 de enero que comienzan los festejos de invierno en Málaga, hasta los días de Navi-



Málaga la «bella» desde el castillo. Al fondo, el muelle viejo

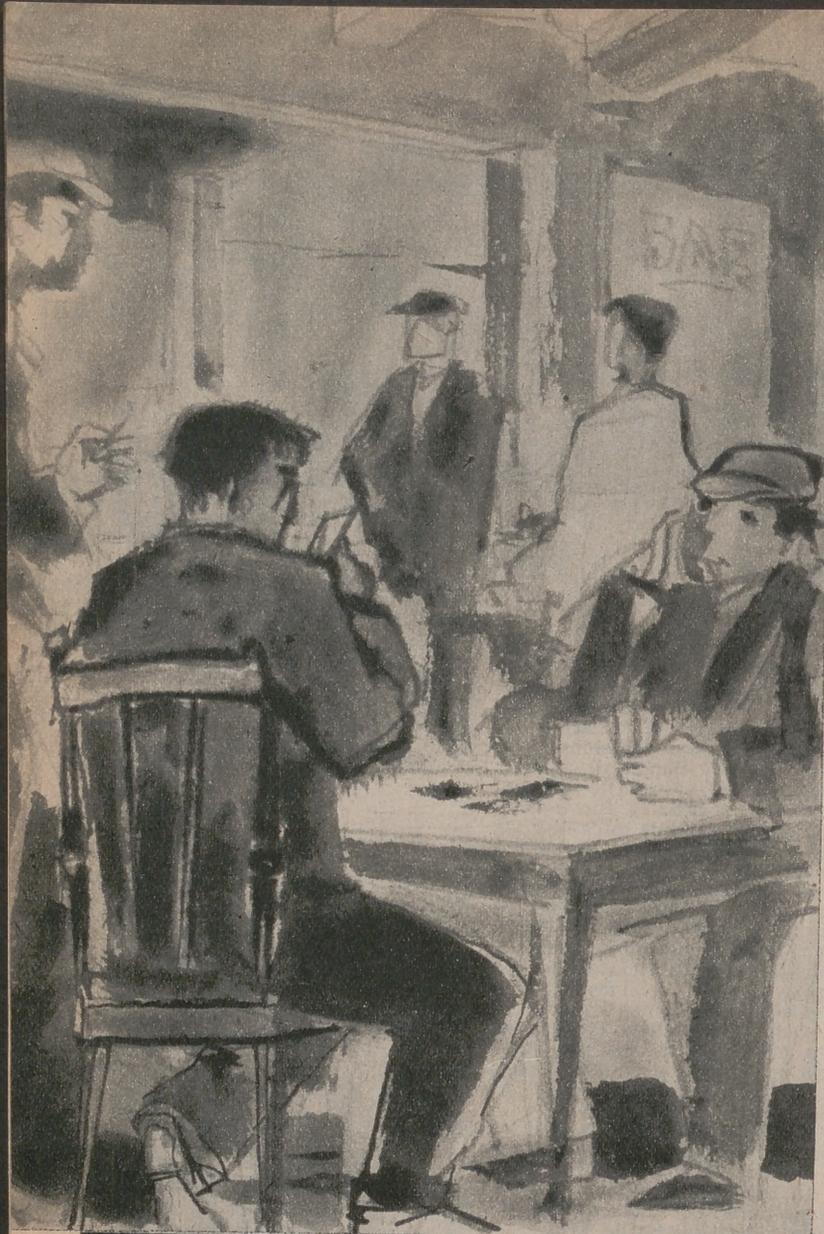
dad con las típicas «pastorales» y rondallas, que recorren sus calles al ritmo de la zambomba y el pandero, el cielo no se interrumpe.

En la Costa del Sol hay algo, además del sol, de la nieve y del mar. La sana alegría de estos hombres del Sur.

Ernesto SALCEDO

Una vista de la playa y pueblo de Estepona, otro lugar maravilloso de la costa andaluza





LA NEGRA

NOVELA

Por Antonio FORTES-MONCLUS

SI en el barrio se sabía que Daniel era chófer, era de oídas, pues nadie le había visto nunca trabajar.

La verdadera ocupación de Daniel parecía, en efecto, la de desocupado. O mejor, quizá, la de mirón, a que se pasaba las horas muertas contemplando a los que jugaban al dominó o a las cartas en el bar El Dólar. Algunas veces, pocas también Daniel jugaba. Pero el hecho de que no jugara no le impedía tomar parte en las acaloradas discusiones que solían suscitarse al final de las partidas. De tanto mirar y de tanto discutir había llegado a conocer las más alambicadas argucias del julepe y del chamelo. No obstante, las raras veces que jugaba acostumbraba perder.

—¡Es que tengo la negra!— se rebelaba tracundo contra su suerte.

La mujer y la hija de Daniel costaban pantalones. Todo el día se cía en el piso el zumbido de la máquina accionada por un motorcito eléctrico. La mujer consideraba a Daniel como un chiquillo malcriado, y aunque a veces le reprochaba su

vagancia, nunca se enfadaba de veras con él. Incluso le protegía contra los furiosos ataques de que le hacían objeto los familiares de ella. Cuando le decían:

—¡Es un haragán!

—¡Es un pillito!

—¡No tiene conciencia!

—¿Conciencia? ¡Lo que no tiene es vergüenza!

Ella le disculpaba:

—Pobre. No encuentra trabajo...

—¡Ah! ¿Pero es que lo busca?

La mujer no sabía qué contestar. Porque, realmente, Daniel no hacía la menor gestión encaminada a conseguir la alta dignidad de productor. Quizá influyera en ello su innata humildad: no quería tener motivos de enorgullecerse. Vivía de espaldas a las vanidades sociales. Su casa... el bar... el cine; he aquí los tres vértices del triángulo por el cual se deslizaba plácidamente la vida de Daniel. Al cine no iba mucho: únicamente cuatro o cinco veces por semana. Y siempre a «gallinero» de cine barato. Sus películas preferidas eran las policíacas. Le encantaba ver moverse en la pantalla a esos «gángsters» que la emprenden a tiros con el mismísimo lucero del alba. Aunque Daniel era de natural pacífico, incapaz de aplastar una mosca, sentía una oscura simpatía por esos tipos duros que ven en cada hombre un posible enemigo y en cada mujer una hembra.

A menudo explicaba en El Dólar el argumento de las películas que más le impresionaban, sin escatimar su entusiasmo por la intrepidez y habilidad del jefe de la banda.

—¡Un tío con cerebro! — solía decir.

Sus contortullos le llamaban, en broma, «Al Capone».

Un día llegó al bar un cliente nuevo, que rió de muy buena gana al oír el apodo de Daniel.

—¡Caramba! ¿Pero aun vive «Al Capone»?

El nuevo cliente era un señor corpulento y distinguido, que vestía impecablemente y usaba bas-

tón con puño de plata. Llevaba poco tiempo viviendo en el barrio, en una casa de reciente construcción, y nadie sabía de él ni de dónde venía ni a qué se dedicaba. Se llamaba don Pedro. Siempre amable, correcto, sonriente. Su vez débil y atiplada, causaba sorpresa al provenir de un corchón tan grande.

Cuando don Pedro supo que Daniel era chófer y que estaba sin trabajo, le ofreció tomarle a su servicio.

Daniel no supo si alegrarse. Lo que no podía, desde luego, era rehusar el empleo. ¡Buena se hubiera puesto la familia de su mujer! Aceptó, pues, y a los pocos días se hallaba al volante del coche de don Pedro, un «Opel» algo antiguo, pero recién pintado y en muy buen uso.

—Una de las cosas que más ha de cuidar usted —advirtió don Pedro a Daniel— es tener bien engrasadas las portezuelas. ¿Ve usted? Así... así...

—Descuide.

Cada vez que tenía que sacar el coche Daniel repasaba minuciosamente los pestillos de las portezuelas y les echaba un poco de aceite a los gornes.

Los viajes de don Pedro eran de lo más divertido. A lo mejor salían en dirección Norte y una vez a las afueras, daban la vuelta a la ciudad y entraban por el Sur, deteniéndose en algún bar o figón donde varios individuos—casi siempre los mismos—les estaban aguardando. Y mientras don Pedro hablaba largamente con ellos sentados en alguna mesa apartada, Daniel permanecía junto a la barra, tomando lo que le venía en gana, por cuenta del patrón.

Luego así que la reunión terminaba, los amigos de don Pedro le sonreían a Daniel con familiari-

dad. Los había que incluso le daban palmaditas en la espalda. Se les veía que eran gente alegre, simpática y con dinero; pues estaban constantemente de broma y vestían muy bien, aunque algunos parecía que no sabían llevar la ropa. También eran excelentes bebedores.

En ocasiones se venían con don Pedro, en el «Opel», un par de amigos de aquellos. Entonces le hacían a Daniel esperarles en alguna esquina con el motor en marcha.

—Aunque tardemos, es igual; usted no gire el motor—le advertían.

Y al cabo de diez o quince minutos aparecían de nuevo, muy serios, con sus grandes carteras de cuero en la mano; subían al coche y ordenaban a Daniel que tomase las más extravagantes direcciones. Los amigos de don Pedro parecían nerviosos y miraban de vez en cuando por la ventanilla trasera. Don Pedro, en cambio, sonreía serenamente, mientras se acariciaba la barbilla con el puño de plata de su bastón.

Como el trabajo le ocupaba poco tiempo, Daniel podía acudir a diario al bar, ahora en calidad de jugador siempre a punto. Y en lugar de ir a «gallinero» en el cine, iba a butaca: allí, por lo menos había menos ruido de cacahuets y de pipas saladas comidos nerviosamente.

Cierta noche, don Pedro le dijo a Daniel:

—Mañana nos vamos fuera. Tenga usted el coche a punto para las ocho, y compruebe que las portezuelas vayan finas.

—Descuide—contestó Daniel, llevándose, respetuosamente, la mano a la gorra.

A las ocho menos unos minutos, ya estaba Daniel con el coche a la puerta de la casa donde vivía don Pedro. Salió éste, acompañado de dos amigos a quienes Daniel conocía de vista. Uno de ellos usaba corbata de pajarita y fumaba en una boquilla negra, larga con incrustaciones de oro o por lo menos doradas. Le llamaban Profesor. Daniel se había preguntado más de una vez de qué sería profesor aquel señor tan relamido. Últimamente debía de estar de vacaciones, pues nunca se le oía la menor alusión a sus clases.

El otro amigo de don Pedro era estrábico, lo cual le daba cierto aire de despistado. A éste le llamaban «Manitas». Daniel ignoraba el porqué del sobrenombre, pues no veía nada de particular en las manos de aquel tipo si no era un tresillo de piedras gordas, que apenas se le veía entre el abundante y negro vello.

Subieron todos al coche. El Profesor y «Manitas» detrás; don Pedro delante junto a Daniel.

—A la estación—ordenó don Pedro.

Y en el trayecto le fué dando a Daniel algunas instrucciones:

—Ahora, cuando bajemos nosotros, usted sigue con el coche hasta Villacanes. Son treinta y tantos kilómetros, de manera que puede muy bien estar allí a eso de las nueve. El tren tiene la llegada a Villacanes a las nueve y diez. Espera usted en la estación, y cuando oiga tocar la campana, anunciando la salida del pueblo próximo, pone el motor en marcha. ¿Entendido?

—Descuide usted.

Bajaron don Pedro y sus amigos en la estación, y Daniel tomó por la carretera general. Hacía una hermosa mañana de otoño. Con un codito en la portezuela, Daniel conducía indolentemente, mientras canturreaba un fox de moda. Mientras pensaba: «Valientes ganas de gastar dinero. ¡Mira que ir en el tren y mandar el coche de vacío!»

Cuando llegó a Villacanes eran algo menos de las nueve. Como tenía tiempo de sobra entró en un bar y tomó un vaso de leche y un panecillo, pues no se había desayunado todavía.

A las nueve y siete minutos estaba delante de la estación. Era el único coche que esperaba, si se exceptúa un viejo autobús amarillo, deslustrado y polvoriento, que hacía el servicio de viajeros a un pueblo cercano. Poco suponía Daniel que el anacrónico autobús color canario llegaría a convertirse para él, con el tiempo, en un recuerdo de pesadilla. Ahora lo miraba indiferente, por pura casualidad, y, sin embargo, luego evocaría con una lucidez extraordinaria hasta sus menores detalles: la bocina de pera, con la trompa retorcida, a un lado del parabrisas; el tapón de corcho del radiador; las despellejaduras de los neumáticos...

Sonó la campana avisando que el tren salía de Valdúy. Tal como se le había ordenado, Daniel puso en marcha el motor. «Otra manía—penso—¡Ni que fuéramos a apagar un incendio!»



Se arrellanó en su asiento con las manos en el volante.

Así que llegó el tren, los primeros en salir de la estación fueron don Pedro y sus amigos. Se dirigieron rápidamente al coche, y antes de terminar de subir, dijeron los tres casi a un tiempo:

—¡Corre!
—¡De prisa!
—¡Arrea p' delante!

Este último lo dijo nada menos que el Profesor Daniel no sabía de qué admirarse más: si de los ademanes precipitados, asperos y agresivos de los recién llegados, o del inesperado tuteo. Hasta entonces siempre le habían tratado de usted.

Arrancó el auto y enfiló una calle larga y no muy ancha que salía a la carretera.

—¡Más aprisa! ¡Más aprisa!—apremió don Pedro.

Pero Daniel no hizo caso. Para ir por el medio de un pueblo y más por una calle estrecha resultaba imprudente llevar demasiada velocidad.

—¡Ahí vienen—murmuró «Manitas».

Daniel vió por el espejito retrovisor, que el autobús salía de la estación. ¿Qué podía importarle aquello a «Manitas»? ¿Quiénes serían los que venían en aquel armatoste?

De pronto, cuando sólo faltaban cien metros para salir a la carretera Daniel se vió obligado a echar mano al freno: de un portalón de la derecha salió una mula, luego otra y por último una tercera. Las tres tiraban de un carro cargado de trozas.

La calzada no era lo suficientemente ancha para poder adelantar al carro; así que no hubo más remedio que seguirle despacio.

—¡Maldita sea!—renegó don Pedro.

Para colmo, el carro se detuvo.

Don Pedro sacó medio cuerpo fuera de la ventanilla y voceó:

—¡Eh! ¡El del carro! ¡A ver si lo quita de ahí de una vez!

El carrero, hombre gordo, con una ancha faja negra liada a la cintura, miró al auto y sonrió.

—Ya va... ya va... —dijo—. Pero no se movió.

Oyóse un ruido en la parte trasera del auto: un ruido seco, metálico, como si hubieran dado un golpe con una varilla de hierro. Al oírlo, don Pedro ordenó enérgicamente a Daniel:

—¡Sube una rueda por la acera!

—Pero...

Don Pedro cortó en seco la objeción, dándole a Daniel con el puño del bastón en la cabeza.

—¡Te digo que subas a la acera! ¡Y de prisa!

Así como al apretar la palanquita de un sifón sale el agua de Seltz, instantánea e impetuosa, así brotaron de la cabeza de Daniel, al recibir el bastonazo, un cúmulo de observaciones y detalles que le hicieron ver la apurada situación en que se hallaba. Era nada menos que el chófer de una banda de «gánsters». Las manos se le quedaron frías. Pero, frías y todo, asíó con ellas el volante y dirigió el coche hacia la acera.

Sonaron nuevos golpes en la trasera del coche. El Profesor y «Manitas» echaron mano al interior de la americana y extrajeron sendas pistolas automáticas. Daniel comprendió. Les estaban tiroteando, y los golpes que se oían en la parte posterior eran balazos.

El auto rozó ruidosamente con el cubo de la rueda del carro, pero pasó.

—¡A prisa! ¡A prisa!—gritó don Pedro—. Hay que impedir que nos alcancen en una rueda.

Daniel pisó el acelerador. Pero la carretera estaba tan próxima que tuvo que aflojar la marcha. No podía dar la curva a tanta velocidad.

En el momento en que el coche giraba hacia la izquierda, sonaron nuevos disparos. Un balazo alcanzó el espejito y lo hizo añicos. Daniel tuvo un susto de muerte. Hasta se le olvidó el dolor del bastonazo que acababan de propinarle.

El Profesor se asomó con cautela e hizo dos disparos.

—¡Os tengo dicho que no tiréis si no es indispensable!—dijo agriamente don Pedro.

Daniel lanzó el auto a toda velocidad por la carretera asfaltada. Setenta... setenta y cinco... ochenta... ¡Con tal que el viejo «Opel» no fallara!

Salieron del pueblo en un santiamén. Los árboles pasaban junto a las ventanillas vertiginosamente. Hubo un instante en que Daniel, impulsado por el miedo o por la rabia, o por ambas cosas a la vez, sintió tentaciones de dar me-



dia vuelta al volante y acabar de una vez con todo. Pero no se atrevió.

A medida que se alejaban, los ocupantes del auto iban recobrando su aspecto de siempre. Don Pedro sonreía con su serenidad acostumbrada, que a Daniel ahora se le antojaba perversidad dulce. El Profesor y «Manitas» guardaron las pistolas.

—¿Os habéis fijado en la cara de muerto que lleva «Al Capone»?—bromeó «Manitas». Vamos, vamos, ¿no irás a tener miedo?

El Profesor puso un cigarrillo rubio en su larga boquilla taraceada y empezó a fumar. Don Pedro se acariciaba la mandíbula con el puño de plata de su bastón.

El único que no se recuperaba era Daniel. A juzgar por su intensa palidez, debía de tener toda la sangre concentrada en el corazón.

A ocho o diez kilómetros de Villacanes abandonaron la carretera general y tomaron por otra de tercer orden. De ésta pasaron a un carril con bastantes charcos y piedras. Poco después se detuvieron y bajaron a inspeccionar el auto. Localizaron hasta cinco impactos, sin contar el que había destrozado el espejo. Además, el roce con el carro había dejado un amplio arañazo en toda la parte derecha, de guardabarros a guardabarros.

—Ha quedado hecho una pena—comentó don Pedro.

—Para lo que costó...—ironizó «Manitas».

Hablaban tan tranquilos, como si nada acabara de ocurrir.

Don Pedro dijo:

—Habrá que deshacerse de él.

Daniel volvió a asustarse. ¿Deshacerse de quién? Le parecía percibir un matiz maligno en la blanda sonrisa de don Pedro. ¿Serían capaces de asesinarle friamente? Sintió un estremecimiento. Se hallaban en medio del campo. Si le dejaban tumbado junto a un matarral de los que por allí crecían, quizá no le encontrarán hasta pasadas algunas semanas, o meses, cuando no quedara de él sino el esqueleto mondo.

—Bueno—dijo don Pedro—; tú puedes marcharte.

—¿Quién, yo?—inquirió mecánicamente Daniel, aunque sabía que era a él a quien don Pedro se dirigía.

—Sí, tú.

Convencido de que tan pronto como volviera la espalda le cazarían como a un conejo, Daniel se resistía a marchar. Quiso intentar una última posibilidad, a la desesperada.

—A mí me gustaría ir con ustedes—dijo con voz insegura—. Podría trabajar de chófer, como hasta ahora. Y si hacía falta de otra cosa, igual. Sería uno más...

—No sirves—sonrió burlonamente «Manitas» con aquella su mirada oblicua, de camaleón—. Eres un lila.

—Bueno, basta—atajó don Pedro—. ¡Te he dicho que te largues!

Vibraba tal amenaza en estas palabras que Da-

niel no se atrevió a replicar. Con el corazón encogido anduvo lentamente una veintena de pasos, temiendo que cada uno de ellos fuera el último que daba. Poco a poco, al ver que nada sucedía, un atisbo de esperanza fué penetrando en su alma. ¿Le dejarían marchar sin hacerle daño? Volvió ligeramente la cabeza y vió que los bandidos estaban quitándole al coche la placa de la matrícula. ¡Podía continuar viviendo!

Como huracán que irrumpe impetuoso, así se dispararon los nervios de Daniel. No corría, volaba a campo través.

Minutos más tarde, al oír el ruido del motor, se detuvo y vió allá a lo lejos la mancha gris del coche que se deslizaba por el camino. Entonces se sentó, jadeante, en una piedra y trató de calmarse. Acababa de salir de una peligrosa aventura que estuvo a punto de costarle la vida. ¡Y todo por el maldito trabajo! ¿Volvería a casa? Sí, sí; desde luego. En primer lugar, él no había hecho nada; y luego, ¿para qué levantar sospechas cuando nadie tendría ni idea de que él hubiera conducido el coche de los bandidos? Eso sí; a la Policía, ni pío. No quería complicarse la vida.

Como desconocía el paraje donde se encontraba, anduvo a la deriva hasta que vió a unos arrieros, los cuales le orientaron sobre el camino que debía seguir para ir a la ciudad.

Llegó a casa despeado. Procuró, empero, que su mujer y su hija no advirtieran en él nada anormal. Y lo consiguió, pues no le hicieron ninguna pregunta que demostrara inquietud o extrañeza.

Después de comer se acostó a dormir la siesta. No pudo pegar ojo. Se decía a sí mismo que nada podía ocurrirle, que a nadie se le ocurriría relacionarle con el atraco sensacional de que había dado cuenta la radio, y, sin embargo, estaba desasosegado. Las emociones de la mañana habían sido demasiado fuertes para olvidarlas en un momento.

Se levantó cerca de las siete. En lugar de marcharse en seguida al bar, como tenía por costumbre, se entretuvo charlando con su mujer y con su hija. La chica cosía y la madre planchaba el trabajo terminado. Pronto empezó a oscurecer.

Daniel encendió la luz y fué a cerrar el balcón. Y según estaba entornando las maderas vió algo que le dejó como clavado en el suelo: en la acera de enfrente había un hombre que le observaba. Al salir él, el hombre miraba abiertamente al balcón; luego hizo como que leía el periódico que llevaba en la mano, pero no dejaba de lanzar furtivas ojeadas hacia arriba. ¿Sería un policía? ¿Había encontrado alguna pista y le vigilaban para ver a dónde iba y con quién se relacionaba? ¿O sería de la banda? ¡Y él que se creía libre de aquella pesadilla!

Cerró el balcón, pero continuó observando al tipo de la calle a través del postigo entreabierto. Era un hombre joven, algo achulado, con los zapatos brillantes y un bigotito ridículo. De vez en cuando consultaba el reloj. A veces daba unos pa-

sos por la acera, pero pronto volvía a detenerse y a mirar al balcón.

Para no atraer la curiosidad de las mujeres, Daniel fué a la cocina, bebió un vaso de agua y se entretuvo un momento picoteando en las provisiones del armario. Luego regresó junto al balcón y volvió a mirar. El policía continuaba apostado en la acera, vigilando a hurtadillas el balcón.

—¿Qué, no sales?—preguntó la mujer.

—No. No tengo ganas de salir. Me duele un poco la cabeza.

La mujer terminó de liar el paquete con los tres pantalones cosidos en la jornada. Pepita salió del lavabo recién peinada, cogió el paquete y se dirigió a la puerta.

Al quedar a solas con su mujer, Daniel sintió tentaciones de explicarle la apurada situación en que se hallaba. Había tomado parte involuntaria en un atraco y ahora le vigilaban. Ella no podría ayudarle, pero al menos compartiría con él la zozobra que le acoquinaba.

Volvió a mirar por el postigo y vió que el policía se guardaba el periódico en el bolsillo y cruzaba la calle en dirección a la casa. ¡Estaba perdido! ¿Qué hacer?...

En el momento mismo en que se iba a separar del balcón, vió que el tipo aquel se colocaba junto a Pepita, que atravesaba la calle cargada con su paquete de pantalones. ¡Iría a interrogar a su hija! Pero no; aquello más tenía trazas de galanteo que de pesquisa policíaca.

—¡Oye!—llamó a su mujer.

—¿Qué pasa?

—Ven acá. ¿Conoces tú a ese que va con la niña?

—Claro que lo conozco. Es su novio.

—Pero ¿la niña tiene novio?

—¡Anda éste! Pero ¿es que no te das cuenta que ya es una mujer?

—Sí, pero ese tipo... Ese tipo me da mala espina.

—No digas tonterías. Es un buen chico. Está empleado en una fábrica de jabones. Yo conozco a su madre, y son muy buena gente. El chico, además, es muy trabajador...

—Hum...

—¿Dónde vas?

—Al bar.

—Pero ¿no decías que te dolía la cabeza?

—Ya se me ha pasado.

¡Menudo peso se le había quitado de encima!

¡Había tomado por un «poli» a su futuro yerno!

Jugó la partida y la perdió.

—¡Es que tengo la negra!—dijo, como otras veces.

Sólo que ahora no se refería a la pérdida de unas consumiciones, sino a algo mucho más grave, mucho más trascendente. Los demás no comprendían la doble intención de sus palabras, pero él encontraba cierto desahogo en exclamar:

—¡Es que tengo la negra!

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA MISA

Por los padres de la comunidad de
Saint Severin de París

EL estudio que encontráis en este libro no es el fruto del trabajo de uno solo, sino de un equipo de sacerdotes que, después de haber enseñado a los fieles de la comunidad que tienen a su cargo, se han dirigido, por intermedio de las ondas de la radio, a un auditorio mucho más vasto y variado que el que se reúne cada domingo alrededor del altar en el que celebran la misa.

EL SACRAMENTO DE LA UNIDAD

Este equipo de sacerdotes existe desde hace siete años, y recibió, en 1948, de su eminencia el cardenal Suhard, la misión de animar, en pleno barrio latino, una parroquia. Esta, como todas las parroquias del centro de París, y, en cierto modo, como todas las de la Cristiandad, incluía ricos y pobres jóvenes y viejos intelectuales, comerciantes, funcionarios, obreros y su proletariado también, todos ellos viviendo en un territorio tan delimitado como el que se extiende de La Sorbona al Sena, de la plaza Maubert al mercado de Bucí. Para los que conocen París y ese mundo variado que se agita alrededor del bulevar de Saint-Michel, estos nombres son evocadores de medios bien distintos.

Pero la parroquia de Saint Severin debía, según el deseo del venerado cardenal, abrir sus puertas a esa multitud de estudiantes y de profesores que frecuentan las diversas Facultades de la capital. Fue a esa comunidad abierta a la que el equipo sacerdotal de Saint Severin se esforzó en organizar y en hacer vivir. Ni que decir tiene que a los estudiantes se agregaron rápidamente un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad, en la búsqueda de la verdad o de un cristianismo que se expresase en una liturgia viva y auténtica. Huysmans, Adolph Retté y otros muchos casi han encontrado en Saint Severin el camino de la fe. Hay siempre, perdidos en la multitud que participa en nuestras asambleas litúrgicas, o escondidos detrás de uno de esos admirables pilares de nuestra Iglesia, inquietos, angustiados, desesperados cuya alma tiene sed, y que vienen a buscar la luz y la vida que sólo el Cristo de la Cruz puede darle.

Los sacerdotes de Saint Severin tienen conciencia de la gravedad y extensión de su misión. No son ni religiosos, ni miembros de una de las numerosas familias sacerdotales con que se honra la Iglesia. Son sacerdotes diocesanos que, teniendo una misión común, recibida de su obispo, han realizado lo que se puede hacer en todas las parroquias en donde algunos sacerdotes se encuentran reunidos

Hay libros que resultan muy difíciles de resumir. Y el que hoy incluimos en esta Sección es uno de ellos. Por su contenido y por su tema, poco puede considerarse en las páginas de este volumen como superfluo. La propia obra, escrita, por otra parte, en un estilo intachable, es ya, de por sí, un compendio de los principios dogmáticos sobre la misa su sentido litúrgico y las experiencias llevadas a cabo en la parroquia de Saint Severin, de París. Ni siquiera es producto de un solo autor, ya que el libro ha sido escrito por el párroco de la citada feligresía, así como por cuatro sacerdotes más, que han colaborado activamente con él en la obra de renovación litúrgica realizada en la citada iglesia parista.

En nuestro resumen hemos optado por dar preferencia a las descripciones de tipo práctico, sin que por ello hayamos dejado de dar entrada a determinados párrafos que revelan elocuentemente la profundidad e incluso la poesía del texto doctrinal.

LA MESSE. Les Chrétiens Autour De L'Autel. Por los padres de la comunidad sacerdotal de Saint Severin, de París. Desclée De Brouwer, Brujas, 1955.

alrededor de un párroco que se convierte, al mismo tiempo, en su superior. Viven juntos; pero, sobre todo, rezan y trabajan en común, y cada uno aporta al equipo sus riquezas espirituales y propias. Son muy diferentes, como consecuencia precisamente de sus búsquedas y sus oraciones en común.

Diariamente se reúnen en el coro de su iglesia para recitar la prez litúrgica. Estos sacerdotes forman un equipo de trabajo. Cada semana pasan juntos numerosas horas estudiando los problemas que les imponen su ministerio en un medio tan diverso como el de sus feligreses territoriales y los que ellos llaman feligreses voluntarios, más numerosos que los primeros. Las reformas que han intentado realizar con el fin de hacer más vivas, más verdaderas y más enriquecedoras también sus reuniones,

han tenido en cuenta, a la vez, las tradiciones más auténticas de la Iglesia y las necesidades de los cristianos del siglo XX, así como del pueblo particular que frecuenta su santuario.

La espiritualidad que anima a toda nuestra comunidad de fieles es esencialmente comunitaria. Lo mismo que la de la Iglesia. Los primeros cristianos tenían ese espíritu y comprendían que su bautismo les había introducido en una comunidad que, por el simple hecho de existir y también por el espíritu que la animaba, era misionera entre los paganos que les había tocado vivir.

Ahora bien; si cada sacramento debe revestir ante nuestros ojos un carácter social, un aspecto comunitario, es ciertamente la Eucaristía, o si queréis la misa, la que expresa mejor la comunidad de los cristianos.

LA LITURGIA DE LA PENITENCIA

Las primeras preces de la misa forman un conjunto en donde dominan particularmente una serie de ellas que, por su historia y su sentido, constituyen toda una liturgia de la penitencia, preparatoria para el sacrificio.

Históricamente, este grupo de preces es muy antiguo, pues se le encuentra ya en germen antes del período franco, bajo la forma de dos ritos que responden a las dos partes de las preces actuales. Así, pues, desde sus orígenes hay una liturgia penitencial previa al sacrificio, que la Iglesia ha querido colocar al principio de la misa.

Han sido todas estas consideraciones las que nos han llevado, en Saint Severin, a dar un relieve particular a esta liturgia de la penitencia. Inicialmente, no decimos ya el «Confiteor» antes de la

LA MESSE

LES CHRÉTIENS
AUTOUR DE L'AUTEL

par

LES PRÊTRES DE LA COMMUNAUTÉ SACERDOTALE
DE SAINT-SÉVERIN

DESCLÉE DE BROUWER

comunión, que es un añadido muy tardío, procedente, sin duda, de la transferencia de la comunión dada a los enfermos, a la de la misa.

Hemos dado un puesto importante a la liturgia inicial, de la cual el «Confiteor» es su expresión; en las misas corrientes, el sacerdote lo pronuncia en alta voz sin subir al altar, y los fieles le responden. En la misa solemne, el celebrante, precedido del diácono, de los clérigos y del subdiácono, que lleva la Cruz, recita a media voz, dialogando con ellos, el salmo «Judica me», mientras se dirigen a la Sacristía, situada en el fondo de la iglesia. Cuando se encuentra en medio de los fieles eleva la voz y recita, utilizando el micrófono para ser oído de todos, el «Confiteor»; la multitud, vuelta hacia el sacerdote, lo recita a su vez. Después del «Misereatur», el celebrante arroja agua bendita, el agua purificadora de nuestro bautismo, mientras que el pueblo cristiano reunido pronuncia el «Indulgentiam». Es entonces cuando avanza hacia el altar, y mientras que se canta el «Introito», el canto de entrada, el sacrificio de la misa, la comida fraternal, se inicia.

LOS AMEN DE LA MISA

Si hay una palabra que se repite frecuentemente en la misa es la palabra amén. Con ella se señala la presencia permanente y atenta de los fieles a la prez del sacerdote que celebra. Ahora bien; si tan frecuentemente se encuentra esta palabra en los labios de los cristianos reunidos para la misa, importa que sepan su sentido exacto.

Un estudio rápido de este vocablo, que según ciertos sabios, es quizá el que ha alcanzado mayor difusión, porque es familiar, a la vez, a los judíos, a los musulmanes y a los cristianos, nos descubrirá que la palabra amén tiene una significación mucho más rica que la que le prestan, en general, nuestros misales; tan rica, que es imprudente traducirla a lengua romance, pues se expone uno a empobrecerla terriblemente.

El primer sentido que se le ha dado a la palabra amén en la Biblia es el de fidelidad, verdad. Un magnífico texto del Profeta Isaías nos habla del «Dios del amén». Dios proclama que va a crear nuevos cielos, una nueva tierra y a realizar lo que anunció a través de los profetas. La fe es la adhesión firme a la palabra de Dios. Ahora bien; en hebreo, el verbo creer y el sustantivo fidelidad están sacados de la misma raíz que el adverbio amén. Amén es la interjección por la cual el piadoso israelita proclama, a la vez, la fidelidad de Dios a las disposiciones de la alianza y a su propia fidelidad.

El segundo sentido de la palabra amén es el de la aceptación. En este sentido de conformidad con la voluntad del Señor lo encontramos en un cierto número de pasajes de los libros sagrados.

De todo lo que hemos dicho podemos fácilmente descubrir la riqueza de sentido de estos múltiples amén, de los cuales está repleta nuestra liturgia actual. Ellos resumen todo el comportamiento del hombre hacia Dios.

Los amén de la misa son muy numerosos, demasiado numerosos, pues muchos de ellos se han introducido tardíamente, exponiéndose a romper el ritmo y la unidad de ciertas partes de la misa y, en particular, del canon. Sin embargo, quisiera atraer la atención de tres de ellos, que, según la opinión de los especialistas de la liturgia, tienen un lugar muy especial en la misa: el amén del canon, el de la comunión y el de las oraciones de la misa, que deben expresar la unión del sacerdote que celebra y de todos los fieles que le rodean.

Es necesario, pues, convencerse de la riqueza espiritual de nuestros amén, de su valor de signo; de que los digamos con fuerza, con fe, con entusiasmo, con júbilo.

¿ES NECESARIO SUPRIMIR LA COLECTA?

El título de este capítulo sorprenderá quizá a unos y molestará a otros. Consagrar un capítulo a la colecta, en medio de otros que tienen por fin descubrir las riquezas teológicas y espirituales de la misa no es, sin embargo, una digresión. Si se plantea bruscamente esta cuestión en medio de una misa donde los fieles que componen el medio parroquial normal asisten, se recibiría, estoy seguro, respuestas muy diversas. Unas serían afirmativamente, y agruparían probablemente a los elementos jóvenes de la comunidad; otras serían negativas, y procederían de feligreses que conocen



CABALLEROS

Elegancia de Otoño en

Galerías Preciados

las dificultades de su párroco y tienen la costumbre de enfrentarse con un presupuesto.

No quiero dar un juicio definitivo en medio de opiniones tan diversas y procedentes casi siempre de hombres de bien y buena voluntad. Si la solución fuese evidente, hace largo tiempo que se habría adoptado. Quiero simplemente hablar aquí de lo que yo sé y decir lo que hacemos en Saint Severin. El domingo colocamos, a principios de la mañana a la puerta de la iglesia, una gran cesta destinada a recibir los donativos y especies depositados por los miembros de la comunidad que vienen a las misas. Al lado de esta cesta se encuentran colocados el agua y el vino y los copones repletos de formas. Al principio de credo, cantado por el clero y la multitud, el subdiácono, acompañado de los sacerdotes jóvenes, desciende a la nave, mientras que se distribuyen en las tres o cuatro filas una bandeja en la cual los fieles depositan su ofrenda monetaria.

Al fin del credo, mientras que la multitud canta el procesional de la ofrenda, y cuando va a comenzar el ofertorio, los clérigos y los subdiáconos vuelven lentamente hacia el altar. Llevan con ellos la gran canasta, generalmente llena, el vino y el agua, así como las hostias. A su paso toman las bandejas en las que los fieles han puesto el dinero que destinan a la comunidad. Los dones en especie y en dinero son colocados sobre una mesa cercana del altar. Son inciensados en el ofertorio, después de las oblaciones.

Durante la semana, tanto los dones en especie como los que lo son en moneda, se colocan en pequeñas cestas situadas en medio de la nave, y en el ofertorio son colocadas en el altar con las hostias que los fieles que tienen deseo de comulgar han puesto, al llegar, en un copón, a la entrada del coro.

Tanto en los días de fiesta como en los de trabajo es sobre estos dones, en especie, así como sobre los monetarios y las formas, sobre los que el sacerdote hace los tres signos de la Cruz exigidos por las rúbricas, cuando pronuncia las palabras del canon de la misa. Todas estas cosas se encuentran en la gran tradición de la Iglesia.

La colecta, por lo tanto, tiene su lugar en la misa. Es un gesto religioso que se convierte en un signo, en el signo de esa ofrenda de la que hemos hablado precedentemente, como que era una de las actitudes esenciales de los fieles que quieren verdaderamente participar en la misa. Signo o sacramento de la ofrenda, signo o sacramento de la participación común de los bienes, como de la oración de la fe, la colecta, aun en los países en donde ya sea el Estado o un grupo de fieles, asegure al clero los medios de una existencia honorable, guarda todo su carácter y todo su valor.

No se trata, por lo tanto, de estar a favor o en contra de la colecta. Lo que importa es darle todo el sentido, es colocarla en su lugar, en relación con las oraciones y las bendiciones que están previstas por la liturgia de la misa, es insertarla en esa procesión de la ofrenda que prepara la otra procesión durante la cual los fieles van a recibir en la comunión al Dios vivo que se da en ella. Un doble intercambio se opera en la misa. El Cristo se nos da y nos llena de su gracia y de su espíritu. Pero sólo los corazones abiertos se pueden beneficiar de esta admirable liberalidad divina. Nada abre tanto los corazones como el don que se sabe hacer generosamente a Dios y sus hermanos de lo que se es y lo que se posee.

La historia del profeta Elías contiene relatos que se clasifican entre los más apasionantes de la Biblia, como el que los muestra un simple pasaje del libro de los Reyes: «Amenazado por Jezabel, la mujer impía, reina de un Israel idólatra el profeta tiene miedo y huye para salvar su vida. Cansado de marchar por el desierto se queda dormido. Un ángel se le aparece y le dice: «Levántate y come.» Una vez más el ángel le vuelve a dar la misma orden diciéndole: «Levántate y come, porque si no tu camino será demasiado largo.» Después Elías marcha durante cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios.» Este relato contiene, como se adivina fácilmente, una prefiguración misteriosa de la Eucaristía, alimento y refrigerio de un pueblo en marcha. Hay otros relatos bíblicos que prefiguran mejor aún el misterio de la misa, reuniendo al pueblo cristiano. Esta misma insistencia sobre carácter comunitario de la misa, celebración unánime de un pueblo en marcha, se puede descubrir también en otro acontecimiento misterioso vivido por los hebreos antes

de su salida de Egipto. Es el acontecimiento que celebraron desde entonces todos los años y dentro del cual Cristo instituyó la Santa Cena. Se trata, como ya se habrá adivinado, del Cordero Pascual.

No es aquí el lugar de responder a la objeción que quiere que el cristiano sea un desencarnado y un dimisionario. Reconozcamos mejor que la Eucaristía, tal como la entendemos, da un sentido a nuestra vida por completo y define a la condición cristiana en lo que tiene de más original.

Es para ayudarnos a comprender y a vivir esto por lo que se ha instituido en Saint Severin la comunión de pie o más exactamente, al pasar delante de la entrada del coro. Esto no es un capricho nuevo, como se ha podido decir. Este rito se practica todavía en la iglesia oriental y tiene, además de las ventajas que se deducen de la comodidad para la distribución de la Santa Eucaristía el que expresa espiritual y místicamente su sentido más profundo. «Vamos, al pasar, a rehacer nuestras fuerzas.» Es el alto en el desierto y el encuentro momentáneo con el Señor como el que tenían los Patriarcas en las fuentes o como el de los hombres elegidos de Gedeón, que se abstienen de arrodillarse para beber en el arroyo, contentándose con beber el agua con sus manos.

Esta comparación no nos puede hacer olvidar, además lo que la Liturgia misma nos propone y que hacer de la comunión el punto final del movimiento que iniciamos desde el principio de la misa cuando decimos en el Introito que «vamos hacia el lugar que renueva mi juventud».

LA MISA DE LOS AUSENTES

Hemos escogido este título, tanto pensando en los que son cristianos como en los que no lo son, pero que tienen una parte en la Eucaristía, de una manera menos directa, menos visible que los otros, pero que, sin embargo, están comprendidos en el pueblo de la misa. Sin querer hacer una lista exhaustiva, los agruparíamos en tres categorías: 1.º, los cristianos impedidos de participar directamente en la Eucaristía. De éstos podemos decir que son ausentes «presentes», por oposición a los que, efectivamente presentes, no lo están más que por obligación, prejuicio social y a los que la calificación de presentes-ausentes parece convenirles. Finalmente los ausentes-ausentes o dicho de otro modo, nuestros hermanos separados por el pecado el cisma y la ignorancia.

No juzguemos demasiado rápidamente esta fracción de gentes de la misa que «mira vagamente al sacerdote en el altar que hace toda una serie de cosas que no llegan a entender. En la mayoría de los casos su falta está en no saber, en no comprender y en no haber sido enseñados, es por ello por lo que tienen ese aire ausente, que les priva de las excelencias del culto cristiano, aburriéndoles o simplemente desinteresándoles. ¿Qué encuentro para reavivar su fe? La misa no tiene nada que ver con su vida y es hasta una práctica que se les hace molesta. ¡Cuántos han perdido hasta la convicción de que todo aquello tiene un sentido! Quizá adivinen confusamente que su presencia es una llamada a una vida mejor. Se les ha dicho algunas veces, demasiado frecuentemente bajo forma de amenaza, de órdenes y de prohibiciones, y su vida pasará sin que se hayan planteado auténticamente el problema religioso. Para hacer disminuir el número de todas estas gentes bastará con que todos, sacerdotes y fieles restauren la liturgia en su verdad y la vida de la comunidad cristiana en su plenitud enseñando a los que la ignoran, la vida divina, la vida de Cristo en nosotros. Es una tarea a la cual, gracias a Dios los cristianos de nuestro tiempo han decidido no sustraerse.

Hay también otros ausentes, irreductibles ausentes. Son nuestros hermanos separados de nosotros por la herejía, los paganos y finalmente todos los que están aislados por el pecado. Son todos los hombres de nuestro tiempo los que el Señor quiere asociarnos en su ofrenda y la Iglesia que lo sabe, cada año nos lo recuerda, precisamente, el día en que ella conmemora la Pasión de Jesús: el Viernes Santo.

Que en la misa pues, nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestra voluntad estén a la altura de este mundo para comprenderle, amarle y levantarle con todas nuestras oraciones, unidas a la preza de Cristo, eternamente presente y eternamente activo, pues la acción más esencial, la más universal, la acción suprema, es la misa.



*Acudirán
Puntualmente...*

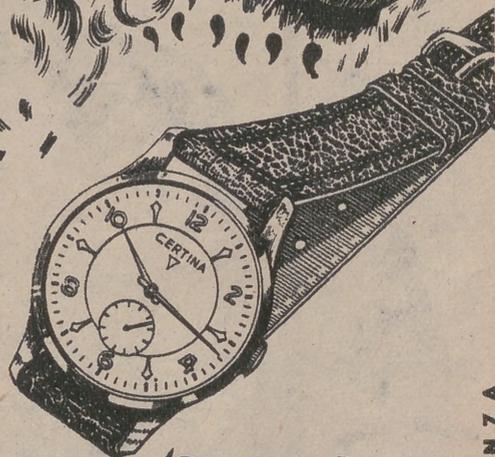
... los Reyes Magos a la



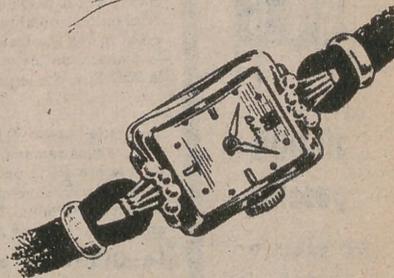
Traen variadísimo surtido de relojes CERTINA, en todos los modelos para señora, caballero y niño. Escribales solicitando el que más le convenga. Y tendrá la seguridad de que le complacerán rindiéndole un servicio de Exactitud insuperable, dentro de una concepción de línea modernísima y reconocida eficiencia que prestigia a esta famosa marca mundial.



Protegido con el legítimo incabloc (contra golpes)
Antimagnético Muelle irrompible Corona de acero



LANZA

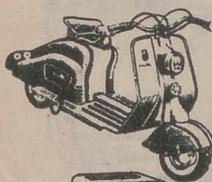


Fábricas en:
GRENCHEN
(Suiza)

CERTINA

EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD



Y
10.000
pesetas

en efectivo.

brandy

SOBERANO

del que solo cabe decir:



*¡grato aroma!
 ¡que color!
 ¡grados justos!
 ¡buen sabor!
 ¡viejo origen!
 ¡si señor!
 eso es el SOBERANO
 de los coñacs ¡el mejor!*



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran QUINIELA SOBERANO, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la prensa de su localidad.

Con cada botella 30 boletos y por una copa un boleto. Los premios semanales son: Una moto Scooter Lambretta.-Un frigorífico Edesa. Un viaje a París por once días, dos personas con Viajes Meliá.-Una pulsera de oro, de Villanueva y Laiseca.-Una escopeta, de Casa Ugartechea.-Una radio con pick-up Philips.-Un mueble bar Alía, y 10.000 pesetas en metálico a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores.

La QUINIELA SOBERANO es ya famosa en toda España.



GONZALEZ BYASS

EL MEJOR OBSEQUIO PARA ESTAS FIESTAS ¡BRANDY SOBERANO!
 LA MEJOR OPORTUNIDAD DE UN GRAN REGALO ¡LA QUINIELA SOBERANO!

"RASGO" PUBLICIDAD



JUAN PUJOL: PROFESION, PERIODISTA

“PRIMAVERA EN ITALIA”, ESTE LIBRO NO SE VENDE

DIEZ REPORTAJES SOBRE LA VIDA DE UN PUEBLO CONVALESCIENTE

“ESTE libro no se vende. Es un obsequio del autor a sus amigos, recuerdo de un reportaje publicado en «Madrid» en mayo de 1955.» Esta es la sencilla explicación que Juan Pujol, periodista de por vida entera, ha estampado en la página primera de su libro «Primavera en Italia». En las dos docenas de palabras, insensiblemente, sin proponérselo, Juan Pujol ha escrito casi el gran atributo de su personalidad. Contar y dar, dar y contar. El hombre acaba de cumplir setenta y dos años—23 de diciembre—; el escritor ha terminado su libro—día 7 del mes, víspera de la Concepción Inmaculada—; el periodista ni ha terminado ni ha acabado porque la profesión

—esencia y presencia de un maestro—es todos los días empezar de nuevo.

Este libro que ahora se regala como un verdadero y encendido christma de corazón, recoge aquellas crónicas que sobre Italia escribiera el director en su periódico.

—Ningún lector supondrá que estos artículos son una información exacta, como un plano o una estadística de las ciudades

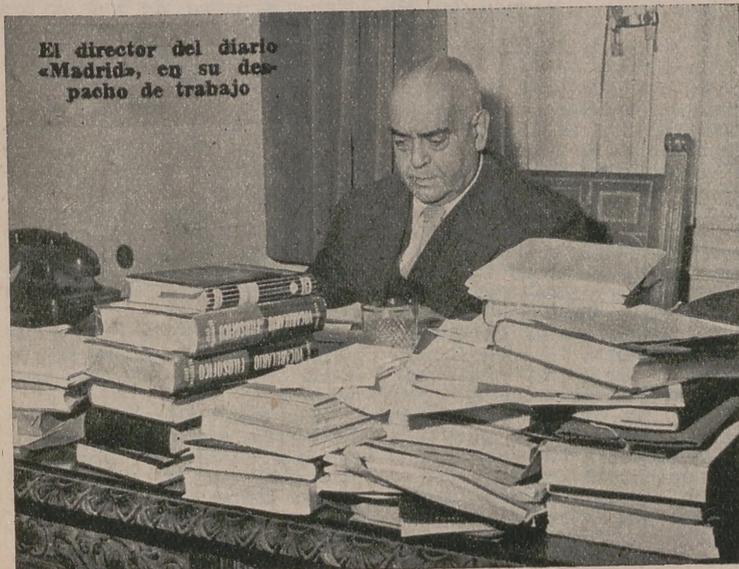
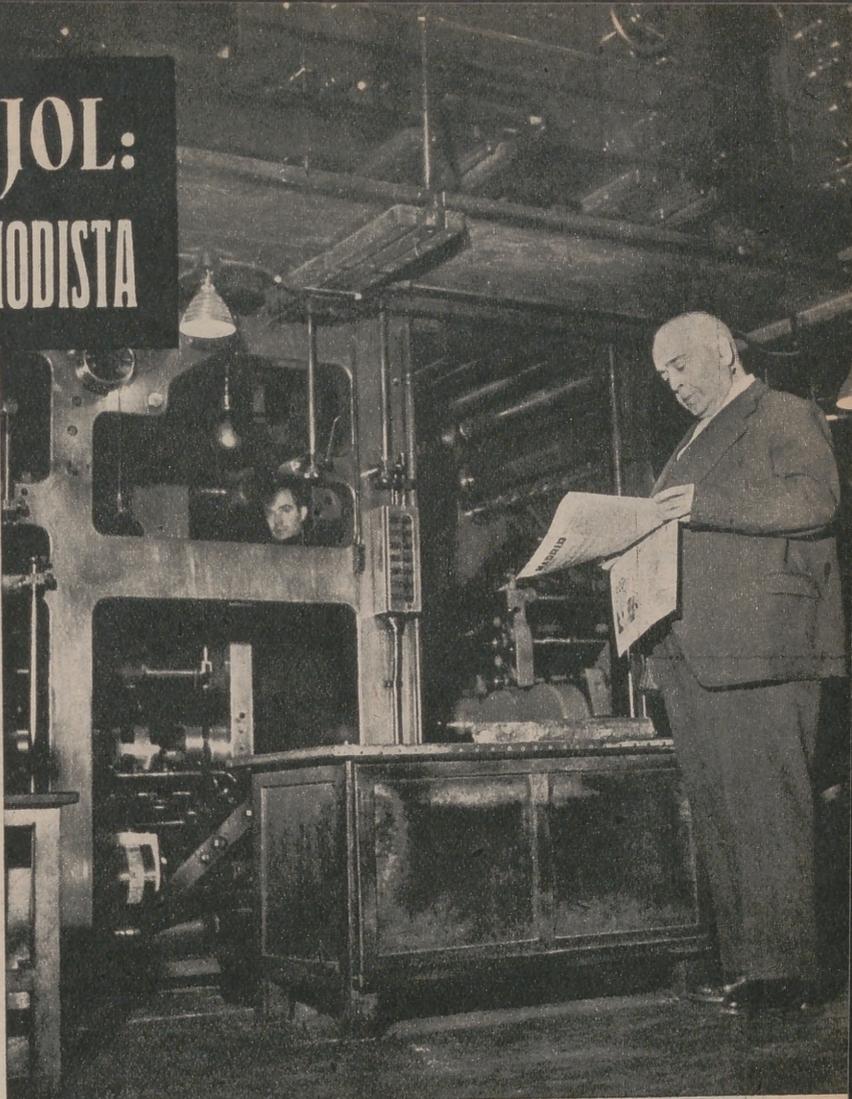
Juan Pujol lee el primer ejemplar salido de la rotativa, del periódico que dirige

italianas que voy recorriendo. Tienen la relativa fidelidad y la relativa imprecisión de las acuarelas.

En los diez reportajes—últimos reportajes que Juan Pujol ha publicado con su nombre debajo: Juan Pujol ahora escribe diariamente editoriales sin firma; sólo la fluidez, la fuerza y el estilo en transparencia—está vivo y presente el gran amor que el periodista siente por el bello país; el gran amor, en definitiva, que el escritor percibe al aspirar en el latido la humana vida de todas las horas.

—He retornado a Italia esta primavera para volver de nuevo al país del que todo hombre mediterráneo siente siempre la nostalgia. Para volver a Italia yo no necesito nunca motivos, sino pretextos. Este no fué un viaje arqueológico ni mucho menos de investigaciones políticas; lo que ahora me interesó fué la vida misma la vida actual, popular; el impetu de un pueblo convaleciente apenas de desengaños y de experiencias terribles.

Cincuenta y seis profesionales años—peregrinación primera del artículo llevado; estilo suyo ahora, sin adjetivos; sustantivo por derecho, expresado en las diez



El director del diario «Madrid», en su despacho de trabajo

crónicas del libro—han dado a Juan Pujol la gran sabiduría de la experiencia; ese don fabuloso de saber lo que uno es, lo que uno es propiamente vale y representa.

—Ocurrió en Florencia. El camarero que nos había servido y nos oía hablar español rondaba en torno a nosotros sin atreverse a interrogarnos. Le llamé: «—Usted quiere preguntarnos algo —Pues sí ¿Son ustedes españoles, de España? Asentimos. —¿Me permitirían preguntarnos, si no les molesta y lo saben, cómo se hace la paella? Sorriendo se lo dijimos. —La he comido una vez—nos confesó—en Francia, en casa de unos amigos, y no he podido olvidarla. He intentado hacerla en mi casa, pero no lo he conseguido.»

En la crónica cuarta—«La noche florentina»—está, al final, la explicación suave, generosa, profunda.

—Nos sentimos conmovidos, complacidos, sin el menor prurito de hacer reflexiones sarcásticas o irónicas. Porque de esa simpleza de imaginar que uno se hace superior a las cosas y a las personas largo tiempo famosas hablando de ellas con burla o con desdén, ya estamos de vuelta.

Las palabras de Juan Pujol, esta vez dichas sin sonido, estructuradas en el libro que tiene entre sus manos, hacen por sí solas la descubierta humana, veraz y hermosa de la limpia y recta vida de un hombre cuyo mejor orgullo es el de sentarse todos los días en la mesa de su despacho a escribir un comentario y luego, a las diez de la tarde, bajar a la platina, en la imprenta, junto a las cajas, a la espalda las linotipias, y leer allí mismo, porque allí está su vida, el primer ejemplar del periódico que acaba de salir de la rotativa.

Juan Pujol entonces, más que nunca, se siente satisfecho de su profesión: periodista.

«EN ESPAÑA INTERESA POCO LA VIDA DE LOS ESCRITORES»

En el número 92 de la madrileña calle del General Pardiñas hay un edificio clásicamente moderno de la capital de España: es la casa-sede del diario «Madrid», que allí fundara y allí construyera su actual director. En el primer piso, en la altura que hace confluencia y cruz con la calle de Maldonado, Juan Pujol tiene su despacho. Un despacho amplio y noble, como el carácter de su dueño; lleno de libros de antes, de libros de ahora e incluso casi de libros de mañana, que han pasado por tamiz fino de una lectura reposada. Aquí—planta en su propio tiesto, caracol en su morada, hombre en su trabajo—Juan Pujol habla.

—Si he de hablar con sinceridad, me violenta hablar de mí mismo a un público con el que estoy en relación hace muchos años y que más o menos ya conocí lo que, respecto de mí, le importa, que no creo que sea mucho.

En una repisa, un velero de alzada arboladura pudiera prefigurar las singladuras andadas por los siete mares del capitán de cano pelo que lo gobierna.

—En otros países la vida de los escritores y de los periodistas despierta cierta curiosidad. Aquí interesa menos. Para esto hay una causa: que en España se lucha por vivir, mientras que por ahí se lucha por vivir bien. En pueblos impecunicosos como el nuestro la atención está más proyectada hacia la vida real que hacia los que la cuentan.

La mano segura de Juan Pujol, la mano que acariciara tantas veces la pluma en los tiempos primeros; la máquina de escribir en los tiempos segundos, ha pasado y repasado por el cuero tórico del sillón.

—Esto es natural y no hay por qué tomarlo a mal. Cuando intentamos remedar lo que ocurre en Francia en este orden, por ejemplo, y simulamos una agitación literaria con semblanzas, anécdotas, episodios que parecen dignos de contarse a la gente, chismes y biografías del mundo español de escritores y periodistas, es como si quisiéramos representar los bailes rusos en una casa de huéspedes.

Por detrás de todas las afirmaciones, de todos los juicios y de todas las conclusiones está el gran fantasma de la masa. El maestro, cazador primero de la noticia, no puede olvidar este elemento y, con la rápida afirmación de su palabra, lo define.

—El público permanece ajeno a todo eso. Y únicamente siente despierta su atención cuando un éxito teatral o novelístico produce al autor una suma importante de dinero. Le llama la atención que una actividad que le parece fácil e intrascendente enriquezca relativamente a quien se entrega a ella. Y la verdad es que sólo en los países ricos, que lo han sido o lo son, la literatura y el periodismo tienen un gran público y son un modo normal de vivir relativamente bien, puesto que ese público costea con gusto esa forma de información o de entretenimiento.

La evolución y la marcha del fenómeno van a aparecer analizados por el juicio del escrito.

—En la medida en que en España vaya ocurriendo esto será signo de que el país prospera económicamente y puede distraer su atención en algo más que la simple lucha por la vida. Es claro que hablo de las mayorías. Minorías aficionadas a las letras las hay, como hay sociedades de ajedrecistas.

Tal vez a lo largo de las gramaticales oraciones esté inmersa como tendida, la disculpa de un hombre que no quiere hablar de sí mismo, quizá porque gran parte de su vida la ha pasado dedicado a hablar de otras personas. Personas y países que han ido corriendo por la imaginación y la inteligencia de Juan Pujol; un muchacho entonces—nació en La Unión, por Cartagena, allá en 1883, cuando todavía no se conocía el desastre naval de Santiago de Cuba—, que tiene como primero casi un recuerdo triste:

—Yo fui de los adolescentes que lloraron al saber que nuestra Escuadra había sido hundida en Santiago de Cuba.

Una especial emoción inaugural del primer capítulo de toda una humana biografía.

UN ANTISEPARATISTA, ENAMORADO DE LAS GLORIAS MILITARES

En el ambiente externo de mineros que se enriquecían y se arruinaban con rapidez idéntica; de cafés cantantes, de caballos de lujo, de garlitos recónditos de teatros con techados de lona, de rifias por la posesión de cualquier bolsa o por la conquista de cualquier mujer, Juan Pujol contempla su niñez. Es La Unión en 1883. Por dentro, por dentro de la casa de la familia Pujol, el padre educa a sus hijos en la más severa integridad moral y en el culto a los más sólidos e inmutables principios nacionales. Juan Pujol entonces siente como primordial empuje aquello que era centro y norte, preocupación y pesadumbre de la casa: los desastres de Cuba y Filipinas. Y así, entre el contraste de un mundo sin proyección, de un mundo de lucha por el dinero y la permanencia de una formación inquebrantable, Juan Pujol se aficióna al periodismo. Se abre, ni más ni menos, la página primera de la que luego sería una de las más gloriosas biografías—y en el adjetivo no hay sino justa medida—del periodismo español.

—En este ambiente que «a posteriori» veo que era sencillamente heroico vine al periodismo por una de sus vías de acceso más frecuentes: la de ser un poeta frustrado, que tampoco era ninguna modalidad del sanchopancismo. Y el suceso que me parece me definió para siempre, por una reacción contraria a la de los escritores que constituyeron la llamada generación del 98, fué precisamente, nuestra derrota en Santiago de Cuba.

Son los días en que mientras en España se baila y se canta, se discute y se vocifera, desentendiéndose de todo, en aguas ultramarinas los heroicos marinos españoles sólo puede hacer valer su sacrificio a través de los grabados de la «Ilustración Española y Americana» o entre los escritos amargos de algún cronista desesperanzado.

—Yo era más muchacho que todos los que iban a integrar la generación del 98 y estaba, por tanto, mucho más lejos que ellos de los cenáculos madrileños. Vivía muy cerca de una ciudad naval y militar, donde aquello tuvo un alcance profundo. Ni por razones de edad ni de talento podía yo compararme con ellos ni se me ha ocurrido nunca. Pero, en suma, dentro del ámbito donde pude desenvolverme traté de reaccionar y de que el público reaccionara contra el desaliento y el derrotismo sistemático, y quise poner de relieve todo lo que había, y muchos años después se ha visto, de vital, de eternamente vital, en nuestro pueblo.

Una constante, una constante perenne y fortalecida, ha sido la divisa del escritor, del periodista, del hombre.

—Por eso fui siempre un antiseparatista, enamorado de nuestras glorias militares, cosa no incompatible con la crítica de los errores políticos y sociales y con la propaganda de una labor de reconstrucción económica del

país, de la que, en absoluto, depende que seamos o no seamos en el mundo. Es curioso que hace más de cuarenta años recibiera yo una carta de felicitación del gran ingeniero don Ricardo Codorniu por un artículo en el que yo hacía la propaganda y el elogio de la repoblación forestal en España. Por entonces la política hidráulica y forestal era motivo de chanzas en las Redacciones de Madrid y en los pasillos del Congreso.

La historia verdadera, la historia que vendría después de 1900, encarnada en la persona de Juan Pujol, daría, más que comentario alguno, confirmación y respuesta, pasada siempre por el filtro personal que da la propia consulta con los años.

Al director del diario «Madrid», no puede por menos, le ha temblado la voz ligeramente al transcribir los tiempos del comienzo. Su estampa de español típico, injertado en árabe, vivido en europeo, soñado en celtibérico preciso, se ha echado para atrás en el sillón y se ha permitido la licencia de dejar volar libremente, como una metáfora concentrada, su imaginación henchida de recuerdos.

LOS ARBOLES QUE NO NACIERON EN CINCUENTA AÑOS

Madrid, 1900. La Villa y Corte, un poblachón destartalado. Empezaban, tímidos y carraqueantes, los primeros tranvías eléctricos. Pícaros de baja estofa, eso que algunos han dado en llamar casticismo, salían al paso impidiendo casi el caminar. Los mejores hoteles, pensiones de hoy. Aún vivía Sagasta y en el Poder estaba don Antonio Maura. «El Imparcial» y «El Liberal» eran los entonces periódicos de clase directiva. Un joven con definido acento levantino en el hablar llega a Madrid. Viene de Cartagena. Ha recorrido, en la diagonal del espacio, un cuarto de España. de la España esteparia a trozos, que tanto heriría su presencia.

—En 1900 vine a Madrid a proseguir mis estudios de Derecho y ya me metí en los grupos que cultivaban la literatura y el periodismo, empujando, naturalmente, por el Ateneo. En 1909 después de dirigir un periódico en Cartagena, me instalé aquí definitivamente y poco después empecé a colaborar en los periódicos de entonces: «La Mañana», «El Mundo», «El Heraldo», que dirigía Rocamora...

Es la época del principio. La eterna, sentimental y canchallucha por la vida, narrada en párrafos de certeza en vez de capítulos de folletón galardo. Aunque, por el trasfondo, a pesar de los que hoy la levantan y la aplauden, aquella vida pudiera parecer un drama escrito para la literatura de seriales.

—Los jóvenes que ahora hacen lo mismo no imaginan lo que era aquello. Yo vivía en un cuarto de la calle de Noblejas desde donde se veían las galerías de Palacio. Pagaba al mes treinta pesetas y me trataban muy bien. Comía por los figones y los restaurantes económicos de la época, especialmente en la taberna de Príncipe donde costaba el cubier-



«Primavera en Italia» ha sido el libro que Juan Pujol regala a sus amigos. Un momento de la entrevista con nuestro redactor. En la fotografía inferior, Juan Pujol ante la puerta de su periódico.

to, sin vino, una peseta. Es verdad que el valor de la moneda ha decrecido mucho; pero, con todo aquello no era precisamente la opulencia...

No era precisamente la opulencia. Este es también el signo del Madrid del tiempo. De aquel Madrid suspirado ahora por ciertas gentes, cuya realidad era la bursita y la alpargata en la mayor parte de la población, con el contraste minoritario de los que vestían levita y sombrero de copa. Sainete, género chico, zarzuela: denominador común, el escasísimo nivel de la vida.

—La vida madrileña tenía el mismo tono: los obesos iban de bufanda y alpargatas. ¿Dónde están ahora las alpargatas ni las alpargaterías siquiera? Las mujeres del pueblo—Fortunata, Casta y Susana—, de mantón «alfombrado». Ir a la Bombilla era realizar una excursión, y trasladarse a la cuesta de las Perdices un signo delator de riqueza. Marquesas, de quienes los cronistas de sociedad alababan los aderezos de esmeraldas y diamantes, iban todas las noches a tomar chocolate a una pastelería de la calle de la Montera, dando la sensación de un lujo babilónico.

Por la impresionada retina del entonces inicial periodista va pasando el tiempo y la vida de Madrid. Gentes de todas clases de todas condiciones. La ardiente llama que iluminará en el destino de la vida, la clara faceta de un hombre que hizo de su vocación

su propio existir, será conocer, contar lo que ocurrió, y vivir lo que se ha visto; todo ello unido por el lazo fuerte que forman las letras de un apellido.

—Para calibrar la holgura y el bienestar de la vida madrileña no hay más que ver cómo se construían las casas de vecindad hasta la víspera de la guerra del 14. Son las casas sin acentos, sin baños, sin calefacciones con entamado de mujeres. En ellas vivía la burguesía madrileña de empleados, rentistas: más o menos usureros y artesanos acomodados. Los escritores, los periodistas los cómicos, se llamamos de la bohemia con un sueldo de treinta duros al mes. Había una población curiosa de «croupiers» y demás gente que vivía de los juegos prohibidos. Y una subespecie de matones que campeaban por sus respetos en todas las zonas de la sociedad: en las altas, como duelistas; en las bajas, con menos prosopopeya. Y todo esto tenía un nombre: pobreza.

Juan Pujol, insertas en su existencia, ha vivido también varias vidas; varias nobles y desconocidas vidas, que le han hecho ser desde diputado a Cortes por Madrid—una elección con más de 170 000 votos—hasta la colaboración íntima y de consuegro, por la muerte, con el general Sanjurjo en la preparación

del Movimiento Nacional. Juan Pujol, pues—experiencias políticas a través de los Gobiernos de cerca de cincuenta años—, puede muy bien expresar su satisfacción, su amplia y descada satisfacción por el camino recorrido.

—De esta pobreza va España redimiéndose hace ya tiempo; con altibajos determinados por los altibajos políticos, mas con una constante línea ascendente. Pero no se saldrá de ella y, por consiguiente, todo lo demás que se haga será ineficaz para situarla debidamente y modificar para bien el carácter de los españoles si no se aplican dos o tres generaciones de ellos a llenar de árboles la Península, los miles de kilómetros cuadrados de territorio nacional que ahora son estepas. Si ha viajado usted en avión sobre España y sobre el resto de Europa comprenderá que ésta no es ninguna tontería.

Las nacientes coníferas que ya pueden verse por nuestras montañas—ahí están Los Monagros en la Operación Aragón de repoblación forestal—son para Juan Pujol, cronista de generaciones, ancho motivo para el optimismo. Pero él, como la divisa de su perfecto blasón, no está satisfecho; desea más, más. En la diáfana intención de su palabra se ha volcado íntegro todo el precioso ímpetu de su sentimiento.

YO NO HE SENTIDO ENVIDIA POR NINGUN PAIS EXTRANJERO

Juan Pujol, corresponsal en el extranjero, corresponsal de guerra. Bruselas, París, Londres; la guerra, también, del 14. Primero, el Ejército alemán; luego, la reconquista de Polonia. Es la época de las crónicas sutiles, finisimas, personales. Los combates, las figuras, las naciones, los acontecimientos pasan por Juan Pujol y salen trabados con el peso del rigor y la ingravidez de la elegancia. Pero, por encima de todo, aquel su recuerdo permanente, su razón de ser, su faro luchador, su estrella alumbradora.

—El amor a España, que era por lo demás, parte de la religión de mi familia, se me definió más, se me apretó, si así puede decirse cuando tuve ocasión de trabajar en el extranjero. He sido corresponsal de diversos periódicos en Bruselas, en París, en Londres y en tiempo de guerra, un poco por toda Europa.

Y este amor vivido, este amor impulsivo, toma cuerpo, se hace estatua, se infunde sobre y anda.

—Lo que me reveló la urgencia de estimular el trabajo de reconstrucción económica de España fué el contraste entre la mezquindad de nuestra vida y el bienestar general que se percibía en el resto de Europa. Entonces comprendí aquel aserto de Gánivet, que no se me ha olvidado nunca: que la regeneración de España escribía cuando esa palabra estaba en el léxico del momento, había de comenzar por la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. En ese sentido, cuantas menores empresas exteriores emprendamos, mejor. Hay, naturalmente

te empresas de esta clase que son ineludibles.

Juan Pujol, a caballo simbólico de las estructuras de hormigón armado que forman el entramado de su diario, cía a la luz en este día soleado de un inusitado invierno madrileño, galerada llegada, informacón recibida, consejo dispuesto, tal vez atenaza ahora aquellos otros días nevados de la guerra del 14. Viena y sus valsos, rubias las muchachas, clásicos los cafés; Polonia y sus Ejércitos, Hungría y su moda centro-europea; príncipes, condes, militares que hoy, en los anaqueles, tienen, junto con el respeto de su nombre, la jaca estampa uniformada de serenos automáticos en una polísermala revista de teatro.

Y entre la guerra la paz. París, más que 1900 Enrique Gómez Carrillo, Bonafoux, García Calderón son sus compañeros. Juan Pujol, como resumen abultado, ha sido ojos, ha sido oídos, ha visto, ha escuchado. Los años, para él, no han semejado estanterías vacías o cerrados cajones insondados. Cada país, para Juan Pujol, un joven corresponsal, ha tenido su metódico sitio.

—Yo no he envidiado nunca la opulencia de otros países; me he esforzado por conocer sus causas. Y he considerado largamente los motivos de nuestra pobreza; son sin ningún género de duda, las condiciones de nuestro suelo y la escasez conjugada de árboles y de agua. Remediar esto es penoso; pero no hacerlo es renunciar a salir de una situación de inferioridad en que, mal que nos pese, los españoles estamos respecto de otros países y a suavizar un poco la acritud y la aspereza de la vida española, que en aquella pobreza general tiene su raíz y explicación.

PERIODISTA DE HONOR EL MEJOR TITULO

Madrid, 1956. Veinte años atrás, Burgos, Jefatura de Prensa en la Junta de Defensa Y funda—febrero del 37— «Domingo», el semanario que entonces saldría impreso en San Sebastián. Luego, cuando las tropas nacionales entran en Madrid el periódico que lleva el nombre de la capital de España. V. V. ejemplo, ahora que empieza el año, de cómo se dirige un periódico, de cómo se sostiene, de cómo se vende, de cómo se infama, de cómo, en suma, se trabaja.

—Junto a estos problemas, mis ideas acerca del periodismo tienen poca importancia. El periodismo, o es una vocación análoga a la literaria, es decir, o el periodista se divierte y se entretiene al efectuar su trabajo, o es un funcionario que lo mismo puede estar en la Redacción de un periódico que llevando la correspondencia en una ferretería.

La horizontal perspectiva paralela del edificio del periódico habla bien claro del fruto del esfuerzo. Un fruto material que antes ha tenido una satisfacción espiritual.

—En este oficio, lo más importante de los emolumentos es la notoriedad, la complacencia de ver lo que uno ha escrito impreso y de mano en mano.

El 1 de octubre de 1953 Juan Pujol pudo leer en su periódico la noticia más importante de su vida. Una noticia que le trajo el merecido reconocimiento a los extraordinarios méritos con que en el ejercicio de una profesión llevada inseparablemente unida a su persona, como la misma esencia del existir diario. «Su excelencia el Jefe del Estado español le otorgaba el título peticionado de periodista de honor.» Es seguro que una emoción íntima, una emoción desgarradora y apasionada embargaría el pecho de un hombre que previamente hizo de su profesión un honor; a tal honor hecho, tal honor recibido.

Hoy, pasados dos años, la línea del hombre se mantiene misma insobornable, rectamente terso, nada, con índice décimo de dureza en el ideal.

—Ahora vienen al periodismo personas con otro criterio; lo respeto, pero no lo comparto. Es el hacer del periódico una cátedra y dar lecciones a quienes no las piden. Este es periodismo de profesores. Digo, y conste bien que no tenga nada que oponerle. Pero no es el mío.

El periodismo del director de «Madrid», él mismo lo define: una definición sentida y prometedora; una definición cual corresponde al permanente sentido del deber de un hombre de ciencia y de conciencia.

—Mi deseo ha sido siempre «contar cosas», actuales o pasadas, con la mayor amenidad posible. No hace mucho ha murido el que para mí ha sido desde hace muchos años maestro de escritores y periodistas, a la vez que profesor eminente. Tenía el don de la amenidad y de la claridad aun en las cosas más profundas. Hay quien confunde la profundidad con la pedantez. Son conceptos totalmente distintos.

Sobre la rectangular mesa, línea de libros, de periódicos extranjeros, de recortes nacionales, este su libro regalado, «Primavera en Italia», aparece abierto por la página 81. La última crónica, porque es la última, habla de Nápoles. Escribe el cronista: «Y más que nunca deplora uno haber nacido en un mundo aprisionado por redes económicas, saberse inserto en la cuarta dimensión, el tiempo, generadora de esa angustia a la que el hombre moderno no puede escapar y se llama prisa. Estos lugares del mundo parecen creados para vivir sin prisa, para aquel noble ocio que las gentes de mi condición y de mi época no conoceremos nunca.»

El primer ejemplar del diario «Madrid» del día de hoy está sobre la mesa. La cotidiana cadencia de la rotativa no ha alterado por ello el ritmo. El director no ha firmado; le ha bastado con escribir. Las palabras, impresas en un siete negro fundido al ocho, son la signatura Juan Pujol hoy, ayer, mañana, no conocerá nunca el ocio. Ni siquiera aunque lo desee y lo busque. Ni tampoco cuando lo encuentre. Porque entonces—he aquí el noble espíritu de su profesión—tendrá que contarlo. Y el ciclo laboral no habrá podido romperse.

José María DELEYRO
(Fotografías de Aumente.)

LA VIDA INTIMA DE BENITO MUSSOLINI

LAS HORAS FAMILIARES DEL DUCE CONTADAS POR SUS HIJOS

EDDA, LA HIJA PARA QUIEN TOCABA SU VIOLIN

UN día bajo las ventanas de Rachele, la esposa de Mussolini, vió pasar un cortejo fúnebre en perfecta y silenciosa manifestación de duelo. La mujer, desde detrás de los visillos, se quedó paralizada de asombro. Sobre el féretro, en letras doradas y grandes, se leía: «Aquí yace Benito Mussolini».

Raquel llamó inmediatamente por teléfono al *Popolo de Italia*, el periódico de su marido.

—Benito, que han pasado haciendo tu funeral...

Al otro lado del teléfono sonaba, con su tono grave y profundo de bajo, la risa. La daba confianza.

—Nunca he estado tan vivo como hoy, Rachele.

En el *Popolo* se comentó mucho la noticia y hasta se hicieron sabrosos comentarios. Pero todo ello era la salsa picante del conjunto. Ya en agosto de 1922 Mussolini anunciaba al país que estaba preparado para adueñarse del Poder. Durante tres años, en una larga y violenta lucha, había conquistado las calles. La sangre había corrido por la Romagna abundantemente. Con la llegada de octubre de ese año comenzaba Mussolini a ser, a caballo o a pie, un poco el personaje de la piedra. Cada gesto parece quieto y detenido, sumido en sí mismo. Pero ¿cómo era en la realidad?

EDDA CIANO, LA HIJA PREDILECTA A QUIEN DORMIA CON EL VIOLIN

Vittorio Mussolini ha contado con dulce y sobria palabra lo que significó para Benito Mussolini el casamiento de Edda. «La casa —ha dicho el hijo de Mussolini— después de la partida de Edda quedó silenciosa y mi padre bien triste. Su hija más amada estaba lejos y su vida familiar con nosotros, terminada.»

Parece que las cosas no pueden ser así. Predomina de tal forma el gesto del político, que las demás cosas parecen subalternas, y no es así. En su casa, en la



Vittorio Mussolini, a la izquierda, cuando recibió el título de piloto en 1934, de manos de su padre

vida íntima, desnudo el hombre, los hijos veían a su padre, antes que a nada, como al jefe de la familia. Veían su dolor cuando Edda se marchó a Shanghai acompañando a su marido, Galeazzo Ciano, cónsul general de Italia. Le veían herido, cansado, sonriente.

Mussolini no estaba mucho tiempo en casa. La vida de lucha primero y la vida de Gobierno después absorbían casi todo su tiempo. Normalmente sus hi-

jos estaban ya en la cama. Se acercaba con todo cuidado a sus lechos y les acariciaba sin despertarlos. Muchas veces a la pequeña Edda, que fue siempre su predilecta, la tocaba alguna pieza en el violín, como había hecho en los primeros años, cuando los Mussolini habitaban, pobremente, en una pequeña habitación amueblada.

POR EL NOMBRE DE LOS HIJOS, LA IMAGINACION PATERNA

Otras veces se entablaban entre padre e hijos graciosas conversaciones. Estos preguntaban y aquél, pacientemente, poniendo la gran palma en sus cabezas, como si sosegara a cada uno de ellos, respondía.

—¿Por qué me llamo Vittorio? decía éste, un hijo que nacía con la firme barbilla del padre, pero con los ojos más débiles.

—Pues te llamas Vittorio porque el día que naciste las tropas francesas acababan de ganar una gran batalla.

Las cabezas juveniles, pasmadas, se serenaban un momento. Luego volvían:

—¿Y yo por qué me llamo Edda?

—Te llamas Edda en recuerdo de la heroína del ciclo escandinavo.

Así, todos llegaron a saber que cada nombre significaba alguna cosa especial. Algún recuerdo, algún acontecimiento que había vibrado en el padre de forma especial.

—¿Y Bruno?

Bruno se llama así en homenaje a Giordano Bruno. Romano se llamó así en homenaje a la latinidad. Mussolini sentía muy



Así era Vittorio Mussolini en el año 1925

En Libia, en 1937, Benito Mussolini saluda a las fuerzas que le aclaman



cerca el carácter simbólico de la Loba italiana.

—Por eso te llamas Romano. Anna María, que era espigada y suave, llevaba el nombre de la abuela materna, que había muerto unos años antes.

EL REGRESO DEL ATENTADO

Los tiempos son buenos y malos. Los días se cuentan por anécdotas. En los días anteriores al golpe de Estado, Mussolini no apareció por su casa. Había estado en Florencia y atravesado velozmente la campiña desde Empole a Mugello. Cada puente, cada empalizada, cada estación, estaba bajo la vigilancia de una escuadra. En la estación de Pistoia o de Empoli sus hombres estaban preparados. Era la fiebre de los últimos días. Igual estaba en San Juan Valdarno que en otra parte. En Prato, ciudad fabril, el Manchester italiano, miles de obreros esperaban su hora...

Pues bien, todo eso queda registrado en las biografías. Se hacen análisis del valor o la cobardía de los jefes. Se medita sobre la circunstancia histórica, pero no tiene comparación con la simple llegada ante la familia con el uniforme lleno de sangre.

Era en Carpena, una tarde estival y placentera. Mussolini regresaba de Bolonia, donde había presidido una gran concentración. Su mujer le esperaba, con sus hijos, en la villa que había construido después de innumerables economías, sobre un terreno donde estuvo antes una vieja casa de su hermana. Había árboles frutales. Allí nacieron Romano y Anna María, pero no era simpática a los hijos mayores.

Avanzada la tarde «esperábamos con el oído atento—ha con-

tado Vittorio—la llegada de mi padre, que tardaba». Cuando llegó era muy de noche. Los hombres que le acompañaban estaban silenciosos y pálidos.

—Por pocas, Rachele; con sólo unos milímetros más adentro.

Mussolini se tocaba el pecho, sobre el que una bala de revólver había desgarrado la guerra. Sentado, contó con una voz natural lo sucedido, sin ocultar su dolor porque la multitud, completamente indignada, había hecho justicia sumaria en el autor del atentado, cuya identidad era desconocida.

Al llegar a este trance su hijo revela las condiciones naturales que veía en su padre: «En general, mi padre era incapaz del odio profundo. Más tarde ayudó a la familia de Zaniboni, que había intentado idéntico acto».

No daba mucha importancia a los atentados ni a los hombres que los realizaban. Cuando le tiraron una bomba cerca del pubellón de la Puerta Pia, se volvió a su conductor para preguntarle:

—¿Algún herido?

—Ninguno.

—Bien, sigamos adelante.

Lea usted
EL ESPAÑOL

Aparece los
sábados

El hijo, que le oía contar las cosas en casa, ha llegado a tener la impresión de que Mussolini tenía más simpatía por los autores del atentado que por la propia Policía. Al fin y al cabo, piensa, todo ello eran los conflictos lógicos que habían formado su juventud.

EN LA JAULA DE LOS LEONES

Cuando la familia Mussolini hizo un cambio de domicilio, abandonando después de la Marcha sobre Roma el viejo y querido Foro Bonaparte, los muchachos lo sentían. Delante de la nueva casa estaba el cuartel de la Legión Carroccio, y no muy lejos, el cuartel de los Alpinos. En la casa, recordará Vittorio, había ascensor y la habitaba gente rica. El dueño tenía dos automóviles «Graham-Page» americanos, y los Mussolini, una «Italia 65».

Pronto, naturalmente, se acostumbraron. Benito Mussolini telefoneaba cada noche desde Roma, y los niños le saludaban por turno.

Así pasaba algún tiempo escuchando a unos y a otros. En la casa nadie le oía nunca dar una reprimenda a un sirviente, aunque, como buen romano, dejaba amplia libertad a su mujer.

Un día, por Navidad, encontramos en casa a un «puma», ha contado su hijo. Era un regalo de un italiano residente en la Argentina. La hermosa fiera encantaba a Benito Mussolini, que la había atado, con una cadena, al pie del piano. En los dos primeros días el «puma», medio asustado, no se portó mal, pero al tercero comenzó a rugir y hubo que enviarlo al Zoológico. Allí ya estaba la leona «Italia», que Mussolini gustaba de sacar de paseo llevándola a su lado, en su «Alfa Romeo», por las avenidas de Villa Borghese. Precisamente la leona que hirió a uno de sus hijos. Había llevado a Vittorio al Zoo y entró con él en su jaula. Al principio la leona no hizo mucho caso. Después olió al niño y le mordió con los dientes en el muslo. Mussolini, encolerizado, la cruzaba a latigazos.

LA PARQUEDAD Y FRUGALIDAD EN LA COMIDA

A principios del 1925 supieron los familiares de Mussolini que éste padecía fuertes dolores de estómago. Algunos médicos opinaban que se trataba de una úlcera, pero él no hacía mucho caso.

En la comida era muy parco. No bebía ni fumaba. Tampoco tomaba nunca café. Su salud pasaba por rachas en que se reducían sus dolores, y en alguna ocasión sus familiares, como sus médicos Puccenelli, Bastianelli y Frugoni se preocupaban. «Después de comer—dice su hijo—acusaba siempre un dolor lacerante en el estómago. Entonces se colocaba en una posición ex-



Montados en bicicleta, Vittorio a la derecha y Bruno a la izquierda, se retratan en Carpena (año 1927), durante la época en que el Duce iniciaba su carrera política

trañísima: la pierna sobre el vientre y la mano apoyada en la cintura, hasta que el dolor disminuía después de unos diez minutos.»

La enfermedad se agravó mucho en Cirenaica, durante la ofensiva que llevó a las tropas a la puerta de El Cairo. Pero su verdadera fuerza era el sueño. Lo tenía profundo y reparador, sin que le despertase nada. A las once se acostaba. A las siete de la mañana estaba nuevamente en pie, perfectamente reposado.

¿QUE LE REGALAMOS EN LAS NAVIDADES?

La vida oficial, con sus uniformes, sus medallas, desfigura la figura de los hombres. Dan la impresión de que la mayor parte de su existencia está dedicada, por propio deseo, a esa banal exhibición. De pronto oye uno a los familiares y se encuentra con la fabulosa sorpresa de la realidad.

Cuando llegaban las Navidades, ninguno de los hijos sabía qué regalar a su padre. Así que cada año terminaban por hacerle el mismo regalo: un par de corbatas. ¿Puede darse caso más pitoresco?

No daba apenas importancia a los trajes. Cada mañana encontraba colocada su ropa sobre una poltrona y se la endosaba sin saber de qué color era. En los últimos tiempos usaba únicamente el uniforme. Era como si estuviera en guerra, como si afirmara dentro de sí la realidad concreta de aquellos días.

En la casa se recordaba siempre que los lunes y los jueves el jefe de la familia, Benito Mussolini, salía en correcto traje de etiqueta a despachar con el Rey al Quirinal. Esto le molestaba algo; pero, fiel a las tradiciones, lo soportaba con paciencia. Sin embargo según sus palabras lo consideraba «una mascarada».

¿Qué daba Mussolini a sus hijos en la Navidad? Les daba a cada uno quinientas liras, y si no tenía bastante dinero en el bolsillo mandaba que terminara de darlo doña Raquel, la cajera

de la casa. Es decir, la esposa de Mussolini. Cada uno tenía perfecto derecho a gastarlo en lo que le gustase. Uno de los hijos, al recordar estos momentos, Vittorio, añade estas palabras: «Ninguna otra ceremonia o gentileza se usaban en nuestra casa.»

En los cumpleaños se ponía un buen pollo, algún dulce hecho en casa, y «en el correr de los años se traía una botella del mediocre champán italiano».

Y EN SU CUMPLEAÑOS, LOS FUEGOS ARTIFICIALES

Por su cumpleaños la familia se reunía, normalmente, en la Rocca Magna en Carpena y después en la Rocca delle Caminante.

Vittorio era el encargado, tradicionalmente, de hacer la compra indispensable del cumpleaños de Benito Mussolini. Vittorio iba en coche hasta Faenza y compra-

ba en casa de un buen pirotécnico descientas o trescientas liras de fuegos artificiales. Cuando llegaba la noche, desde el jardín de la casa se disparaban ante el simple y recogido encanto familiar. Mussolini se divertía.

En las tierras de la Romagna, con los campesinos, se sentía a gusto y feliz. Alguna vez bailaba. Su hijo Vittorio recuerda que una vez le vió hacerlo «por primera y última vez». Y el vals lo bailaba como en su juventud.

Cuando regresaban a Milán, todos guardaban el recuerdo del día. Desde Roma, al llegar la noche, les llamaba. Después, en el año 1929, la familia se trasladó a Roma para ir a vivir en Villa Torlonia, en la vía Nomentana.

Este momento de reunión con el padre está patéticamente contado por el hijo: «Finalmente, la familia Mussolini estaba reunida y mi madre estaba contentísima, aunque Villa Torlonia era muy grande y privada de comodidades. Pero aquel día habíamos visto a nuestro padre y quedamos consolados de la ausencia de nuestros amigos milaneses.»



Año 1935. En el aeropuerto de Asmara, Vittorio Mussolini, el primero a la izquierda, con el subteniente Braga, su hermano Bruno y el mayor Tessore, comandante del grupo de bombardeo

EL PALCO NUMERO 11

La vida no cambiaba en Roma para los recién llegados de Milán. A las ocho, los muchachos partían para el Liceo Torcuato-Tasso, de la calle Sicilia. Benito Mussolini, a aquella hora hacía equitación en el Parque. «Al principio—cuenta Vittorio—galopaba por Villa Borghese, pero terminó por no hacerlo con motivo de la curiosidad popular. Llegó a montar muy bien y tenía varios caballos de difícil manejo, que le habían regalado por un lado o por otro. Cuando terminaba el ejercicio se iba en coche hasta el Palacio de Venecia, donde comenzaba su jornada de trabajo, que cotidianamente duraba hasta las dos. Pero no era hora fija. Normalmente en la casa no se le esperaba para comer, si tardaba más de lo normal.

Cuando llegaba, en muy pocos minutos comía una gran cantidad de verduras y ensaladas, pasta, fruta en abundancia y un poco de pan. Después gustaba de la sobremesa. Los niños, si le veían de buen humor, le contaban sus problemas o le invitaban a jugar. Unas veces al ping-pong, o daba con ellos una vuelta en bicicleta. A las tres y media se marchaba nuevamente al Palacio de Venecia, de donde no regresaba hasta después de las ocho de la noche. «y con el andar de los años, siempre más tarde». Una cena muy frugal, para comenzar después en su despacho la lectura. Leía los periódicos de la noche y otros muchos. Algunas veces descendía

En el salón de la casa atendido por un técnico del Instituto Nazionale Luce, había una instalación cinematográfica. En general Mussolini, profundamente cansado, no solía asistir ni debía placerle la proyección entera de la película. Como máximo veía una parte, y alguna vez se adormecía. De los actores extranjeros, admiraba a Wallace Beery y a los hermanos Barrymore; de los italianos, a Nazzari, De Sica y Musco. De actrices, a Greta Garbo y a las italianas Alida Valli y Lilia Silvi.

Esta vida sencilla se rompía rara vez. Su hijo dice que durante los años que vivió en Villa Torlonia su padre no pasaba jamás la noche fuera de su casa, salvo cuando estaba en alguna recepción oficial o recibía huéspedes extranjeros, porque una norma de su conducta era mantener alejada a Villa Torlonia de los problemas oficiales, por lo que nunca se recibía en ella.

Alguna vez no muchas, iban al teatro. El actor favorito de Mussolini era Ettore Petrolini. Cuando era la temporada del Teatro Real iban al palco número once, que pagaba anualmente de su bolsillo, cosa, dice Vittorio, que solía hacer en los demás espectáculos (a menos que no fuera invitado oficialmente), y asistía a toda la representación. Musicalmente, Wagner era su amor lírico; pero sus hijos le veían en alguna ocasión adormilarse si la cosa se ponía muy seria. Entre Rossini y Verdi, prefería al primero. Y de las óperas puccinianas, su preferida era «Tosca».

Durante los intervalos hablaba con alguna personalidad en los pasillos o charlaba con algún personaje artístico o científico. La gente encontraba siempre un pretexto, cuenta el hijo, para pasar por el corredor donde estaba Mussolini, no dudando cambiar unas palabras con ellos.

En la noche de los domingos, en alguna ocasión recibía a algún amigo de los muchachos o pasaba por allí Galeazzo Ciano. Toda la familia se reunía en torno a su mesa. Entonces se comenzaba cualquier conversación referida a todos los campos, igual al de la política, del arte o del deporte, tema este último que apasionaba a Bruno y a Vittorio.

Benito Mussolini seguía con atención los deportes. Pero, de todos, se inclinaba por el deporte mecánico. La aviación fue siempre, desde el principio, su gran ilusión. A pesar de la caída que tuvo con Césare Redaelli, continuó inalterable en su línea. A sus hijos les fomentó rápidamente las mismas aficiones, y todos volaron en seguida. Precisamente el hijo de Vittorio, Guido, cuando tenía dos meses recibió el bautismo del aire en un trimotor guiado por Mussolini. Desde 1934, por ganar tiempo y guiado por sus aficiones, viajaba casi siempre en avión.

De todas formas, no por eso dejaba tampoco su pasión automovilística. Iba siempre en su «Alfa Romeo» guiándole a toda velocidad, ocasionando con ello muchas molestias al coche de su escolta personal, que no podía seguirle. No tuvo nunca ningún accidente grave, pero su conductor, Ercole Boratto, descendía pálido del coche después del viajecito.

Cuando iba a la Romagna conducía el coche, diariamente, durante centenares de kilómetros. Le gustaba recorrer las tierras en que se desarrolló su juventud y conocer y ver los progresos que en ella se habían producido. Hablaba con la gente y se interesaba por su situación económica y por la situación de las cosechas. La cosecha del grano era su gran preocupación estival, porque importaba mucho en la balanza de pagos que fuera buena y no hubiera necesidad de la importación.

La Rocca delle Caminante, una casa que le regalaron por suscripción popular los habitantes de su tierra natal, la transformó su esposa en una bella mansión. Durante los años «que gobernó Italia recibió de todas partes del mundo una enorme cantidad de regalos, pero estos dones—dice Vittorio—no llegaban jamás a casa, porque mi padre los cedía al Estado, a la Beneficencia o a las instituciones artísticas. En una ocasión los operarios italianos de la casa Ford le regalaron un suntuoso automóvil, que con dolor de mi corazón no llegó nunca. Su desinterés por todo lo que era dinero o propiedades era absoluto, y si estuviese hoy con vida sería pobre...»

Parece que igual pasaba con otra serie de honores. Después de la conquista de Etiopía fueron concedidos por el Rey diversos títulos nobiliarios, y se ofreció a Mussolini, para sí y para su descendencia, el título de Príncipe, que rechazó con toda firmeza, mientras doña Raquel seguía pagando regularmente al príncipe Giovanni Torlonia la renta de la casa donde habitaba...

Un momento feliz fue cuando dieron a su hijo el título de piloto. No se quiso perder la ocasión de verle en aquel momento. Miraba al cielo donde aquel daba vueltas...

Así desfilaron, ante sus hijos, las horas familiares, frente a las horas del Poder, que eran para ellos enigmáticas.

EL MAS INESPERADO REGALO

UN CURSO DE IDIOMAS INGLÉS FRANCÉS ALEMÁN



LITERATURA FRANCESA LITERATURA INGLESA CON DISCOS (normales o microsuro) SIN DISCOS

OTROS MARAVILLOSOS REGALOS

UNA MATRICULA EN CUALQUIERA DE LOS DEMAS FAMOSOS CURSOS POR CORRESPONDENCIA

RADIO-TELEVISION-CINE SONORO-CONTABILIDAD-TRIBUTACION-CALCULO-TAQUIGRAFIA-MECANOGRAFIA-REDACCION-CORTE Y CONFECCION-CULTURA GENERAL-ORTOGRAFIA-DIBUJO-FUTBOL-JUDO-JIU-JITSU, etc.

PIDA DETALLES URGENTE

D. _____
señas _____
Localidad _____ solicita información
GRATIS del curso _____
REMITASE A CCC - APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

NUESTROS CURSOS DE IDIOMAS CCC LOS HALLARA EN LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DE DISCOS.

¿POR QUE SE CAEN LOS TOROS?



EL DOCTOR ABARQUERO ENJUICIA EL TOREO COMO MEDICO Y COMO AFICIONADO

EL AFEITADO SIN LIMA Y SIN SIERRA, DENUNCIADO EN "EL TORO INVALIDO"

EN los bajos de una popular cervecería situada en una de las encrucijadas más taurinas de Madrid, en La Tropical de la calle de Alcalá, se reúnen—lunes, miércoles y viernes a las ocho de la tarde—los «Amigos de José y Juan».

Forman éstos una peña taurina, reducida y selecta, de aficionados a los toros, cosa bien distinta y de mejor rango que la afición a los toreros. Y son todos, además, aficionados «en activo». De los que no se limitan a presenciar las corridas y a comentarlas en su tertulia. De los que dan conferencias, lanzan folletos, escriben artículos, ensayos y libros. De los que, en suma, conscientes del papel que les corresponde como mirador selecta, tratan de influir sobre la mayoría, de orientar por buena senda la opinión de la gran masa de aficionados.

Y así un día pronuncian una conferencia el conde de Colombi o Leopoldo González Echenique, y otro aparece un libro de toros firmado por Adolfo Bollain o Luis Fernández Salcedo; y ahora lanza un folleto Rosario Abarquero Durango...

Abarquero Durango es médico. Y su folleto «El toro inválido» aporta a la bibliografía taurina que se preocupa de la integridad del toro bravo una muy interesante visión traumatológica de la



Una interesante fotografía de la codicia de un novillo donde se perfila la nobleza y la bravura futuras

lida. Más exactamente de la lidia y de algunas «maniobras» que por desgracia pueden precederla. Un tema, por lo tanto, esencialmente taurino, ya que se centra en el gran protagonista de la fiesta: el toro. Y también un tema delicado, vidrioso, que bordea el escándalo.

Vamos, pues, al toro. Pero sin propósito de escandalizar. Con sólo la buena intención de contribuir a la depuración de la fiesta, que no es otra la intención del autor de «El toro inválido».

EL AFEITADO SIN LIMA Y SIN SIERRA

«El toro inválido» lleva un breve prólogo de Luis Fernández Salcedo. De este prólogo, y para centrar el tema, reproducimos las líneas siguientes:

«Abarquero aborda, desde puntos de vista propios, el tema del afeitado en toda su amplitud; es decir, en cuanto significa *merma fraudulenta del potencial defensivo del toro*. Los que creen que por haber aparecido en el «Bcletín» una magnífica disposición ministerial, ya está todo arreglado, no conocen el carácter espa-

ñol, una de cuyas facetas es precisamente el ingenio para burlar las leyes, aunque sólo sea «por que sí». Así, pues, este asunto, por lo que toca a los cuernos, no es *agua pasada sino avenida por venir*. Ya sabemos todos que en España hay un río que aparece y desaparece. Pues este asunto del afeitado es bastante *guadianístico*. Al menos, los taurinos empiezan a decir, en voz alta, que en la corrida de tal día había dos toros afeitados y que todo el lote de cual plaza estaba íntegramente rasurado. No podemos asegurar que esto sea cierto; pero cuando el Guadiana sueña es que surge de nuevo a la superficie. Estamos seguros que el fraude se descubre y se castiga; pero como no aparecen en la Prensa las sanciones, el público se queda preocupado, máxime cuando comprende que el Arte de Afeitar va más de prisa en su progreso que la Ciencia de descubrir el Afeitado.»

He aquí expuesta claramente

por un aficionado de categoría y con solera, por un taurino sensato, consciente, enterado y responsable, la situación. Hay «algo» en la Dinamarca de los toros que no huele bien. Algo y algos. Que como dice Abarquero:

Las defensas auténticas del toro no están en las defensas visibles. Las primeras son el motor impulsivo del animal, con su complicada combustión sanguínea, que aporta la potencia que ha de servir a las segundas para que, por su contacto violento, se produzcan las lesiones en el objeto que acometa el toro... Contra las defensas visibles contra los cuernos, se cometieron tantos abusos, que las autoridades tuvieron que intervenir para evitar el desprestigio de la fiesta. Se prohibió terminantemente la disminución de las defensas del toro el vulgar corte de pitones, el afeitado... Pero hay muchas maneras de «afeitar» a los toros. El afeitado puede hacerse sin lima y sin sierra.

Quedamos, con estas palabras, situados ante una de las cuestiones más delicadas de este complejo asunto: el afeitado terapéutico. Abarquero, antes de abordar, advierte:

Se trata de ver objetivamente los hechos, juzgando sin pasión. De ver las cosas desde un punto de vista real y fisiológico sin fantasía artística, caminando de la mano de la Ciencia que poco a poco va resucitando los secretos de la Naturaleza y por lo tanto los de la Lidia. Primero, para conocerlos; luego, para buscarles una solución sincera que nos sea útil pero no para hacer de ellos un uso indebido.

Y hecha esta aclaración, expone:

Se viene observando en toros de ciertas ganaderías, de abolengo y de poder que la pelea hecha en el ruedo no responde a su abolengo ni a su poder... Fue por ejemplo inexplicable la actitud pasiva de cierta corrida de pablomeros en Alicante, y la de otra lidia: en una plaza francesa. Sabemos también que en ciertas plazas, ante tal descontento tratan de averiguar sus causas... De todos es sabido que a ciertos animales a los cuales hay que someter a la obediencia se les ha tratado de reducir con sedantes nerviosos. En la India después de cazar los elefantes se procede a calmarles su irascibilidad con grandes dosis de opio. Y en las ferias, para mantener con docilidad y mansedumbre a las mulas llamadas falsas los tratantes apelan a la morfina para distmular temporalmente sus defectos. El sistema, pues no es nuevo y no sería extraño que la picaresca taurina se haya aprovechado de la generosa ciencia para sus maniobras.

PARA QUE NINGUNO SE AMPARE EN LA IGNORANCIA DE LA AFICION

Significa, por lo tanto, el afeitado terapéutico, el suministro intencional de una droga a los toros. Y ¿qué droga podría emplearse?

—La morfina. En sus distintas formas medicamentosas, opio extracto y un compuesto de morfina. Para dar una idea de sus efectos sobre el toro hay que es-

tablecer, ante todo, un concepto: el de la bravura. La bravura es una reacción defensiva psíquico-neura - endocrinomotora, en su equilibrio orgánico, que ante las excitaciones que percibe el animal, reglamentadas en un sentido artístico, dan lugar a la lidia, ya que el toro, en el campo, no suele acometer.

Aquí Abarquero Durango hace un alto y pregunta «¿Vale?» Contestamos: «Vale». Y él sigue, refiriéndose a la acción de la morfina:

—En los rumiantes, por simple sistema nervioso, no llega a producirse el sueño quedando en una simple borrachera o confusión sin perder del todo las funciones del cerebro, que, cuando se da a pequeñas dosis y separadas, apenas se nota en los animales. Pero se aprovecha para romper la columna del psiquismo de la bravura... Hemos dicho que en la bravura había también una reacción neuro-endocrina. Los órganos receptores perciben las excitaciones externas que han de llegar a los centros sensoriales y motores del cerebro, sobre los cuales han de influir las hormonas que llegan directamente al cerebro por el riego sanguíneo o también por el sistema nervioso vegetativo, sin olvidar que de esta armónica unión depende la reacción del animal. Otra de las propiedades que tiene la morfina es disminuir la secreción de las glándulas que en su relación con el sistema nervioso contribuye con ello a la caída de dos columnas del pedestal de la bravura... Además, la acción de la morfina sobre el centro respiratorio es bien conocida de todos, disminuyendo el número de respiraciones y con ello, el aporte de oxígeno, tan necesario en el momento de la lucha menguando al toro sus facultades por la asfixia de la cual se defiende por el reposo desluciendo con ello su pelea de bravo... Para evitar algunos efectos desagradables de la morfina a dosis fuertes se asocia otra droga: la escopolamina cuya actuación sobre los centros motores cerebrales termina con la última columna del pedestal de la bravura.

¿Quiere todo esto decir que se

drogan muchas corridas de toros? Si te fijas, lector, Abarquero Durango no afirma tal cosa de modo contundente. Ha dicho que «no sería extraño que la picaresca taurina se haya aprovechado de la generosa ciencia para sus maniobras». Esto parece expresar, más que una certeza, una sospecha, un temor fundado. Pero nada más. Y cuando le preguntamos concretamente si cree, o tiene motivos considerables para creer, que tal fraude sea corriente, contesta:

—Yo no digo que esta maniobra sea corriente a general. Hasta ahora mis sospechas más fuertes se centran en algún caso aislado. Pero creo conveniente, de todos modos, descubrir la posibilidad de la trampa para conocimiento de los aficionados y para evitar que puedan consumarse tales atentados contra la integridad física y psíquica del toro en la impunidad que podría crear la ignorancia.

Por otro lado, como en todos los delitos, en éste también quedan huellas. Y sería muy fácil, en caso de sospecha, averiguar la verdad.

—Bastará recoger muestras de agua o pienso. Si esto no es posible, pueden tomarse del toro muerto. Como la morfina se elimina por el riñón y el intestino y se acumula en algunos órganos, como el hígado, no es difícil encontrar su rastro.

¿POR QUE SE CAEN LOS TOROS? CAJONES SACOS Y ALGO MAS

Otra peliaguda cuestión es la que se encierra en esta pregunta: ¿Por qué se caen los toros?

Tan poco fácil es la respuesta, o tan difícil justificar la que se ofrezca, que sobre este tema se organizó un concurso premiado con muchos miles de pesetas. Se adjudicó sin ruido, o sin eco, que viene a ser lo mismo. Y la pregunta sigue en pie. Porque, al decir de algunos buenos aficionados a los toros, y a las estadísticas, siguen cayéndose los toros en una proporción muy considerable. Tanto que para Abarquero Durango alcanza la cifra de un 60 por 100.

Hay, y citamos las dos explicaciones que no implican trampa o, al menos, trampa en defecto de la integridad del toro, dos respuestas importantes. Una orientada muy científicamente, por las difíciles sendas de la dietética del toro, de su régimen alimenticio. Y afirma, en rasgos generales, que en los pastos o en el pienso que consumen las reses faltan unos ciertos principios o elementos alimenticios necesarios, cuya ausencia provoca la común debilidad de las reses. Hasta ahora, que sepamos, no ha logrado tal teoría un asentimiento suficiente entre los aficionados y los escritores taurinos.

La segunda ha logrado mayor aceptación. Y se presenta con más visos de verosimilitud. Es, en resumen, la que busca la causa de las frecuentes caídas de los toros en la desproporción que suele existir entre su edad y su peso. Más claramente: casi todos los toros se lidian con menos años de los que deberían tener para pesar normalmente lo que pesan en la báscula. Es decir, y



Portada del folleto publicado por el doctor Abarquero Durango

fuerza de piensos extraordinarios, de sobrealimentación, se adelantan» los novillos, se les pone encima un «peso» de toros, y por la desproporción creada así entre su esqueleto y su masa muscular, se caen. Quedan, por último, otras respuestas. A ellas se refiere el autor de «El toro inválido» al enfocar el tema:

—Vamos a dar un repaso a la presentación de los toros y sus condiciones, pues así se verá cómo no es lo mismo torear lo que se cria en los prados que lo que sale de los chiqueros. Muchos de los toros, cuando salen a la plaza, lo hacen con sus defensas menguadas...

Y empieza a exponer causas anteriores a la lidia, que pueden menguar la fuerza, la resistencia y la bravura de los toros. Primero, los cajones donde se transportan:

—Antes, los toros eran llevados poco a poco por las veredas con sus descansaderos, que les servían de entrenamiento, ya que su martirio no empezaba hasta la salida al ruedo. Pero un día se le ocurrió a un ingenioso mayoral de la plaza de Madrid hacer un cajón para su transporte. La idea fué buena pero luego se ha convertido en una «checa» de martirio... No voy a describir muchas cosas que son conocidas de casi todos los aficionados. Sólo diré que la alfombra de esta checa no tiene el piso igualado, ni nivelado, por cuyo motivo el toro no sabe dónde apoyarse. ¿Qué tiempo descansará y rumiará un toro que se pasa varios días de viaje en un cajón preparado para todo, menos para descansar y rumiar? Al cabo del viaje los toros tienen gran dificultad en el movimiento de sus extremidades. Si su lidia se aplaza unos días aun podrán recuperarse; pero si van del cajón al callejón y de éste a la plaza, la recuperación no tiene lugar.

Luego, cabe aún añadir el calor, el hambre y la sed. Intencionados o inevitables.

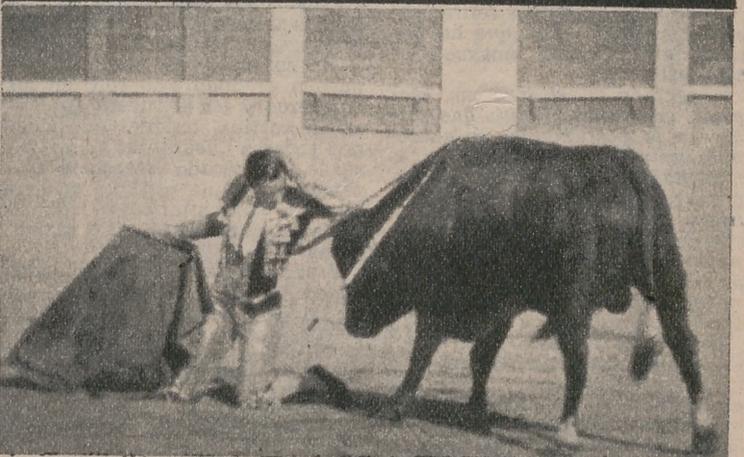
—Los animales encajonados no están ajenos a los efectos del calor por el espacio tan reducido y por la época en la que se celebran las corridas... La privación de alimento también mengua las facultades del toro. La sed peor tolerada que el hambre limita, a su vez, las facultades del toro. le sitúa en un estado de ansiedad de angustia.

Por último, quedan otros tres posibles métodos para «disminuir» al toro.

—La purga. No necesita aclaración. Todos conocemos por experiencia propia sus efectos... El sacro. Su lanzamiento sobre los lomos del toro produce lesiones más arriba de las extremidades, por lo cual se caen los toros sin saber de qué pata cojean. Y también se puede disminuir la bravura con sólo un traumatismo atenuado. Todos saben que el toro no pasa por la domesticidad para ser lidiado. Y a poco contacto que se haya tenido con los animales, se habrá podido observar que con sólo sujetar a un animal se produce en éste, al forcejear inútilmente varias veces para librarse, un complejo de inferioridad. Si es posible producir un trauma psíquico por la simple sujeción...



El toro, caído en el suelo, es estampa de todo lo contrario a poderío y bravura



Esta clase de adornos pueden efectuarse cuando el toro está totalmente derrengado

¿CUANDO EMPIEZA LA LIDIA? LA ATROZ SUERTE DE VARAS

Naturalmente, nadie pretende que los toros vuelvan a ser conducidos por las viejas veredas. Y tampoco esta enumeración quiere decir que siempre se consuman tales maniobras con los toros. El doctor Abarquero Durango, después de una pausa, continúa:

—Digo todo esto sin lanzar ninguna acusación directa y concreta. Pero cuando un toro un animal que según la Naturaleza es fuerte y poderoso, y según la selección y la cría debe ser bravo, se cae, hay que pensar que pasa algo... ¿Comprendido?... He conocido una mula de veintiocho años que todavía daba buen juego como animal de labor sin caerse...

Y remata estas palabras con un gesto expresivo y una sonrisa. Y añade:

—Resumiendo. La lidia se compone así: dos tercios fuera del ruedo y uno dentro. Siempre hemos creído que la lidia debía comenzar al toque del clarín, sin preparación del toro, tal como la dejaron sistematizada Pedro Romero, Pepe-Hillo y Costillares. Pero sí, sí... Hoy, cuando toca el clarín se han lidiado ya dos a sus tercios, y el último, como vamos a ver, comienza con medias lagartijeras...

Hemos llegado así a otro punto candente. Al problema de la selección y la tiente del ganado. A la diferencia entre los finos perseguidos por los ganaderos antiguos —toros poderosos de bravura natural— y los ganaderos actuales —toros cómodos de bravura dulcificada, adaptada.

—Se puede decir que la lidia empieza con la selección y tiente en la ganadería.

En este punto, en el de la bravura, la selección ha conseguido una mucha mayor proporción de toros bravos, pero de una bravura dulce, que linda muchas veces con la mansedumbre. Hasta aquí, hasta que el toro sale al ruedo y se enfrenta con la atroz suerte de varas actual, las maniobras que pueden mermar su integridad y su bravura, su pujanza y su brio, cometidas a espaldas del público. Las causas de las caídas de los toros, que tienen un origen anterior a la corrida. Y una vez que los toros quedan caídos a cara con los picadores, lo que ocurre lo conocen sobradamente todos los aficionados. Entre los abusos y los fraudes se consuman a la vista de todos. Entonces, después de ver a un toro bravo salir derrengado de una vara interminable, que hurde en su carne dos cuartos de palo, nadie cometería la ingenuidad de preguntar por qué se cae el toro.



La emocionante estampa de una arrancada alegre brava, noble y poderosa de todo un señor toro de lidia

Abarquero Durango, refiriéndose a la comida, a la que ha llamado gráficamente «último tercio», afirma:

—Agotado ya el toro por esas puyas que se han tenido que perder en lo profundo de la anatomía animal —a juzgar por lo manchadas que salen de sangre, y que yo las llamo medias lagartijeras— no queda otro remedio que torearle con mucho cuidado para que se tenga el animal en pie, pudiendo considerar terminada la lidia a la última lagartijera con caballo...

No vamos a insistir en esto. Es, como hemos dicho, muy conocido. Y no vamos tampoco a detenernos en el examen traumatológico, detallado y perfecto, que hace Abarquero Durango en «El toro inválido» al tratar de las heridas que se producen al toro con las puyas. Si vamos, por el contrario, a reproducir un párrafo del folleto que recoge unos aspectos interesantes sobre este punto: la necesidad de picar en el morrillo, parte anatómica donde no existen órganos vitales que pueda lesionar la puya:

«Antes los toros estaban hechos la mayoría, y disponían de un morrillo de buen tamaño, para que se alojara la puya.

Hoy, los toros, en gene al, no están hechos, y, por tanto, carecen de ese almohadillado morrillo que ha de recibir la puya (si a esto agregamos que los picadores no aciertan con el morrillo, pero sí con el agujero de la puya anterior), queda bien claro que pocos toros podrán salir

Una vara enhebrada. El peón tira del toro para que se produzca otro nuevo suceso



airosos de la suerte de varas. (No dejaría de ser interesante que se hiciera algún parte facultativo veterinario en los toros inutilizados en esta suerte, para darnos una idea del recorrido de la puya por su cuerpo.)»

Al conjunto de lesiones que pueden producirse al toro en los chiqueros y en el ruedo, antes y en la corrida, lesiones que tienden todas a quebrantar su pujanza, le ha buscado Abarquero Durango un título gráfico, que no necesita comentario: «Afeitado de la columna vertebral y su medula».

Y por esta parte traumatológica de su folleto, le ha ocurrido una anécdota graciosa:

—Han venido a mi casa a darme de baja en el Colegio de Médicos, creyendo que soy veterinario.

«PAIDOTOREO». — PEPE LUIS, ANTONIO PÉREZ Y FERNÁNDEZ SALCEDO

¿Remedios a todo esto? Nos parece que la solución está en manos de todos los elementos de la fiesta. Que a todos, poco o mucho, les corresponde alguna responsabilidad. Y que todos, toreros y ganaderos, empresarios y público, pueden poner algo de su parte para devolver a las corridas todas las tardes su pureza. Los ganaderos, extremando la vigilancia de sus reses, procurando impedir en serio, cualquier maniobra que atente contra las defensas «auténticas» o visibles de sus toros. Por su propio prestigio. Y por éste, también deben los toreros ser ellos realmente los matadores de sus toros y no dejar esta parte sustancial de su oficio a cargo de los picadores. Los empresarios, a su vez, y para no defraudar al público, que paga sin fraude en la taquilla, deben abrir la puerta de los chi-

queros únicamente para dar salida al ruedo a todos enteros «integros» por dentro y por fuera. El público, por último, debe negarse a admitir «inválidos» en la arena; debe negarse al escamoteo del riesgo, raíz honda del arte del toro.

—Y no olvide —apunta Abarquero— la acción de la autoridad competente. A la larga es la más eficaz.

—¿Cómo ve el toro actual?

—Estamos en una etapa de infantilismo, del «paidotoreo». Son muy jóvenes, son niños. La mayor parte de los toreros, y la mayor parte de los toros son becerros.

Recuerdo el dicho antiguo, la afirmación clásica: «El toro de cinco, y el torero de veinticinco». Y Abarquero comenta:

—El torero debe conocer bien su oficio, y para ello es necesario someterse a un duro y largo aprendizaje. Ganan mucho dinero, hay, pues, que exigirles mucho. Piense en los años de preparación y estudio que requiere cualquier carrera, cualquier preparación profesional... y compare. Luego, los resultados ¡Como para aguantar luego mojonanzas en el ruedo!... Aquí aparece otro síntoma de la decadencia del toro, de su mengua de posibilidades ofensivas: ahora salen toreros de cualquier región y de cualquier estrato social. Ahora todos son toreros. Se ha puesto todo muy fácil, demasiado fácil. Y hay que devolver a la fiesta sus dificultades naturales. ¡Que ganen mucho dinero los toreros, pero que lo ganen con riesgo!

¿Cree Abarquero Durango que la fiesta camina hacia su desaparición?

—No. Al revés, hoy, con la extensión que va logrando en muchos países puede decirse, parodiando la célebre frase que «en los dominios de la tauromaquia no se pone el sol». Lo único que hace falta es limpiarla de muchos vicios, purificarla.

Y exclama seguramente pensando en cuanto pueden hacer todos en este terreno:

—¡Ah! ¡Si Pepe Luis hubiese querido de verdad crear, y si Antonio Pérez hubiese querido criar toros de verdad, y Fernando Salcedo escribir de verdad de estos temas! Entonces, otra cosa sería de la fiesta.

«El toro inválido» lleva un apéndice bajo el título «La afición, decapitada», dirigido al excelentísimo señor marqués de la Valdavia. En este apéndice se refiere Abarquero Durango a uno de los mayores peligros, a una de las más considerables amenazas que gravitan sobre la fiesta de toros: «Por razones que no son al caso ahora comentar, la fiesta se ha quedado con los viejos en el tendido, y en la Beneficencia Pública, también con los viejos...»

Se trata, en suma, de la ausencia de los jóvenes en los tendidos. De que sólo son hoy espectadores los viejos y los turistas. ¿No habría un modo de establecer en las plazas una entrada infantil, barata, que asegurase a los toros la continuidad de la afición?

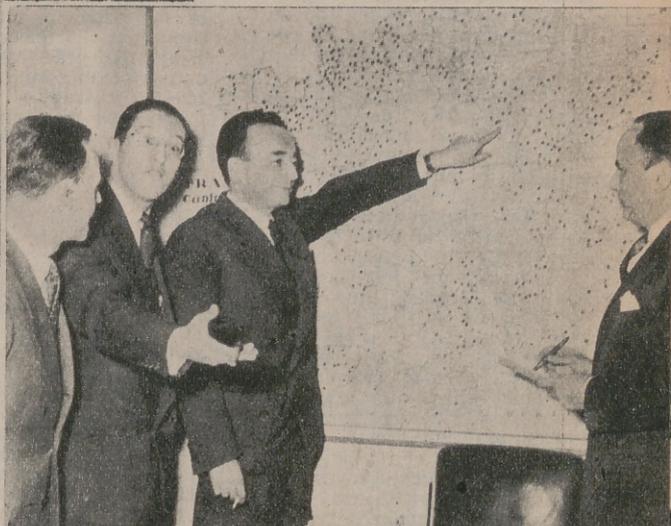
J. ESCRIBANO

FRANCIA, EN LA LOTERIA ELECTORAL

5.381 CANDIDATOS A DIPUTADOS PARA LOS 587 ASIENTOS METROPOLITANOS DE LA ASAMBLEA



Carteles de propaganda encaminados a conseguir el voto de las mujeres francesas



Sobre un mapa de Francia los dirigentes de los partidos políticos examinan las posibilidades

FRANÇOIS MAURIAC, llamado al orden por la jerarquía eclesiástica

EL primero que ha ganado algo con las elecciones francesas es un hombre gordo, sin corbata, de ojos vivarachos y pícaros que responde al nombre de Augusto. Remangado hasta el codo, Augusto, el dueño del bar Royal Cyrnos, ha tenido la suerte de ver cómo en el primer piso de la casa, de ventanales en arco, se instalaba el cuartel general de Pierre Mendes-France.

En el Cyrnos, enclavado en la plaza Valois, con faroles blancos y un aire antiguo de viejo café, es muy fácil encontrarse con la plana mayor del periodismo político de París y, con un poco de suerte, conseguir charlar un momento con los «fideles» del equipo «mendecista». Lo cierto es que el Cyrnos se ha remozado, y el viejo Augusto se siente como en sus mejores tiempos. Tiene, además, una camarera muy guapa que sirve las copas de coñac a los radicales con el aire de quien los despidió para la guerra.

Desde la calle, cuando están iluminadas las redondas ventanas, es posible ver las idas y venidas de los políticos. A altas horas de la mañana agosto cierra

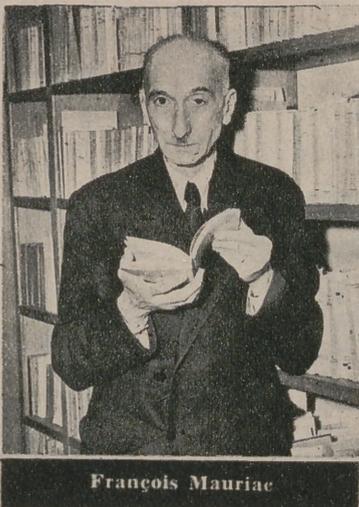
las puertas, mira para arriba y se pregunta cuánto tiempo durará su buena suerte. Se lleva los periódicos a la cama y recorta a los personajes que sabe son clientes. Un día, desde el Cyrnos, se podrá hacer la historia de la división del partido radical bajo

dos hombres; Pierre Mendes-France y Edgar Faure.

Para tener una idea de conjunto en la serie de sucesos que culminan, ahora, con las elecciones generales conviene tener en cuenta las siguientes circunstancias.

DOS TÉCNICAS: LA DEL ECONOMISTA Y LA DEL ESCRITOR DE NOVELAS POLICÍACAS

La disolución de la Asamblea francesa es el fruto de muy diversos factores, mecánicos los unos y personales y humanos los otros. La división y fragmentación de la Asamblea, la incapacidad de los partidos para lograr una actitud coherente forma parte de los primeros. Hay que tener en cuenta que pocos días antes de la disolución la reforma de la ley electoral cometió incongruencias tales como adoptar, al medio día, la reforma, volverla a recha-



François Mauriac

zar en la noche y aceptarla nuevamente, al día siguiente para rechazarla otra vez. Causa mecánica podría ser considerada, de igual forma, el hecho concreto de la ley. Según el artículo 51 de la Constitución francesa, como todo el mundo sabe, se estipula que «si en el curso de dieciocho meses se producen dos crisis ministeriales (refutación de confianza o voto de censura con la mayoría absoluta), la disolución de la Asamblea francesa pueda ser decidida, a petición del presidente del Consejo, por el Gabinete ministerial».

Los factores personales iban a ser, sin embargo, los determinantes. Hasta qué extremo es así que en el futuro habrá que estudiar la disolución de la Asamblea como una auténtica guerra entre «mandarines». La querrela personal de Mendes-France y Edgar Faure es el centro de toda la intriga política.

Oficialmente, los dos hombres se habían enfrentado con motivo de la petición «forista» de elecciones anticipadas. Contra las elecciones anticipadas, Mendes-France inclinó a la Asamblea por la reforma electoral.

Para entender el sentido de todo ello, hay que tener en cuenta que toda anticipación de elecciones suponía un grave traspás para Mendes-France, necesitado, perentoriamente, de seis meses para organizar su frente de izquierdas: la «nouvelle gauche», es decir, la nueva izquierda.

Por idéntica causa la reforma electoral, por encima mismo de los supuestos honestos que pudieran existir en la petición, lo que verdaderamente significaba era «tiempo». Hacer una reforma electoral suponía un efectivo retraso para organizar y crear el nuevo sistema. Para mi gusto, hubo un error de cálculo. Pierre Mendes-France, que acababa de conquistar el partido radical, convirtiéndose «de facto» en presidente, atomizó a Edgar Faure ante la Asamblea, provocando la refutación de confianza. Un Gobierno de transición le proporcionaría, por su debilidad material suficiente para convertirse en el «leader» verdadero de la oposición (lo que no podía hacer en el caso de Edgar Faure, por tratarse de un miembro del mismo partido) y llevar a cabo, con cierta tranquilidad, su conexión con los partidos de izquierda. El error de cálculo estuvo en desestimar a

Edgar Faure y empujarle a un acto inesperado: a devolver golpe tras golpe.

Podría hablarse de dos técnicos y de dos hombres. Pierre Mendes-France es un escritor de materias económicas. Edgar Faure lo es, también, pero de asuntos policíacos. Dos novelas suyas, que yo sepa, están publicadas con su firma en la colección «La Chauve-souris». Los títulos, para el curioso lector, son los siguientes: «L'installation du President Fitzmole» y «Pour reconstruire monsieur Marshes».

LA REFORMA ELECTORAL Y SU SECRETO

En las elecciones de 1951 nada menos que 5.457.790 electores se abstuvieron de votar alcanzando una proporción enorme en la capital ¿Cuál era el procedimiento de votación?

La ley de 1951 es la llamada de «apparentements» o «emparentamientos». Mediante esta ley, pensada contra el voto comunista, se producen situaciones fantásticas. Son «emparentados» aquellos partidos que en el plazo marcado por la ley afirman que harán lista común en las elecciones. Veamos el ejemplo práctico sobre una circunscripción donde se calculan 240.000 sufragios y seis diputados. Los resultados que se obtienen son los siguientes:

Pierre	70.000
Paul	55.000
Jean	50.000
Jacques	45.000
Louis	12.000
Bernard	8.000

A simple vista parecerá que Pierre es indiscutible pero no es así. Paul, Jean y Jacques están «emparentados» y obtienen, por la suma de 55.000, 50.000 y 45.000 un total de 150.000 votos, es decir, la mayoría absoluta, con lo que se reparten entre sí los seis asientos parlamentarios.

La sola exhibición del ejemplo anterior demuestra, mejor que ninguna explicación, la significación y equívocos a que conduce el sistema.

Para que nuestros lectores tengan, con relación a las próximas elecciones, un punto de referencia, les daremos los resultados en votos y en diputados, que se obtuvieron en las elecciones de 1951:

	Votos	Diputados
Comunistas	5.038.537	97
S. F. I. O. (socialistas)	2.764.210	104
M. R. P. (republicanos populares)	2.353.544	86
R. G. R. (izquierdas republicanas)	2.194.213	95
Moderados	2.496.570	99
R. P. F. (gaullistas)	4.134.885	117
Varios		23
Progresistas		4

Más tarde hubo dos diputados de Oceanía y las Nuevas Hébridas, con lo que el total de los diputados vino a ser de 627.

El problema fundamental de los «emparentamientos» es que las alianzas electorales se producen con un exclusivo objetivo: alcanzar el triunfo en las urnas. Posteriormente, en la Asamblea, los diputados vuelven a sus respectivas y distintas disciplinas de partidos, y lo que aparecía en las elecciones como una masa coherente de 14 millones de votos no comunistas y de cinco millones comunistas, se convierte en la serie sucesiva de crisis ministeriales y crisis de autoridad que ha conocido Francia en los últimos años.

El único hecho concreto es el aislamiento electoral de los candidatos comunistas. El 2 de enero volverán a presentarse completamente solos, ya que todos los demás partidos franceses, incluidos los socialistas, han rehusado cualquier clase de emparentamiento con los comunistas.

EL FRENTE REPUBLICANO DE MENDES-FRANCE

Si Pierre Mendes-France hubiera tenido los seis meses que precisaba es muy posible que nos hubiéramos encontrado para julio con un frente popular en Francia. En su defecto, el vicepresidente del partido radical ha «emparentado» con los socialistas (S. F. I. O. Sección Francesa de la Internacional Obrera) de Guy Mollet, los demócratas socialistas republicanos (U. D. S. R.) de Miterrand y con determinados republicanos sociales de Chaban Delmas.

La situación política de este grupo no es tan firme como para obtener la mayoría parlamentaria. En cuanto a sus corrientes internas, hay que destacar algunos hechos por separado. Miterrand, verdadero adjunto de Mendes-France (antiguo ministro suyo), parece mantenerse claramente bajo sus órdenes, lo que no ocurre con los socialistas. En una declaración han advertido que a nadie pertenece el derecho de jugar en el frente republicano el papel de animador principal. Las divergencias que impidieron a los socialistas formar parte del ministerio Mendes-France parecen, pues, subsistir.

En el caso de los republicanos sociales (ex gaullistas) la situación es muy confusa. Parece indiscutida la autoridad de Cha-



Una reunión de la «Nueva Izquierda» en París con vistas a la propaganda electoral

ban-Delmas, pero muchos de ellos están más próximos a los moderados y al M. R. P. que a otra cosa. Porque también se da este caso: que en las elecciones muchos partidos estén «en la izquierda» y luego, en la Asamblea, se comporten como el centroderecha.

El caso del propio Mendes-France es más complicado todavía. El partido radical está escindido y todos los expulsados, incluido el propio Edgar Faure, que preside, ahora, el R. G. R. o movimiento de las izquierdas republicanas, arrastran consigo un porcentaje importante de los votos. Es difícil calcular la cuantía de los que Mendes-France alcance por su propia cuenta, pero es permitido calcular que, en su conjunto, el Frente Republicano no llegue a los 200 diputados.

El cisma de los radicales de Mendes-France no termina aquí, ya que diversos diputados investidos para las elecciones han votado en numerosas ocasiones contra Mendes-France aunque, circunstancialmente, hayan aceptado los supuestos electorales del partido.

LA COALICION MODERADA Y CENTRISTA

La crisis interna de los partidos políticos franceses podría destacarse, objetivamente, por dos hechos concretos. En primer lugar, los partidos enmarcaran, todo lo que pueden, sus propósitos. La máscara electoral, con la que se presentan al pueblo y con la que recogen los votos, no tiene nada que ver con lo que harán y realizarán, impulsados por la necesidad más tarde. Así vemos que el Frente Republicano, aunque afirma su neta posición «izquierda», tiene buen cuidado de no ser incluido entre los de extrema izquierda, como los comunistas o algún otro pequeño núcleo de ese estilo. A su vez, el partido más característico de la derecha francesa, el M. R. P., es decir, los republicanos populares, mantienen contra viento y marea que ellos constituyen, efectivamente, un movimiento de izquierda. Este partido, heredero en cierto modo de los partidos demócrata-cristianos franceses, fué el partido gubernamental más importante después de la liberación. Contribuyeron a ello su hostilidad a Vichy, su participación en la Resistencia y las perfectas relaciones amistosas que mantuvo con el general De Gaulle.

Después del M. R. P. viene el R. G. R. de Edgar Faure y, aliados a ellos todos los moderados. El Centro Nacional de Independientes, por ejemplo, tiene indudable fuerza y dos hombres muy populares intervienen en él, Roger Duchet y Finay, su verdadero símbolo, y actual ministro de Asuntos Exteriores con Faure.

También en este bloque, el de una indudable mayoría (contando por los dedos) se producen situaciones de expectación. Para dar una idea de lo difícil y falso del sistema, valga decir que el M. R. P. está «emparentado» en 25 circunscripciones con los moderados y en otras 14 con los moderados y los republicanos sociales, que, como hemos dicho en su fracción más importante la de Chaban-Delmas, forman parte del Frente Republicano.



Pierre Poujade, cuya personalidad política ha adquirido gran relieve ante las próximas elecciones francesas

Nada permite pensar que Edgar Faure consiga con sus «emparentados» una mayoría parlamentaria. Los cálculos más optimistas piensan que ronde los 300, aunque los economistas de la Vie Française le asignan 280 diputados.

Un grupo y otro, el Frente Republicano y la coalición Edgar Faure están, conjuntamente, frente a un movimiento de inesperada fuerza que, como el de Mendes-France, ha sido cortado en su nacimiento por las elecciones anticipadas. Este movimiento, que no duda en afirmar su posición, se conoce ya como la «nouvelle droite» o Nueva Derecha, frente a la «nouvelle gauche» o Nueva Izquierda de Mendes-France.

EL «POUJADISMO» Y LA ACCION DIRECTA

La Unión de Comerciantes y Artesanos nació en Saint-Cere en julio de 1953. Su jefe, Poujade, había afirmado siempre que permanecería al margen de la política, criterio que no habíamos compartido en EL ESPAÑOL cuando nos hemos ocupado de él. La amplitud del movimiento, cuyos efectivos se calculan entre el millón y el millón y medio, necesariamente tenía que terminar en el terreno político. En principio, la U. D. C. A. se había mantenido

dentro de los límites que dieron motivo a su nacimiento: la defensa del artesano y pequeño-comerciantes contra los impuestos y los usos fiscales. Poujade inventó, sin que pudiera hacersele frente, el levantamiento en masa de un pueblo o de una región contra los agentes fiscales. Su popularidad fué uno de los hechos más curiosos y de mayor interés desarrollados en Francia en los últimos años.

En general, la técnica de los partidos frente al «poujadismo» ha sido el silencio, el intento de conquista a la calumnia. Últimamente se había llegado a decir que el movimiento «poujadista» había desaparecido. Así estaban las cosas, cuando el 17 de noviembre, en las elecciones para las Cámaras de Comercio y los subsidios familiares, que renovaban una parte de sus funcionarios, la Unión de Comerciantes y Artesanos lograba un éxito considerable.

Poco más o menos, por ese tiempo se producía ya la primera elección dentro de la Unión. Algunas Federaciones, contrariadas por la participación en la batalla política, se separaron o se declararon independientes. Sin em-

bargo, eso no parece haber afectado para nada la maquinaria vital de Poujade que ha creado, con perfecta disciplina y método, verdaderas escuadras de choque que son las que están dando a la lucha política un carácter de excepción. Poujade ha hecho transformar su coche, un «Citroën» II CV, en un verdadero vagón-cama. Entre reunión y reunión, después de recorrer centenares de kilómetros, se duerme tan tranquilo en el coche como si estuviera en el mejor hotel. Encima del «capot», abierto por sus hojas centrales, un periódico de la Unión de Defensa de los Artesanos y Comerciantes deja ver una enorme fotografía de Poujade. Debajo, en el pie, se leen estas irónicas palabras: «Se trata de un hombre peligroso». Ese periódico tiene una tirada superior a los 400.000 ejemplares.

Los partidos más atacados por Poujade son los que forman en el Frente Republicano y en coalición gubernamental. Poujade interviene en la vida política con un doble «slogan»: «No somos de izquierdas ni de derechas» y con su famoso «que salgan los salientes»... porque se vuelven a presentar. Sin embargo, comunistas y «poujadistas» parecen ignorarse en las circunscripciones sin que hayan surgido incidentes entre ellos. No así con los demás partidos. Los grupos de choque de Poujade intervinieron en uno de los mítines de Mitterrand por un sistema que tienen al parecer, presentado: la fruta. A Mitterrand le dieron un golpe fuerte con una pera y tuvo que retirarse, sangrando fuertemente, mientras, de paso, asaltaban la tribuna. El orden, a su vez, en los sitios que va a hablar Poujade, está establecido férreamente. En Angers, el domingo pasado, un espectador se atrevió a interrumpirle y fue lanzado rápidamente a la calle. El orador, mientras tanto, calmaba al auditorio con una broma: «Calmá, amigos, que no es necesario colgarle».

Prácticamente, los «poujadistas» como los comunistas, son las únicas listas aisladas, e to es, sin «emparentar» con nadie. Sin embargo, Poujade ha creado tres organizaciones distintas de la Unión que se presentan, emparentadas entre sí, en todas las circunscripciones. Cada lista responde a un objetivo. La primera es la lista de Unión y Fraternidad francesas. La segunda la Acción cívica de defensa de los consumidores y de los intereses familiares. La tercera, en fin, se titula Defensa de los intereses agrícolas y vinícolas... ¿Qué probabilidades tienen?

Todos los informes que llegan al ministerio del Interior (timbrados, claro, con la muletilla de «confidencial») dicen lo mismo. Todos los prefectos de la veintena tienen órdenes especiales de Edgar Faure de que se vigilen concienzudamente a los «poujadistas» para calcular su fuerza efectiva. Todos los prefectos están de acuerdo en los momentos que escribo, en que los votos totales que recogerá la U. D. C. A., será del millón de votos. Cifra considerable, y de tener en cuenta para el día de mañana, que por estar muy repartida y sin «emparentamientos» no colocará muchos diputados del librero de

Saint-Céré en la Asamblea. Los prefectos dicen que entre ocho y diez diputados. Pierre Poujade habla de llegar a 30. Lo verdaderamente cierto es que él, fiel a su palabra, no se presenta. Coloca, por ahora, un grupo de diputados en la Asamblea para foguear su tropa política que, prácticamente, no tiene un año de vida.

LA «NOUVELLE DROIT»

Fuerzas muy distintas y diversas, como ocurre con el Rassemblement National y el Movimiento Agrario, se presentan sin eludir su posición. Tixier-Vignancour no oculta sus orígenes «vichystas» y la defensa de la memoria de Petain. En los cuadros, de gente muy entusiasta, hay gente que mira al movimiento «poujadista» que, sin embargo, no ha querido «emparentar» con ellos.

REACCION CATOLICA CONTRA FRANCOIS MAURIAU, DEL FRENTE REPUBLICANO

La campaña electoral, cuya fisonomía en líneas generales, ha sido detallada anteriormente, ha producido, también, una importante reacción católica contra los que quieren confundir las cosas. En este caso, contra monsieur François Mauriac, académico francés y colaborador asiduo del periódico «L'Express», órgano de Pierre Mendes-France.

El día 8 de diciembre, en su acostumbrada sección del periódico, François Mauriac, que se precia siempre de ser un escritor católico, tomaba posición electoral de la siguiente forma: «Ciertamente los cristianos permanecen libres de buscar la solución a derecha o a izquierda, pero no se encuentran libres con relación a la caridad ni tampoco con relación a la justicia». La solución de estas frases vendría inmediatamente después cuando monsieur François Mauriac invitaba a votar, poco más o menos, que al Frente Republicano.

Esta confiscación de lo religioso por lo político ha tenido, además, un agravante inmediato porque, Mauriac, atento a su único deseo, no ha dudado de llegar a utilizar unas palabras del obispo de Chartres en apoyo de su posición política... sin fijarse que las palabras que cita como de monseñor Michon no forman parte de su texto, sino que son un comentario (puesto entre comillas) del redactor del periódico que recogió la información.

Tal desdichada actitud aunque hubo inmediata rectificación por parte de Mauriac en cuanto «a la autoridad del obispo», ha merecido una réplica insistente, concreta y profunda de revistas y de varios periódicos más y ha motivado, por un acto espontáneo, una serie de concretas y abundantes reflexiones de la Iglesia francesa sobre las elecciones. El interés que tienen obliga a centrar el problema en sus puntos más importantes.

En principio, los cardenales Gerlier, Roques, Granta, Feltin, han advertido que votar es un deber grave y que es inadmisibles dispensarse de esa obligación por

razones secundarias. En la coyuntura presente—dice el cardenal Roques—sería una falta grave y se daría un golpe peligroso al bien común, a los intereses vitales del país y de la Iglesia».

En segundo lugar, la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia recuerda «que ningún candidato tiene derecho a explotar—dice el cardenal Gerlier—la calificación de católico y que los candidatos a las elecciones no deben presentarse bajo la etiqueta de católicos ni hacerlo en cualidad de miembros de una Organización católica a fin de mantener la independencia de la Iglesia y mantenerla fuera de las luchas políticas».

Un punto muy importante, por su forma y fondo, es el tocado por monseñor Chappoulié. «Somos libres como católicos—dice—de votar a nuestra voluntad y de no recibir en este dominio ningún consejo de nuestros jefes espirituales?».

«Ciertamente no—contesta—; pero vuestro obispo tiene el derecho y el deber de decirnos que no debéis votar a los candidatos presentados por los comunistas. Votar en comunista no es solamente desobedecer a la Iglesia, sino hacerse cómplice, se quiera o no, de los peores enemigos del cristianismo y de sus hijos. De una manera más general os aconsejo no deis vuestro sufragio a los candidatos de inspiración marxista, ni a los que tengan un programa de odio o de violencia sistemática». «El elector católico—añade—debe votar en armonía con el pensamiento y la enseñanza católicos».

Por último «L'Observateur Romano», haciendo un detallado análisis de la situación política de Francia, rechaza las palabras de François Mauriac, pone en claro la desviación que implican su pensamiento y postura, aun en relación con la caridad y la justicia».

POSIBILIDADES DE UNA ASAMBLEA CON LOS MISMOS DEFECTOS

Es evidente que salvo circunstancias especiales—el tercer hombre del sufragio—no se produzca la mayoría parlamentaria necesaria para gobernar con cierta tranquilidad. En ese momento, los bloques tendrán que buscar en la Asamblea los colaboradores imprescindibles. Así, Mendes-France que se niega a la contemporización con Edgar Faure podría verse obligado a entablar contacto con el ala extrema-izquierda esto es, los comunistas que se calcula tendrán más del centenar de diputados en la Asamblea y que pueden constituir el núcleo decisivo si el Centro «forista» y Pierre Mendes-France no se ponen de acuerdo.

Nada parece, pues, resolverse con esta pasajera crisis de la Asamblea. Una serie de hechos nuevos aparecen, sin embargo, sin que sea posible medir totalmente su signo y su temperatura en tierra francesa.

Enrique RUIZ GARCIA

*sus ratos libres
nada les llenará,
como un buen libro
y una postura cómoda*



clarín

CLARIN

LA MATERIA PRIMA DE LA VIDA MODERNA ES EL PAPEL

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 36 ptas.; semestre, 72; año, 120



FRANCIA, EN LA LOTERIA DE LAS URNAS

**5.381
CANDIDATOS
A DIPUTADOS
PARA LOS 587 ASIENTOS
METROPOLITANOS
EN LA ASAMBLEA
NACIONAL**

Francia ha vivido estos días los preparativos de sus elecciones. La Asamblea fué disuelta. El día 2 de enero Francia volverá a jugar la lotería de las urnas. Lea este interesante reportaje sobre toda la actualidad pre-eleitoral del país vecino. En las fotografías aparecen aspectos de la propaganda electoral y de los futuros electores

